

Diario de un emigrante, la novela que es continuación de Diario de un cazador. Lorenzo el cazador, ya casado con la Anita, emigra a Chile en busca de fortuna, dada la pobreza y las limitadas oportunidades que le ofrece su Castilla natal. A lo largo de un año escaso que dura la aventura, Lorenzo seguirá apuntando en su diario las incidencias de su acomodo al nuevo país y a las nuevas costumbres, los piques y enfados de la pareja, el

descubrimiento asombrado de un

quienes se ven obligados a dejar su tierra y el desengaño final ante la imposibilidad de hacer fortuna. Asombra en este relato la capacidad del novelista castellano para hacer suyo el modo de hablar

de Chile, cuyo variopinto

progresivamente el protagonista,

incorpora

vocabulario

nuevo uso del idioma castellano, los sueños, ilusiones y desarraigo de

Lorenzo, a su ya peculiar manera de expresarse Miguel Delibes escribe esta novela, según propia confesión, a raíz de en 1955, tras haber ido leyendo en el viaje de ida su «*Diario de un cazador*», recién salido de la imprenta.

su estancia en Santiago de Chile,



Miguel Delibes

Diario de un emigrante

ePub r1.0

Big Bang 30.09.14

Título original: *Diario de un emigrante* Miguel Delibes, 1958

Editor digital: Big Bang

ePub base r1.1



A Ángeles de Castro de Delibes, el equilibrio, mi equilibrio.

Prólogo

La filosofía popular, un sí es no es despiadada y sin entrañas, afirma de manera categórica que nunca segundas partes fueron buenas. La filosofía popular es, con frecuencia, un tanto burda y sansirolé, demasiado primaria y elemental como para reparar en eso que, con petulancia disculpable, llaman los

con petulancia disculpable, llaman los exquisitos sutilezas o matices. Generalizar —dicho sea con perdón de la filosofia popular— es errar. Uno, en su oficio de escritor, no es sino un ser zarandeado por fuerzas contradictorias, fuerzas no siempre tan sumisas y

controlables como uno deseara.

penoso, no siempre resulta redondo y definitivo, y aún hay ocasiones que, tras el jadeo final, uno constata, descorazonado y esperanzado, que no se desembarazó del todo, que aún resta personaje dentro. El escritor en trance, en definitiva, a quien más se asemeja es a la mujer en trance. El escritor nunca decide en qué medida va a ser fecundado. El que venga un fruto, o vengan dos, o vengan tres, excede a sus previsiones; lo mismo que el que sea macho o hembra; lo mismo que el que el

El alumbramiento del escritor, si

primero salga balarrasa y el segundo licenciado en Ciencias Políticas y Económicas.

Los sabihondos, que nunca faltan, argüirán maliciosamente que lo que uno pretende es estrujar su relativo éxito inicial, que éxito relativo es ya en nuestro país, afortunadamente, colocar en un par de años siete u ocho mil ejemplares de una novela. Pero el sabihondo, como la filosofía popular, a menudo se pasa de listo. Uno, al echar al mundo el «Diario de un cazador», imaginó que había sido el suyo un parto regularmente laborioso, pero completo.

Mas a poco constató que no; que dentro, en ese lugar recóndito donde se localizan las entrañas del escritor, bullían más personajes. Ahora, al alumbrar este hermano gemelo, uno renegaría de la providencia de Dios si afirmara frívolamente que es el último y definitivo; es decir, que uno admite aunque no proyecte, que uno, en estos menesteres, y por mucho que nos envanezca, no es sino un mandado— que estos «diarios» puedan ser trillizos y aún quintillizos como las sufridas, simétricas y estereotipadas hermanas Dionne. Después de todo, Lorenzo, el cazador, pese a su modestia, a su candor, época un sí es no es revuelta y aleatoria, una época en la que están proscritas las señales acústicas; una época, en fin, cuyos prohombres sestean indolentemente, amparados por un acolchado e inexorable bando del silencio. Uno, desde su oficio de escritor, no debe honradamente predecir el futuro. Uno, humildemente, se limita a prometer

a sus lectores que no negará apoyo a su personaje, que no le abandonará, en

a su primitivismo exaltado, puede servir lo mismo que cualquier colosal burgués para darnos mañana la medida de una absolutamente parido.

M. D.

tanto no se sienta entera, feliz y

(diciembre 1957)

24 enero, lunes

escribir para uno es como el hablar a solas, cosa de chalados. Eso son ganas de enredar las cosas, porque uno no siempre dice lo que quiere y hay pensamientos que andan por dentro de uno y uno, por vueltas que les dé, no acierta a expresarlos, o a lo mejor, no le da la real gana de hacerlo. Uno es de una manera y como uno es, no lo sabe ni su madre y, sin necesidad de ir a lo zorro, uno nunca se confia del todo a los demás y si quiere recordarse de algo, no hay como comerlo a palo seco, sin el

Hay panolis que se piensan que esto de

recelo de que otro venga a cachondearse de lo que dice. Esta es la fetén y el que diga lo contrario miente.

Cuando murió la madre, sin ir más lejos, si yo me pongo a parlar no hubiera dicho más que boberías y, sin embargo, las ideas que me rondaban dentro no podían ser más serias y respetables. Y equilicual cuando la boda y los amiguetes me salían con que «todavía estaba a tiempo» y yo respondía que me iba a suicidar, como Melecio y como don Basilio y como el cagueta de Serafin, mi cuñado, y como cada quisque, porque desde que el mundo es tal y como mirarse al espejo, con la diferencia de que uno no se ve aquí el semblante, sino los entresijos. Uno, al fin y al cabo, no es un zoquete y algo se pega de andar todo el día de Dios entre gente de libros.

Yo sé que ahora la vida mía va a pegar un quiebro y una cosa así no

ocurre todos los días y si no me lo

yo digo que esto de escribir para uno es

mundo, todos tropezamos en la misma piedra y todos somos unos gilís. Pero dentro andaba la procesión y yo me sabía que no era un gilí por eso y que lo mío con la Anita no era un suicidio. Y veces parece como que todo eso de largarme a América y despedirme de todas las cosas no fuese más que una coña. Llevo unos días como aliquebrado, dándole vueltas al asunto y ni la caza me lo quita del pensamiento.

repito por escrito y hasta dos docenas de

25 enero, martes

hombre tan razonable. Manda los pasajes para el vapor «Miguel Ángel» del día 15 de marzo. El mandria dice textualmente: ((Ustedes vienen al tiro y

lo de abonarme los pasajes dejémoslo

Hoy se recibió carta del tío Egidio. El

la Anita, mas el marido de la hija de mi hermano no puede menos de ser un caballero y en mi barraca siempre queda hueco para él. En lo que ustedes dicen de la guagua, bien puede nacer aquí que lo mismo hay parteros y niñas de mano que la saquen luego a pasear.

no más. No conozco al señor marido de

achucharrada, como yo digo. Uno se maneja en la vida y cree que decide, pero la verdad de la buena es que uno nunca sabe lo que quiere ni quién le empuja. Hace tres años yo hubiera dado una mano porque me tocase el gordo y

La carta me ha quedado

pero ahora, con la carta, como si nada. Ella dice, y no le falta razón, que entre vivir aquí mirando la peseta o allí a mesa puesta, no hay duda. A la mañana, luego de llamar a las clases de once, me llegué a la churrería.

primera hora anduvo con los mareíllos,

hacerme una nueva vida allí, pero ahora que está todo liado me da rilis, la verdad. Es mucha responsabilidad y mucha conmoción y mucha historia esto de dejar lo que es de uno y largarse con los ojos cerrados donde no conoce. La chavala, en cambio, como unas castañuelas. Las mujeres ya se sabe. A mientras le cortaba la rueda se lo planté. El chalado que qué había determinado y lo que yo le dije, que pedir la excedencia por más de un año y menos de diez, por si las moscas, y luego

Mi señor andaba afanando con la masa y

de diez, por si las moscas, y luego largarnos.

A las ocho cayó Melecio por casa, le di a leer la carta y nos quedamos una hora de reloj, que se dice pronto,

Luego Melecio lo echó a barato y le dijo a la Anita que quien la verá a la vuelta de dos meses con un negro para espantarla las moscas. La chavala salió

mirándonos a lo bobo sin abrir el pico.

con que ha oído decir que los negros son fieles como pocos. A saber quién la habrá ido con ese cuento.

A don Basilio todavía no le he dicho una palabra. Tardé en dormirme. Sentí el exprés de Galicia.

26 enero, miércoles

pasaportes. No es que me importe, pero en las fotos me han sacado una jeta de mandria que atufa. La chavala, en cambio, está curiosa y dice Melecio que ciertamente se le da un aire a la Pier

Me llegué al Gobierno para lo de los

Angeli.

El que no traga es don Basilio. El marrajo me puso a caldo por no habérselo anunciado. Sacó el habla de pendoncete, todo para decirme que un ordenanza no se improvisa, o sea, que yo debí poner en su conocimiento mi determinación. Ya le aclaré que hasta ayer ni lo supe con fijeza y que tenía en el pensamiento pedir la excedencia por más de un año y menos de diez, por lo que pueda tronar. Luego le advertí que en Murcia tengo un conocido que le cuadra venir, y él, entonces, entró en razón y me dijo que aguardará unos

meses para ver en qué para todo lo mío y, de esta forma, si no me aclimato, puedo volver al Centro y que no olvide que el señor Moro se jubila este año y que él seguía pensando en mí para lo de la Conserjería. Le di las gracias y que lo tendría en cuenta.

Al subir a comer me preguntó el señor Moro si era cierto que me largo a América y yo le dije que a ver, y el candongo de él que lo sentía de veras. ¡No te giba! Ahora va a resultar que

hasta la candaja de la Carmina se va a llevar un berrinche. Crescencio me aguardaba en la terraza y me salió con la misma colación. Luego me dijo que no deje de mandarle sellos. El hombre parecía afectado.

Estuve en el café, pero como si

nada. Las cosas no volverán a ser como antes. Uno anda aquí ahora provisional y no puede poner la misma ilusión en la vida, como yo digo. Zacarías elijo que también era mala uva, primero morirse el Pepe y luego largarme yo y que la cuadrilla se había gibado. Ya le dije que aún eran tres, pero Tochano se cabreó y dijo que si íbamos a pasarnos la tarde en este plan, adiós muy buenas. Candamos la boca y echamos una garrafiña, pero

Zacarías me dijo en un aparte, que un conocido suyo que va por las tardes al Ginebra tiene intereses en el Uruguay y que a lo mejor me petaba echar un párrafo con él. Dice que si voy pregunte por Marcelo, y que el tal Marcelo tiene un coche que le zumba el bolo y en América maneja rebaños de cientos de vacas y para moverse de un sitio a otro ha contratado fijo un aerotaxi. Al cachondo de él según hablaba se le entornaba el ojo de la nube. Tochano propuso para despedirnos de

temporada ir el domingo a lo de Bellver. Bellver queda a una tirada y quedamos

todos andábamos en lo otro. Al marchar,

en salir el sábado por la tarde en el coche de línea y dormir allí. No quiero pensar en la cara que pondrá la Anita.

28 enero, viernes

chavala salió con que los domingos ya era poco e inventaba marcharme los sábados para no parar en casa. Cerré el pico por no armar la de Dios, pero ella porfió que si en América pensaba hacer

lo propio, eligiera entre ella o la escopeta, porque las dos no cabían en el barco. Le eché calma al asunto y la dije que no llevaba razón, pero como si no.

Como esperaba tuvimos cuestión. La

La cogió modorra con que era su tío y no el mío quien abonaba los pasajes y que si yo iba allí a pegar la manga justo es que la guardara un poco de consideración. Se calentó, se subió a la parra y no tuve más remedio que decirle: cuántas son cinco. Ya la advertí que ni por soñación se pensase que con un pasaje me iba a quitar los calzones, y que, con todos los respetos, en mi casa mando yo. Pepita en la lengua no tengo. Y a mí, por las buenas lo que se quiera, ya se sabe, pero por las bravas ni hablar del peluquín. No sé si los americanos o qué, pero las mujeres andan ahora más revueltas que otro poco. Antes, uno

vocean que negro aunque nada más sea que por llevar la contraria. Me giba eso de que uno no pueda ya ni dar una orden en su casa, siquiera para demostrar delante de los amigos que los tiene bien puestos. Es lo mismo que con los arreos. Yo recuerdo a la madre que le faltaba tiempo para disponer las botas, la

canana, la merienda y el morral. En casa había un sitio para cada cosa y uno no

decía blanco y ellas cerraban los ojos y decían blanco, sin mirar ni tampoco el color. Yo recuerdo mi madre. Ahora de qué. Ahora uno dice blanco y ellas

digo. Es como si con la cocina no tuvieran ya bastante y tuvieran que saber de todo, discutir y fumar lo mismo que los hombres. Así nos crece el pelo. Digo yo si no se aproximará el fin del mundo y estas cosas no serán el Anticristo. ¡Vaya usted a saber! El tiempo anda de helada y de seguir así el domingo nos divertiremos. Melecio vino a última hora y anduvimos

recargando hasta las tantas. Por lo visto la «Doly» anda empachada, pero cree

necesitaba sino mentarle la caza para que ella fuera a ojos ciegas donde los trebejos. Hoy son de otra pasta, como yo dije que tampoco es potra ni nada eso de cerrar aquí la temporada y llegar a América a tiempo de abrirla otra vez. Eso es andar con la chorrina y lo demás

que para el domingo se la pasará. Ya le

31 de enero, lunes

son cuentos.

Poniente, junto al coche de San Pedro del Campo. El cipote del cobrador no nos quería dejar subir la perra, pero al fin transigió. Hay fulanos que no viven más que para hacer la cusca al prójimo,

ya se sabe. En el camino, a la altura de

El sábado nos encontramos en el

La Mota, vimos el bando de avutardas. ¡La madre que las echó! Estaban junto a la cuneta y había lo menos veinte. Las tías a verlas venir, tan plantadas y Zacarías se arrimó al chofer y le dijo que dos barbos si daba marcha atrás, pero el panoli salió con que quería tener la fiesta en paz y dejáramos quietas las escopetas. ¡No te giba! Llegamos ya de noche, pero Severiano, un conocido de Tochano, había reservado alojamientos. Antes quisimos hacer lo del cura, pues Melecio porfiaba que diría una misa de madrugada si se le daba una limosna. ¡Al ojo lo vieras! El hombre que binaba,

pero que no podía trinar y cuando

Melecio se dejó caer con lo de la limosna a poco se le escapa la izquierda y le cepilla los morros de una guantada. ¡Fíate y no corras! Para acabar de gibarla, las habitaciones andaban jugando a las cuatro esquinas. Ni aposta se encuentran más separadas, como yo digo. A mí me tocó donde una vieja hocicuda que no hacía más que toser y escupir, y me dio la noche. Para desengrasar, me caía en las mismas narices el pitorro de una lavativa, o sea cada vez que movía la chola me topaba con él. También estos tíos de los pueblos son como Dios los ha hecho.

Por unos o por otros no empezamos hasta casi las once. El cazadero es majo y el día andaba quedo, bien a propósito para la perdiz. Los bacillares y las pajas se dan mano y hay unas vaguadas muy aparentes para sorprenderlas a la asomada. Echando hacia arriba, en un piornal, agarramos un bando de lo

menos cien. Se armó la guerra y Tochano que andaba con la chorrina bajó cuatro en menos que se tarda en decirlo.

Melecio hizo dos, Zacarías una, y yo me senté a comer con lo puesto. Severiano, el de Bellver, andaba de coña y le dijo a Zacarías que a la tarde iba a haber nublado, y Zacarías preguntó que si nublado en enero y entonces el torda de Severiano dijo que lo decía por lo de la nube del ojo. Zacarías, con razón, se atocinó y le dijo que cuando habían comido juntos y que por menos que eso había puesto él a alguno la cara como un pan de un lapo bien dado. El Severiano calló la boca y menos mal que Melecio, que andaba al quite, echó un capote y dijo de seguir cazando. Pero yo no sé si se puso nervioso o qué, que a poco de salir, Severiano le cortó unos calzones de lástima con un sisón que Melecio le había visto darse en una junquera. En esto de la caza hay cosas que no se

explican. El mandria soltó los dos tiros a tenazón y el Severiano, quieto parado, le dejó hacer y cuando el bicho andaba a una legua le bajó con el izquierdo como quien lava. Me cabreó lo que nadie sabe porque estos paletos se ríen luego del lucero del alba. La tarde redondeó la percha; cambió la suerte y yo bajé tres perdices, Zacarías dos y Severiano otras dos a más del sisón. Total, quince piezas que a estas alturas no está mal. De regreso paramos en la tasca a hacer tiempo. Yo empecé con que en América pensaba desquitarme y entonces, sin venir a qué, Tochano pegó con el culo del vaso en la mesa y voceó que no

hacía dos semanas sólo de oír mentar América se descomponía. Callé la boca por educación; para cuatro días no es cosa de armar la polca, me parece a mí. De todos modos, el Tochano éste va necesitando un guapo que le siente la mano.

volviera a mentar América porque desde

En la general, a la altura de El Chozo, se arrancó una liebrota como un perro a la luz de los focos. Yo no sé qué clase de sangre tienen estos chóferes, pero el vaina ni se alteró. Cerca ya de

casa, un engañapastor le partió un faro. ¡Entonces sí que había que oírle al madre. Así son las cosas. La chavala seguía de monos cuando llegué. Ya le dije que dos trabajos tiene, enfadarse y desenfadarse, pero ella ni mus.

condenado! El cipote mentó hasta a su

1 febrero, lunes

Desde que me levanté no se me quita de las mientes la idea de que un mes más y a esconder. Hoy, febrero; bueno, pues en marzo, a volar. Mentira parece. A ratos pego brincos de la alegría, pero otras

veces me achucharon y me doy

mismamente compasión. Estas cosas le llevan a uno a pensar en la vida. Aquilino decía que si uno piensa en la vida es que la va a doblar. No sé, no sé... El caso es que yo no quiero pensar en la vida, pero es como si no, porque

uno no piensa siempre lo que quiere. Ahora he cogido la pichicharra de que yo he nacido en América y de repente llego aquí y voy y me asomo a la terraza y me emperró en verlo todo con ojos nuevos.

Y me digo: «¡Qué hermosa es esa ladera de vides, y esa torre cubierta de verdín, y la estación con los trenes que suben y bajan!». Pero si hay algo imposible en la vida es pegársela uno mismo y así, aunque yo me digo esto, por dentro una voz me dice: «Que no Lorenzo; boberías, tú y tu gente donde habéis nacido es aquí, y esa ladera, y esa torre, y esa estación las conoces

talmente como si las hubieses parido. Y

donde vas de nuevas es a América y aunque allí tengas ante las narices una ladera de vides, una torre con verdín y una estación donde los raíles brillen y los trenes suban y bajen, no serán lo mismo y tú andarás más despistado que un chivo en un garaje, porque así son las cosas; y si tú, en América, quieres aguantar has de hacerte americano; o sea, para que nos entendamos, sin memoria de nada de lo de aquí». La fetén es que esto me descompone, porque yo quisiera llevarme a América a mis amigos, y mis cazaderos, y mis perdices y todo; claro que, bien mirado, si yo allá voy a disponer de un par de

si con el tiempo monto un negocio de pieles de liebre que me dé para vivir como un príncipe y para asomarme cada año por aquí a ver a los amiguetes y a tirar cuatro tiros con ellos, en ese caso hay que dejar el sentimiento a un lado y pensar con la de arriba. A la mañana, José, el de Secretaría, me hizo la instancia para la excedencia por más de un año y menos de diez. Don

Basilio la informó y dice que en un par de semanas listo. Del Gobierno ya

docenas de negros que me ojeen las piezas y de una Sara queta repetidora, y un buen bote para ir de un sitio a otro; y pidieron a Madrid los certificados de penales. La cosa se va liando. Tardé en dormirme. Sentí el exprés de Galicia.

4 febrero, jueves

qué ver lo que cuesta un hijo! La dio el telele por la mañana y al mediodía me mandó recado con el chico de Crescencio. La encontré en cama devolviendo. Cuando está así me

recuerda a la madre y me llevo un cojijo del demonio. ¡Qué días, órdiga! A la hora de comer ya andaba tan animadilla, como si nada. Es lo bueno de estas

Hoy pasó un mal trago la chavala. ¡Hay

vuelvan otro día, uno siempre piensa que ha de ser la última. Recibí carta del Tino. Este hermano

cosas, se pasan en un verbo y aunque

mío las urde como agua. ¡Vaya un prójimo! Ahora me sale con que en América le tenga presente y si encuentro una proporción le ponga cuatro letras porque todavía se siente joven para empezar otra vez. Ni recuerdo qué tiempo tiene el Tino, aunque desde luego no es ya ningún chaval. Le contestaré otro día. De la Veba, ni palabra.

El tiempo ha templado y a última hora se ha puesto a diluviar.

6 febrero, sábado

esta fecha era para mí un día de duelo. Hoy, ni lo pienso siquiera. ¡Qué cosas! Dentro de mes y medio a darle otra vez gusto al dedo. Si yo fuera millonario pasaría en Europa hasta marzo y de marzo a septiembre me largaría a América. He quedado con Melecio en subir mañana en las burras a lo del Marqués. Hace tiempo que no lo pateamos y Melecio se emperra en que es el mejor sitio para despedirnos.

Mañana se cierra la temporada. Antaño

Me llegué donde el Ginebra a ver a ese tal Marcelo. Él tipo así, al pronto, tiene jeta de acelga, pero luego no resulta mal chaval. Porfia que si me gusta la caza me quedaré en América de por vida; que allí hay pájaros para divertirse. Luego me salió con que el «Miguel Ángel» es un barco de una vez; no hace todavía el año que le pusieron en servicio los italianos. Dice que la tercera es mejor que la primera de cualquier barco de postín y que las fiestas de a bordo, con chavalinas de los cinco continentes, son un mar de oportunidades. Le aclaré que estaba

dijo que así era otra cosa. Por lo visto tocaremos en Dakar, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. ¡Menuda jira! Estuve cascando con la Anita hasta las tantas. Luego no me podía dormir y sentí el exprés de Galicia.

casado y que voy con la señora y me

7 febrero, domingo

No sé por qué nos emperramos en subir a lo del Marqués. Es el cazadero más pateado de la provincia. Las perdices se levantan en París y si queda una liebre viva a estas alturas, esa sabe más que

vi a mediodía y la tiré por calentarme la mano, pero la zorra de ella pegó un respingo y entonces creí que quedaba, pero no. La tía debió llevarse más de un perdigón en el culo, pero se me perdió entre la maleza de la ribera. El sol andaba arriba, pero batía un viento muy fino. Yo todo era decirme: «Aprovecha, Lorenzo, estás cazando en España por última vez; en tu vida volverás a pisar un tomillo español, ni a dar con los caños en un chaparro español, ni a sentir volar una perdiz española, ni...». Y tanto lo pensé que al sentarnos a merendar, a la abrigada, tenía como un

Lepe, Lepijo y su hijo. ¡Qué cosas! Una

bulto en lo alto del pecho que casi ni me dejaba respirar. Y cuando vi a la Doly, el animalito, que me miraba a los ojos como con tristeza, se me iban las lágrimas y le dije a Melecio, echándolo a barato, que sentía capricho por saber si la última perdiz que cobrase aquí sería macho o hembra. Melecio, el hombre, andaba afectado y me confesó que cuando yo me largue colgará la escopeta, sin más. Iba a darle en la espalda, pero pensé que sería peor para los dos y sólo le dije: «No digas disparates». Él dijo que quince años cazando a mi lado, domingo tras domingo, crean un hábito y que ya no

entendería la caza sin tenerme a su vera. La Doly metió el cuezo y nos lamió la cara, primero a él y luego a mí. ¡Qué instinto el de estos bichos! Le recordé a Melecio cómo lloraba el animal cuando enterramos al Mele y él me hizo un gesto para que callase la boca. Entonces abrí el pan y le ofrecí un cacho de tocino y Melecio dijo que no con la cabeza, y yo tampoco podía tragar y me tumbé con las manos en la nuca, y me petaba oír por última vez el viento en los pinos y el agua, abajo, entre los sauces, y el galleo de las picazas entre la fronda. No

hicimos sino dar tientos y tientos a la bota hasta que el vino se acabó y que dar otra vuelta y el sol ya bajaba, pero nos levantamos y tiramos para arriba. Y fue como un milagro, porque al regresar donde las bicicletas sin habernos estrenado, se arrancó de un barbecho una perdiz, grandota como un ganso, y tiramos los dos, pero sólo sonó un tiro y allí quedó la tía patas arriba, con perdigones del uno y del otro. Al acomodar a la perra en el soporte dijo Melecio: «Bueno, se acabó lo que se daba». Y allí delante estaba el monte del común, casi negro, y detrás los pinos, y más detrás los tesos pelados, y más detrás todavía, el resplandor rojo del

entonces nos miramos y dijo Melecio

camino con las roderas endurecidas, y todo eso era mío, porque yo me esforzaba en no pensarlo porque de otro modo hubiera tenido que decirle que nanay al tío Egidio y ya era un poco tarde para eso. De regreso parecía aquello un funeral. Melecio pinchó y anduvimos reparando la goma a la luz de la luna. Las luces de la ciudad se veían desde lo alto y era un espectáculo. Me acosté aliquebrado. En toda la noche el viento dejó de sacudir la persiana de la cocina.

sol que acababa de ocultarse y, al pie, el

10 febrero, miércoles

Me topé esta mañana con don Rodrigo cuando subía a Secretaría y me plantó que si a Chile. Le respondí que a ver, y él, que si tuviera mi edad, haría otro tanto. Le dije que a qué ton y él que esto es como un tranvía lleno y aquello como un tranvía vacío y que aquí si te subes al tranvía ha de ser a costa de que otro se apee y que en cambio allá todavía hay ocasión no sólo de subir al tranvía, sino de hacer el viaje sentado. Ya me huelo por donde va. Lo que queda por ver es si uno, por el hecho de ir sentado en un tranvía, ya va a gozarla. Le dije lealmente que agradecía su información y él me salió entonces con que tampoco

que yo debía ir a América con ganas de arrimar el hombro, ya que tropezaría con muchas dificultades antes de triunfar. Se me hizo que lo decía con retintín y le dije lealmente que me olía que él sabía algo de Chile que se guardaba. El hombre se reía las muelas y me contestó que no había tal y que lo único los temblores de tierra. ¡Gibar! Ya es algo. Se lo conté a la chavala a la hora de comer, y lo que es la ignorancia, la gilí, como unas pascuas, que eso la divierte y que lo único que no aguanta es un día igual a otro como ocurre aquí.

me pensara que allí paguen por dormir y

y la Lourdes. El Aquilino con la tripita, la ropa planchada y el correaje reluciente va cogiendo aires de general. ¡Vaya un tipo! A la Lourdes, ya es de antiguo, no la trago. De novios ya me gibaban sus dientes de caballo, pero ahora que la conozco mejor me cabrea que no abra la boca si no es para despellejar al prójimo. Sacó a colación a Serafin, mi cuñado, pero de que vi por donde iba, le pregunté si era cierto que veía mal de un ojo y quería ponerse

lentes. La tía pegó un respingo, pero tragó, y me salió con que quién me había

Por la tarde se presentaron Aquilino

se decía el pecado, pero no el pecador y, entonces, la candaja se subía por las paredes. ¡Toma del frasco! A última hora se puso a fumar como una marrana, con una pierna sobre la otra y enseñando hasta el ombligo. Hay mujeres que la gozan provocando y si no parece como que no estuvieran a gusto.

ido con el cuento. Lo que yo la dije que

13 febrero, sábado

Volvió a llover. Me reí las muelas con Zacarías. Me le topé en la plaza y el baboso que si andaba cojo. Después de quince años todavía no se ha enterado punteras para echar fuera las cascarrias y no manchar la ropa. El rácano es un desaseado y el ir más o menos curioso se la trae floja.

que cuando llueve me gusta remeter las

A la tarde me encerré en casa y no salí. Aproveché para contestar al Tino y preguntarle por la Veba. Al acostarme llovía si Dios tenía qué. Dice la Anita, y no la falta razón, que nos vamos a volver ranas.

16 febrero, martes

Sigue diluviando. El desagüe de la

azotea no tira y está imposible. Pasé descalzo donde el señor Moro y le dije si podía saberse qué echan allí para que el sumidero se tapone todo el tiempo. La pingo de la Carmina se arrancó como una novilla y me salió con que la preguntara al pasmarote de mi mujer dónde ponía las mondas cada vez que comía una naranja. La dije que más despacio y sin ofender, pero ella que si quieres. Finalmente le dije al señor Moro que la hiciera callar la boca si no quería que la cosiese los hocicos de media guarra. El candongo de él que eso si sabría, pegar a una mujer, y lo que yo le dije que si de veras se pensaba que la Carmina lo era. El tío se cabreó, se puso faltón y entonces terció la Anita con que más tonto era yo por tratar con gentes de medio pelo. La Carmina se fue a ella, pero yo la agarré por el brazo, según iba, y la voceé que si me marrotaba el chico yo iría a la cárcel, pero ella se iba al camposanto, como me llamo Lorenzo. La tipa, al pronto, se quedó quieta parada y luego se puso a reír a lo bobo y me voceó que valiente hijo iba a tener ese manojo de huesos, pero la Anita la volvió la espalda y me dijo que lo dejara porque ya sé como las gastan las mujeres que se pasan la vida esperando a un hombre sin haber de qué. Salió

desatrancó el desagüe y entonces el señor Moro dijo que yo era un azuzón y que armaba un alboroto por cualquier pendejada. Cerré el pico por no armar la de Dios, pero la tipa ésta me las paga antes de marchar. ¡Por éstas!

Crescencio con la escoba y en un verbo

18 febrero, jueves

los pasaportes listos. Dentro de veinte días habrá que ir pensando en liar las maletas. Tengo una cosa dentro que no

Me pasé por el Gobierno. Ya tenemos

maletas. lengo una cosa dentro que no me lamo. Uno no ve el momento de arrancar. La Anita que soy un culillo de sitio cuando se huele que en otro puede andar mejor. Todo lo demás son coplas. La chavala como un geranio. Veremos a ver qué dura. Hace dos días que no veo a Melecio vivo ni muerto.

mal asiento. Bueno, lo seré, pero lo cierto es que a uno empieza a gibarle un

21 febrero, domingo

Después de misa tomamos el vermut en Yago. Luego comimos donde los viejos.

El marrajo como un cascabel, pero ella se va a ir en agua. ¡Madre, qué barbaridad! Va para dos meses que no lo

deja. Cada vez que asomo la gaita, ya se

digo, que una cosa es sentir la separación y otra convertirse en un lloraduelos. Pero ¿quién es el guapo que le va a la chavala con la embajada? Su casa, el papá, la mamá y el hermanito son sagrados, como yo digo. Todo lo de ellos está bien hecho y si yo pongo reparos, ya se sabe, Lorenzo es tan hidalgo como el gavilán. Me empieza a gibar ya tanto restregarme por las narices al tío Egidio. Después de todo a quién Dios no da hijos, el diablo le da sobrinos. Ya es cosa vieja y ahora no parece sino que uno lo hubiera inventado para la ocasión. Es lo mismo

sabe, a mojar la pestaña. Y lo que yo me

los dedos en la boca. ¿Pero a qué ton voy a decirle mamá a esta tipa que, con todos los respetos, la he conocido ayer? Mejor me peta no llamarla y digo usted, o señora, o no digo nada, porque el mamá me cabrea a mí, y el madre la giba a ella; total, siempre hay cuestión. Al terminar de comer salió a relucir

que decirles a ellos papá y mamá, cuando a mí, lealmente, no me sale. Uno no es un farotón, pero tampoco un lila, ¡qué coño! La Anita porfía que a mí me gusta apearme siempre por la cola, pero no lleva razón. A mí la lengua quieta, eso de siempre, otra cosa es si me meten

lo de la vacuna y mi señor preguntó si no me alcanzaba el seguro. Ya le dije que no, por funcionario; luego dijo que si tenía médico de cabecera y le dije que nanay, que cuando lo de la madre regañé con él y que como ni me recuerdo de la última vez que estuve enfermo, lo había dejado para cuando viejo. El hombre no entiende de bromas y saltó con que mal hecho y que en América lo primero un médico. Ella en cuanto que oyó América, lo de siempre, empezó a moquitear y se gibó la fiesta. Me largué al café y a la noche la chavala me puso jeta. La dije que qué y ella que un poquito más de consideración, que si de

novio todo eran facilidades ahora no había razón para cambiar. Lo que yo me digo: Lorenzo, abre el ojo, que asan carne.

23 febrero, martes

Basilio, que al fin y al cabo es el Director, si no convendría dar otro toque. El vaina que calma, que aún quedan por delante tres semanas. Me pone negro la tranquilidad de esta gente.

De Madrid, ni pío. Le pregunté a don

Saqué los cuartos del Banco. Dos mil doscientas treinta y tres pelas, que

no está mal. Eso, si el suegro no se descuelga a última hora con un par de billetes. ¡Qui lo sa!

encuentra chicos hasta en los pucheros.

Me llegué dónde mi hermana. Uno se

¡La madre que los echó! Y ya dan guerra, ya. Está la Titina esa que es más lista que un conejo. Ahora que voy a largarme me doy cuenta de que estos chaveas no son para mí como los demás. Eso de la voz de la sangre no es un cuento. La chalada de mi hermana que si me pinta allá no la eche en olvido, ya que cada día que pasa está más necesitada. Le pregunté por Serafin y la no cumplía y me salió con que si el Serafin no bebiera no habría mejor hombre que él. Ya la advertí que es ley de vida que hasta el más blanco tenga un lunar Ella que a ver, pero que cuando viene mamado se pone imposible y que ella ya se lo tiene dicho hasta con el hierro de la cocina, pero como si no. La Modes, greñas aparte, tiene así un pronto que es tal y como ver a la madre. Al acostarnos me salió la Anita con que no la gustaría confiar el niño a una negra. Lo que yo la dije que, primero, tenerle y después buscaremos una blanca, que eso, como todo, es cuestión

de siempre, a moquitear. La pregunté si

de billetes.

27 febrero, sábado

señora tan contenta de nuestra llegada y que aunque es criolla se entiende con los españoles. Luego dice que los boletos

Hubo carta del tío Egidio. Dice que su

para el transandino los recojamos en una tienda de juguetes de la calle Azcuénaga, de Buenos Aires, no

recuerda bien el número, que se llama «La Sonrisa». El dueño es amigo suyo y debemos preguntar por don Eusebio.

debemos preguntar por don Eusebio. Dice que no le abonemos nada, pues el asunto de la plata está ya arreglado. Ya le dije a la chavala que yo pensaba porfiar un poco en lo de los cuartos, pero que tal como se explica me da miedo el ofenderlo.

Estuve donde Melecio. El hombre sigue achucharrado y hacerle abrir la boca cuesta un triunfo. Cuando se le murió el chaval, cuate. Se emperró en no llorar y el sentimiento le recomía por dentro. No digo yo que fuera a llorar por esto, pero, al menos, podía hablar y algo se descongestionaría. De la excedencia, ni palabra. También gibaría que por una pendejada así tuviéramos que retrasar el viaje.

1 marzo, lunes

vuelto a diluviar y ando como aliquebrado. No me petaría largarme sin despedirme del monte de Villalba, de la linde de lo de Muro, de la ladera de la Sinoba, ni de nada, pero a la fuerza ahorcan y no quiero pensar en que no volveré a ver esos campos porque se me encoge el ombligo. Uno quisiera llevarse todo esto en un bolsillo y en el otro al Melecio, al Zacarías, al Crescencio, a la Modes, a la Doly, a don Rodrigo, y a todos. Entonces no me

importaría América, ni me importaría

Esto está dando las boqueadas. Ha

nada. Pero no, dice Tochano, y no le falta razón, que la vida es un fandango y el que no lo baila es tonto. Yo no sé si seré un gilí, pero a mí la vida me duele y, a ratos, pienso que si yo voy a cazar es para olvidarme del dolor de la vida, pues, cazando parece como si uno espabilase ese dolor y se lo metiese, con los perdigones, a las liebres y las perdices por el culo. Esta tarde cada vez que sonaba el pito de un tren me escocía en lo vivo. Y cuando Melecio, a cosa de las diez, se presentó en casa y me dijo que para el sábado han liado los amigos una cena de despedida en lo de Polo se me empezó a inflar el corazón y bien creí que me estallaba. Uno no tiene entrañas para dejar todo a sangre fría; uno será un mandria, o lo que sea, pero si piensa que allá olvidará, malo; si piensa que no va a olvidar, peor.

Dice José que de lo mío nada. Estoy negro. Sentí el exprés de Galicia.

5 marzo, miércoles

La excedencia sin aparecer. Don Basilio habló con Madrid y parece que le dieron buenas palabras. Veremos. Vinieron dos a ver la burra, que la había anunciado en la prensa, pero la gente de esta tierra

su timbre y su dínamo, bueno, pues uno pide seiscientas y ellos que la mitad. ¡Vaya usted a paseo! El otro me vino con que era un pobre. Ya le dije que si por casualidad tenía yo cara de ir a veranear a la Costa Azul.

quiere momios, como yo digo. Una bici que está nueva, las ruedas con el dibujo,

a la Costa Azul.

¡No te amuela! Ya le he dicho a la chavala que si no la pagan como se debe, antes la regalo; todo menos hacer el primo. Don Basilio me ofreció una

trastera del Centro para los muebles. La chavala quería fundirlos sin más. Yo la dije que calma. Con estas cosas nunca se sabe lo que puede pasar.

4 marzo, jueves

horas porfiando, que si subo, que si bajo, y ya me dio lacha y se la di en dos reales para que callase la boca. Cuando la sacaba tuve que mirar para la pared. Uno termina cobrándole ley a las cosas; cuando más a este trasto. ¡Anda y que tampoco les habré dado yo vueltas a esos pedales, ni nada!

Uno de Villaherrero se quedó con la burra en cuatro billetes. Anduvimos tres

5 marzo, viernes

¡Lo que faltaba para el duro, vamos! De regreso del café me encontré a la Anita hecha una dolorosa. La pregunté que qué, pensando en la candaja de la Carmina, que es la fija, pero ella que no, que era por las Mimis. La dije que qué de las Mimis y ella me salió con que se habían hecho de cruces de que ella fuese a tener un crío con unas caderas tan escurridas. ¡No te giba! Me puse negro y la voceé que qué pintaban las pingos esas en mi casa y ella que habían estado de despedida. La dije lealmente que peor era no tener vergüenza y que a la

cruces cuando el vivo del fogonero la sacó anticipada. ¡Toma del frasco! Bueno, pues, la chavala aún tuvo que salir por ellas, con que si un desliz lo tiene cualquiera y, lo que yo la dije, que a nadie se le caen los pantalones por un descuido. Acabé dando cuatro voces. Para esta mujer lo que digan las Mimis es el evangelio. ¡La madre que la parió! A mí las Mimis, la alta y la baja, las dos, me la traen floja, pero uno viene quemado con lo de la excedencia y malo es que llueva sobre mojado.

Mimi tiempo la sobró de hacerse de

6 marzo, sábado

¡La Virgen! La verdad es que nunca me pensé que darían a lo de la despedida tantos vuelos. Nos juntamos en lo de Polo también más de dos docenas de personas. Allí andaban mi hermana con Serafin, Tochano y la Paula, Tomasito y la parienta, Melecio y la Amparo, Zacarías, Crescencio y dos de las chicas, las Mimis y Lucio, el fogonero, Asterio y su chavala, don Rodrigo y qué sé vo cuántos más. Al final, el mismo Polo se sentó con nosotros a echarnos una mano para despachar el lechazo. La cosa empezó un poco así, pero de que nos echamos dos vasos al cinto cambió

la fisonomía. Se emperraron en que

cantara «Un estudiante a una chica...» y ahí empezamos a liarla. Luego se puso a hablar Asterio, el sastre, y se quedó solo a elogiarme. ¡Anda y que tampoco me dio jabón ni nada el lila de él! Menos mal que tenía cuatro copas y ya nada me asustaba. Don Rodrigo, el hombre, anduvo haciendo el zángano como uno más y luego se puso a imitar al Alcalde, y a don Basilio y, al final, todos decían que era un tío majo y que de donde le había sacado. Ya les dije que era un profesor y los cipotes se quedaron de una pieza. Ya les dije que en eso, como en todo, hay clases. Lucio, el marido de la Mimi, se entonó a escape; a medio

comer se levantó diciendo que el cuerpo le pedía juerga, agarró a don Rodrigo y se lo echó al hombro. Todos se liaron a aplaudir y don Rodrigo, entonces, soltó un discurso desde lo alto y acabó con que hacía votos porque a la vuelta de tres años «nos reuniéramos otra vez todos en lo de Polo con un Lorenzo que apalearía los billetes». Al decir esto, Lucio empezó a bailarle y bien creí que le estampaba. La Amparo, la de Melecio, andaba desatada y al servir la tarta se subió a la mesa y se marcó un zapateado y el vino se desparramaba por los manteles y todos voceaban alegría, alegría, y Melecio tiró de armónica y se

metió con «El emigrante» y yo no sabía si reír o llorar, pero notaba una cosa así, sobre la parte, que casi no me dejaba respirar. A última hora, mi cuñado Serafin a poco la giba, venga de darme abrazos y de llorar y de decir que perdía un hermano, y gracias a que Tochano metió el cuezo, le agarró de las solapas, empezó a zamarrearle y le voceó que si aguaba la fiesta le iba a dar más que a una estera. Entonces Tomasito se arrancó por lo bajines y Lucio quiso hacer un número de circo entre dos sillas, pero agarró una liebre y se lastimó un hombro. El panoli de

Zacarías se partía el pecho a reír. Luego

Melecio, Zacarías, Tochano y yo, y cantamos «La comida que he comido ayer» y «La mujer del Churrimandungui». La Mimi alta saltó con que todo eso era una guarrada de tomo y lomo, pero las chicas de Crescencio, que resultaron muy majas metidas en juerga, a pesar de que uno las ve así, en frío, y se le hacen un poco estreñidas, se meaban de risa. Terminamos en el parque burreando a nuestro antojo. Anduvimos haciendo estatuas hasta que se puso a llover. Entonces, don Rodrigo recordó que yo no había hablado y Lucio me agarró, me

hicimos el coro la cuadrilla, o sea,

por mucho que me diera América nunca podría darme una noche como ésta y pensaba decir más, pero Tochano me miraba sin dejarlo y me dijo: «Ché, ojo con el pico», y entonces paré quieta la lengua y todos se liaron a aplaudirme y lo dejamos. Luego no acertaba con la cerradura y la chavala me tuvo que echar una mano. En la cama le decía: «Aprieta los ojos y es tal y como si fuéramos navegando». Pero ella, ni pío. A poco la sentí que devolvía, pero no

subió al hombro y tuve que decirles que

9 marzo, martes

tuve fuerzas ni para moverme.

un retraso así. El caso es amargarle a uno los últimos días. Al salir de la Dirección me topé con don Rodrigo y me preguntó que qué tal desde la otra noche. Ya le dije que agarré una juma regular y que aún andaba con la resaca. Él se puso a reír y me salió con que ayer se topó con Lucio en la Plaza y el cipote llevaba un brazo en cabestrillo. ¡Les habrá bestias! Por la noche ya cantan los

Le dije a don Basilio que si los papeles no llegan tendré que largarme a Madrid. El vaina, que si mañana no hay noticias pedirá otra conferencia, que ya le choca

las despedidas; me pone negro dejarlo todo para lo último. Son tantas cosas en la cabeza que uno vive estos días a lo loco, sin tiempo para reflexionar, ni nada. 10 marzo, viernes De Madrid, ni mus. ¡Les hay que se los

ruiseñores en el parque. Tenemos una primavera temprana. Esto no sería malo si no anunciase nublados para julio y si es así las nidadas de perdiz se las va a llevar la trampa. Claro que, por lo que a mí respecta, ahí me las den todas. La dije a la Anita que cuando empezamos

Ministerio y porfian que ya está resuelto, pero la verdad es que yo no me puedo largar así, fiado de unas palabras. Con unas cosas y otras hoy ha sido no parar. Por la mañana me llegué a la Renfe por los billetes. Tuve que echarle paciencia al asunto, pues había una cola de órdago a la grande. Luego anduvimos en el Instituto de Higiene a vacunarnos. Comí donde los viejos y con el bocado en la boca me acerqué al Cementerio. A uno, por más que diga, le cuesta arrancar y aunque de vivo ande de la Ceca a la Meca, a la postre no desea otra cosa sino descansar en esta tierra, junto a los

pisan, vamos! Don Basilio habló con el

suyos, que para algo tiene uno la chamba de no ser un inclusero. El camposanto estaba tranquilo y sentí lástima de los que no están enterrados por lo sagrado. Mentira parece que algunos lleven sus convicciones hasta ese extremo. Pasé por la tumba del Pepe y le dije un padrenuestro. Aún me parecía oírle vocear, siempre en plan protesta. Allí, en América, ni muertos conocidos va a tener uno, como yo digo. De regreso me llegué al Ginebra y pregunté por Marcelo, el uruguayo. Le dije que quería llevar dinero americano o italiano para el viaje por si las moscas y me salió con que a bordo tengo un Banco para hacer

los cambios que me urjan. Creí que se cachondeaba, pero no; me dio su palabra de que era cierto. Estos extranjeros son la oca. Hasta plaza de toros van a tener los barcos con el tiempo. ¡Qué cosas!

A la noche, Melecio pasó por casa. Marché con él a despedirme de la Amparo y los chaveas. La Amparo, la mujer, que más que por ella lo sentía por Melecio, que se iba a quedar como sin sombra. Le dije que es la vida, y ella qué a ver. Sentí llorar a la Doly en el corral y pasé a verla. El animal se la sabe entera, esto no hay quien me lo saque de la cabeza. Metió el hocico

está este hombre! Al despedirnos me dijo que si no molesta sacará billete para acompañarnos a Barcelona. Ya le dije que él manda, por más que luego el verse solo en una ciudad tan grande y desconocida le va a dar que sentir.

entre mis piernas y no hubo quien la hiciera menearse hasta que me largué. Melecio se vino conmigo. ¡Qué murrio

los billetes a Lucio, que me hubiera ahorrado la espera. ¡También es verdad! Y es que uno, en fuerza de dar vueltas a las cosas, acaba como tolondro. Esta historia de los papeles me está haciendo

La chavala que por qué no encargué

la santísima.

11 marzo, sábado

a aguardar. Bueno es saber que uno, por mal dadas que vengan, tiene cubierta la retirada. Pongo por caso que aquel clima no me pinta o, sencillamente, que no me adapto, que todo puede pasar. Zacarías dice que hay quien vive diez años en un sitio y no se adapta. A ver, el hombre y los animales Morlés de Morlés, como yo digo; y hay animales que no aguantan un clima y otros que sí.

¡Al fin! Llegó todo el papeleo, solté cuatro firmas, y como los ángeles. Ahora

cosas; cada hombre es como es y nadie puede decir aquí me va a pintar y allí no me va a pintar. Uno tiene que probar antes de decir sí o no. La perdiz, pongo por caso, no se aclimata en el norte. Y como esto, a cientos. Tino no tuvo tiempo de venir a

Con esto sucede como con todas las

darme un abrazo. ¡Faltaría más! Mi hermano, es cosa sabida, donde no saque sustancia, nada. Eso sí, en la carta, erre que erre, que si encuentro una proporción no deje de ponerle cuatro letras. Tino, desde que tengo uso de razón, es un gilí que siempre anduvo a la

hizo el roncero cuando lo de la madre. Que diga que yo soy así un tipo sin hiel, si no, de qué le vuelvo a mirar a la cara.

sopa. Todavía tengo clavado cómo se

si no, de qué le vuelvo a mirar a la cara. La vida de Madrid, ya se sabe.

Anduve de despedidas en el Centro.

Don Basilio me pasó a la sala de

profesores, con toda la consideración, y que en cualquier circunstancia ya sé dónde queda un amigo, y que lo de la Conserjería, ahí está mientras yo no determine. Ya le dije qué difícil veo que regrese, pero él, que su experiencia le aconseja obrar así y que un primo suyo que se largó a Venezuela, con intención

estirado, que me dio la mano como si fuera un nombramiento de director general. ¡Le daba así, al cipote este! Pero ¿quién se habrá creído que es? Sentí todos los trenes hasta las tres. De dos semanas a esta parte ando como

de no volver, se presentó en casa a los dos meses, porque el asunto corazón puede más que otras razones. Bien mirado, todos estuvieron como

caballeros menos el de Francés, el tío

13 marzo, lunes

una pila.

que pasa, no hice ninguna. Empecé con la Anita las despedidas, pero ahora resulta que todos irán a la estación, eso que el Shanghái no puede salir a peor hora. El suegro soltó trescientas; creo que no vamos mal. Intenté cenar, pero no pude pasar bocado. Me he tirado dos horas de reloj, que se dice pronto, en la azotea mirando las luces y escuchando los ruidos de la ciudad. Mañana no podré hacerlo y si lo pienso me reconcomo. La chavala, con los nervios del viaje, como si no tuviera barriga.

14 marzo, martes

Pensaba hacer muchas cosas y luego, lo

Esto se mueve a base de bien y no hay cristiano que haga una letra derecha. Entre tantas impresiones parece como si uno fuera otro. En la estación se juntaron tres docenas de amiguetes de los fetén. La vieja me hizo una escena que para

qué. Bien creí que le daba el telele. Cuando pitó el tren se abrazó a la Anita lo mismo que si la llevaran a la horca. ¡Qué cosas! Lo que yo me digo, que estos extremos no conducen a nada. Menos mal que los otros anduvieron al quite y se pusieron a cantar «Por ser tan buenos muchachos» y me echaron un capote, que si no... Al arrancar,

Zacarías se colgó del estribo voceando

andén de mala manera. Vamos, que a poco tenemos algo que lamentar; porque, lo que yo digo, no son pocos los que se han desgraciado por una pamplina así. Los otros, venga de mover los pañuelos, y la chavala no hacía más que moquitear en la ventanilla y a mí se me puso así un bulto como una nuez en el pecho que no iba para arriba ni para abajo. Al doblar el recodo, junto a la fábrica de jabones, les perdimos de vista y Melecio dijo: «Bueno, se acabó». Luego se quedó achucharrado, sin decir palabra. Ni sé para qué se le ha ocurrido escoltarnos.

No hago más que pensar en el regreso de

y el mandria, cuando se soltó, cayó en el

echó la noche, a dormir como una bendita. Las mujeres, ya se sabe, ni sienten ni padecen. Al pasar por Zaragoza, le hice jurar a Melecio por la Virgen que no colgaría la escopeta. Ya tiene uno encima bastantes penas para que vayamos a aumentarlas así, a lo bobo.

este hombre mañana. La Anita, de que se

Dice el revisor que hasta las nueve no llegaremos a Barcelona. Creo yo que Italmar ya tendrá abierto para esa hora. Es lo único que me queda por hacer.

15 marzo, miércoles

Ni tiempo he tenido de echar una ojeada a la ciudad y eso que es mucha capital Barcelona. La gente anda a lo suyo y afana como el que más. Esta ciudad no tiene cuento y si es grande y si es importante, a pulso se lo ha ganado. En Italmar me despacharon los pasajes sin más que tirar de resguardo; luego merendamos en un bar del Barrio Chino, y a las seis, al muelle. Me giba echarle sentimentalismos al asunto, pero según miraba al Melecio, se me ponía una cosa así, sobre la parte, que ni podía hablar ni nada. Pero en cuanto que le eché la vista al barco, me olvidé de él, que lo mismo que digo una cosa digo la otra.

¡La madre que le parió! Esto es como una ciudad y, bien mirado, así de abajo arriba, parece talmente la fila de casas de la Audiencia, todas juntas. Había mucho público en el muelle y a codazo limpio llegamos a la pasarela donde decía tercera, pero entonces nos dijo un panoli de uniforme, con una jeta así muy particular, que debíamos dejar las maletas delante. Nos fuimos allá y Melecio andaba renqueando, arrastrando las suelas de los zapatos. Pusimos las maletas junto a las otras, pero allí no había nadie al quite y le dije a Melecio si le importaba mirar por ellas. Yo sabía

que había llegado el momento y aparte

los bultos, lo que yo quería era entretener al Melecio para quitarle la idea de la cabeza. Quedamos en asomar la gaita junto al bote del cuarto piso, donde decía III, y que él no se moviera de donde estaba. Según subíamos, la chavala no hacía más que reírse y apretarme el brazo y ya le dije que, ojo, no resbalara en la escala y fuera a desgraciar al crío. Arriba entregamos los pasajes y era aquello una olla de grillos de gente que subía y bajaba, y pasillos, y tiendas con escaparates y toda la pesca, y bocinazos por el altavoz en todas las lenguas, pero la Anita y yo sólo nos parábamos a escuchar cuando

hablaban en español. Luego empezamos a bajar y subir escaleras y al fin dimos con un mozo y le enseñamos los boletos y nos llevó a los camarotes, pero ahora resulta que la chavala tiene uno y yo otro, y ella va con tres mujeres y yo con tres hombres. Nos han hecho la santísima. Se lo dije al mozo, pero no entendía y no hacía más que reír a lo mandria. Me expliqué por señas y él dijo que «eso costar mucha plata». Ya iba a soltarle cuatro frescas, pero la Anita me dijo que lo dejara y que al fin y al cabo nuestros camarotes eran vecinos. No quise empezar armando una polca. Las cabinas son pequeñas, pero el resto del barco parece cosa de cine, vamos.

entonces pensé en Melecio y pregunté a uno de uniforme si no podría subir un

Había público por todas partes y

amiguete, y él, que sin tarjeta, nanay. Luego nos pusimos a buscar el bote donde decía III, pero que si quieres. Nos asomamos por la cubierta de segunda clase y allá abajo andaba el Melecio, medio apelelado, con las manos en los bolsillos, mirando para el bote. Por más que le hice de señas no hubo manera. Había un ruido del demonio y a pesar de que le voceé, nada. Entonces empezaron vamos, que ya está bien embolsarse un pavo por cargar cien metros con tres maletas terciadas, y como lo pensé se lo solté, y le dije, además, que si hacía treinta servicios por día, ganaba más que un catedrático. Acabé dándole tres pavos por no dar el espectáculo.

a meter maletas con una grúa y yo me bajé donde los camarotes y cuando llegó el mozo con lo mío le largué un pavo, pero el candongo de él me salió con que qué era eso. Le dije lealmente que la propina, y el farotón, que menos bromas. Me gibó la salida, porque yo creo,

Cuando subí, Melecio seguía medio

apelelado, allá abajo, en los adoquines, mirando todo el tiempo para el bote. Le dije a la Anita que deberíamos buscar la salida a donde el bote y cuando andábamos en ello, los altavoces empezaron a decir que los que no fueran pasajeros se largaran, que íbamos a marchar. Me puse como el rabo de una lagartija y cuando quisimos dar con el bote, los remolcadores ya tiraban de nosotros hacia fuera. Entonces nos vio Melecio y empezó a mover la gorra, y la chavala y yo tiramos de pañuelo, y había mucho gentío abajo meneando también los suyos y era todo tal y como en las películas. Se iba echando la noche y

Melecio ya no era más que un punto en el muelle, pero el hombre seguía moviendo la gorra de un lado a otro, y, de repente, los altavoces dijeron en todos los tonos que la comida para los de tercera estaba lista. Según bajaba empecé a notar el balanceo y, qué sé yo por qué, me recordé de cuando de chavea me montaba la madre en la burra de la señora Felipa, la basurera. El barco se movía como una burra grande y yo sentía los movimientos talmente como podrían sentirlos las pulgas de la burra de la señora Felipa. Nos sentamos a una mesa redonda con un gacho así con trazas de cachondo. Yo no sabía si

traerían de todo lo de la minuta, pero me fijé que el de la cara de cachondo pedía tres cosas y yo le di a la Anita con el pie, y ella fue y pidió tres cosas y cuando el gilí del camarero se me acercó, con su poquito de zumba, yo le dije que idem y asunto conchudo. Andábamos un poco moscas, pero, al fin, el de la cara de cachondo, preguntó que si españoles y yo le dije que a ver, y que él, qué, y él, que italiano, de Génova, y que si la siñora también española, y yo que sí, y él salió con que la siñorina parecía napolitana, y entonces la Anita le dijo que si era italiano conocería al Pier Angeli, pero

el cipote ni la había oído mentar.

y ya en la mía, tropecé con un gilí y me dio lacha quedarme en cueros vivos delante de él y me fui a quitar la ropa donde las duchas. Cuando volví, el tipo se lavaba los dientes y hacía unos ruidos que parecía talmente que fuera a volvérsele el estómago del revés. Al acabar me dijo que era alemán, pero que tenía su hacienda en la Argentina. No

quise darle carrete por precaución. Zacarías me dijo que en el extranjero

Andaba más molido que otro poco y

al terminar le dije a la Anita que qué tal si nos largáramos. La dejé en su cabina, realidad, este candongo parece un macho muy macho, pero vaya usted a saber. Tochano decía que esos, cuando lo son, son los peores.

Tardé en dormirme. Eché en falta el

hay mucho cipote de la serie B. En

exprés de Galicia. El hombre te pones a ver, y no es más que un animal de costumbres.

16 marzo, jueves

La Anita y yo pasamos la mañana recorriendo el barco. Mentira parece que la técnica llegue a estas cosas, como

yo digo. Uno oye que el mundo progresa, pero no se percata de ello mientras no lo guipa con estos ojos que se ha de comer la tierra. ¡Qué cosas! Uno tiene aquí todo lo que se pueda soñar y más: gimnasio, salas de juego, biblioteca, cine, pistas de baile, bar, iglesia, tiendas, y, tal como me dijo Marcelo, un Banco para cambiar las pesetas en la moneda que a uno le pete. Esto es vivir y lo demás son coplas. Uno paga el servicio, es cierto, pero luego tiene un ciento de tipos que sólo se preocupan de que uno vaya a gusto. Y esto en la tercera. Luego el altavoz dando instrucciones en cuatro lenguas y que uno lo oye, quieras que no, aunque se encierre en el wáter. De cine, vamos.

Al ir a comer nos ganó por la mano Giusseppe, el gilí de la cara de cachondo, y luego vinieron uno y una. Él, de que nos oyó hablar, saltó que unos de ida y otros de vuelta, no más, y yo dije que a ver y le pregunté de dónde era y él, que chileno, y yo le dije que allá íbamos, y en éstas terció ella, que es una tipa así, tan grandota, que lo mismo parece la voluntad del Señor, y preguntó que si al norte o al sur, y yo callé la boca, y ella que el sur es cosa linda y que ella era del sur. Hicimos migas con

la pareja y nos fuimos al cine juntos. La película era en italiano y yo sudé por cada pelo una gota para entenderla y cuando quise preguntarle al chileno que había dicho un gilí al que parecía que todas las cosas se le torcían, el tío frito. Luego tuvimos té-baile con una orquesta muy apañada, y la chavala y yo nos marcamos un bugui que fue la sensación. Ya veo yo que fuera de España no se baila. Se mueven de acá para allá, pero no hay gracia, ni ritmo, ni nada, esta es la fetén. En la cena le pregunté al chileno si era cierto que en Chile había campo, y él me salió con que en ninguna parte pagan por dormir. A la noche Anduve con la chorrina y embolsé quinientas, que no está mal. La Anita se volvía loca a aplaudir. Me giba lo que nadie sabe esto de tener las cabinas separadas. Me dice la chavala, y con razón, que a ella le gustaría comentar hasta las tantas. Cuando me acosté, el alemán roncaba con unas ganas como si nunca lo hubiera hecho. ¡Menudo fuelle se gasta el condenado! Tardé en dormirme. Uno lleva tantas cosas en la cabeza que no sabe a qué carta quedarse.

jugamos unas liras a los caballitos.

17 marzo, viernes

de debajo del alemán hay un griego de gafas que puede tener mi tiempo y que así, al pronto, tiene jeta de pasmado, pero te pones a ver y el tipo se la sabe entera. Esta tarde, emperrado en enredarme con dos brasileñas que, según él, son dos churros. Ya le dije que venía con mi señora y él salió entonces con que de lo dicho no había nada. Luego le vi bailando con una gachí medio enana y, de que me veía tumbarme a reír, el gilí se ponía bizco con una gracia que para qué. El fulano se agarraba bien.

Esto es un guirigay de aupa. En la litera

apagaron se quedó roque. La Anita porfía que la ha entendido. No sé a santo de qué, pero será verdad cuando ella lo dice. A uno le giba ya esta pichicharra

norteamericano y el chileno así que

Vimos una película en

de poner las películas en extranjero cuando nueve de cada diez cascamos en español.

El tiempo anda calmo y anoche cruzamos el estrecho de Gibraltar. Ahora, frente al África, va pegando el

Ahora, frente al Africa, va pegando el calor. Dice el chileno que ya veré cuando pasemos la zona tórrida. Echamos una lotería antes de acostarnos

y me costó palmar.

18 marzo, sábado

más allá de la barra y era un espectáculo. Luego, en las calles uno no ve un blanco ni con recomendación. ¡Madre, qué fachas! Los gilís estos son negros como la pez y más largos que una peseta de tripas. Luego se colocan unos manteos que para qué. La Anita cada vez que se arrimaba uno a ofrecernos algo la entraba el canguelo. ¡Anda y que también saben ponerse pelmas los

De madrugada llegamos a Dakar. Los negros salían en barcas a esperarnos cansado, le pregunté si tenía yo, por un casual, cara de memo. Él dijo que no entender y, entonces, yo me eché a reír en sus barbas, pero el cipote pegó un tirón y me lastimó un dedo. No le solté un sopapo por no armar un trepe. ¡No te giba, el betún este! Pegaba en forma manolo y nos sentamos en un café con los chilenos y, a cada rato, se nos arrimaba una negra con

una cesta a la cabeza, se escupía la mano y un puño de cacahuetes al

mandrias estos! Uno nos siguió hasta el centro y me pedía mil francos por un peinecito que no valía dos reales y ya,

obsequio, pero él dijo que mejor nos iría comprándole una medida, no nos fuesen a descrestar por una pichanguita así. Te pones a ver y los edificios aquí son cosa seria. Luego vendrán los del cine a decirnos que el África, en punto a civilización, cero. Ya, ya... Esto es como Europa y el color de la piel no hace al caso. Antes de regresar al barco dimos un garbeo por los suburbios, y allí sí: los cipotes andan como salvajes y orinan y hacen de vientre en mitad de la calle. Pero lo que yo le digo a la chavala, a edificios no le echan la pata a Dakar muchas capitales que presumen.

velador. Le pregunté al chileno si era un

que nada enseña tanto como el viajar; uno guipa otras gentes y otras costumbres y no es aquello de encogerse en un rincón sin saber de la vida, ni conocer de la misa la media. A los viejos les enviamos una postal con unos negros debajo de una palmera.

medio mundo! Así es la vida; para uno no cuenta más que lo que ve. La fetén es

A la anochecida me dio por

recordarme de lo de allá. Bien mirado el

Melecio, con su rutina y sus cosas, no me da envidia. Habrá que verle volver de Barcelona, al torda de él. ¡Se pensará el gili que sólo por eso ya ha visto Daría dinero por ver la cara que ponen al recibirla.

19 marzo, domingo y San José

postín! Apuesto a que ni en el hotel de más campanillas de París hay un lujo como éste. Tocó la orquestina, y el pater, por no perder la costumbre, habló en italiano. ¡Que le echen un galgo! Según la chavala, dentro de unos años viajaremos en una primera de éstas, como señores; yo ya le digo que por

Hubo misa en el salón de primera. ¡Vaya

de quedar. Con esto y que el tío eche una mano... En la misa había poco público y aunque hubo otra de mañana en la capilla, va a tener razón Marcelo, el uruguayo, cuando decía que fuera de España la gente es menos carcundia.

capacidad y por ansia de trabajar no ha

Alquilé una tumbona para que la Anita tome el aire en la cubierta. ¡Cuatro mil liras, que no está mal! Los extras aquí le comen a uno por un pie, órdiga. Ayer invité al griego a tomar el vermut y quinientas del ala. Claro que esto de las

liras parece una coña; uno suelta cientos de ellas como quien lava. La verdad es que, quitando el tabaco, lo que no va incluido en los servicios anda por las nubes. Aquí una de rubio viene a salir por cuatro o cinco calas. De lo demás, más vale no hablar.

más vale no hablar.

A última hora se puso el barco a bailar y yo en la mesa veía la jeta de Giusseppe que subía y bajaba y, a poco, noté que se me revolvía el cuerpo y dije que disculpasen y me largué a

chavala con la copla de que la señora de Iquito, la chilena, tenía unas píldoras muy buenas para el mareo. Bajé, me tomé dos píldoras y, al cuarto de hora,

ventilarme a la cubierta. Detrás subió la

como un geranio. La señora de Iquito dice, y no le falta razón, que no hay cosa peor que el mal de mar, particularmente si uno quiere devolver y no hay de qué. El chileno salió entonces con que una vez, estando en el Caribe, fue el único que se presentó en el comedor. Luego la gozaba y dijo que así y todo tuvo que ayunar porque también los garsones andaban curaditos. Le pregunté si habían viajado mucho y el candongo de él, como quien no dice nada, que se ha dado dos veces la vuelta al mundo. ¡Toma del frasco! Pegamos la hebra hasta las tantas porque los caballitos andaban desanimados.

El personal ha empezado a bañarse en la piscina. El griego que si no me determino. Otra cosa bueno, pero la fetén es que yo no corro por el agua.

20 marzo, lunes

cubierta, viendo las banderitas. Bien mirado hemos recorrido ya tres o cuatro veces el largo de España. Sólo de ver la patria tan chica, se le encoge a uno el ombligo, coño. Uno, en su pueblo, se cree alguien, pero de que se asoma al mundo se percata de que es menos que

He pasado el rato con el mapa de

una mosca y que por el hecho de vivir en una ciudad no deja de ser un pardillo. Hay mucho que aprender, como yo digo, aun cuando uno se crea que se las sabe todas. Anoche precisamente le decía a la Anita que me gustaría ver la cara que pondría el Zacarías, o las Mimis, o el señor Moro, si nos vieran ahora aquí, en medio de este mar que no se acaba nunca. La Anita salió con que, para eso, mejor en la tumbona, con las piernas arrebujadas en la manta. La dije que la cosa tenía fácil arreglo, llamé al fotógrafo y la tiró una placa. Luego hicimos un grupo con los chilenos, el alemán, el griego y el italiano. Mañana

las recogeré y desde Brasil podemos mandarlas. Te pones a ver y aquí cada uno es de un país distinto. Mentira parece. Es como el asunto de las monedas. ¡Una colección, vamos! Y no es aquello de que sea un capricho. Si uno quiere desenvolverse en el mundo y no quedar como un panoli necesita echar mano cada día de una moneda distinta. La vida está organizada de esa manera y uno tiene que achantar la mui y bailar al son que le tocan. Que juega a un caballito y gana, bien: uno puede elegir la estampita que más le guste. Que pierde: uno paga con las estampitas que más rabia tenga. ¡Ya me petaría disponer

de cinco minutos para contar allá, en la peña, todas estas cosas!

Al marrajo del chileno me lo voy calando. De entrada me salió con que si me parecía podíamos pagar el vino a medias. Ya es una pendejada esto de no incluir el vino en los billetes, pero a uno le pilló de nuevas y bien. Pero ahora resulta que el ansioso se bebe una botella por comida y con eso de que la chavala ni lo cata, yo me levanto todos los días mamado de la mesa porque tampoco es cosa de hacer el canelo; vamos, me parece a mí.

Esta noche hubo fiesta de gala, pero

capricho por la ropa, de forma que la dije que bien. Anduvimos bailando como peonzas hasta las tantas. En el barco ya tenemos fama; sobre todo por el tango. Si siento que la chavala se abulte, está esto entre otras razones. Yo me pirro por el baile, ésta es la fetén. Antes de acostarme subí a ventilar la cabeza. Por arriba y por abajo uno no ve una luz ni por cuanto hay. Esto del mar

es un mundo, vamos.

no pusieron pegas para entrar de paisano. La Anita dice que en cuanto nos acomodemos, lo primero unos trajes de etiqueta. No es de ahora que yo tenga

21 marzo, martes

Hoy hubo bureo con los preparativos de la fiesta del Ecuador. Giusseppe me preguntó si yo le había pasado más veces y le dije lealmente que nones. Conmigo hay otros seis. El cachondo de él que había que bautizarnos y los demás se reían las muelas, pero yo le dije que de acuerdo. Luego me preguntó si la Anita estaba encinta y le dije que sí, y él dijo que de la siñorina había entonces

que prescindir. Me empieza a oler mal la tostada. Por la tarde nos repartieron el programa. A las 8,00, Passaggio dell'Equatore; 7,00 8,00, Santa Messe in

Capella; 7,30-10,00, prima colazione; 10,30, Batessimo dei neofiti (esto debe de ser lo mío); 12-13, seconda colazione; 14,30, spettacolo cinematográfico; 16,30, giochi sul ponte; 16,30, Santo Rosario e bendizione in capella; 17,15, té-concerto nella sala feste; 19,00 20,15, Pranzo Ecuatoriale; 22,00, gran bailo; 24,00, sandwichs e pasticceria. Total, que mañana jarana de la mañana a la noche. Giusseppe anduvo todo el día de Dios armando corrillos por todas partes. Ni sé la que tramará el cachondo de él. Al anochecer hicimos un ensayo de naufragio, y empezaron a darle las sirenas, y venga bocinazos por para allá, poniéndose el salvavidas, y ¡gibar!, era todo tan a lo vivo que se le ahogaba a uno con un pelo. La Anita, la mujer, todo era decir que si no había peligro era una pendejada meternos a lo bobo el resuello en el cuerpo.

Dicen que a partir de Río subirá el

el altavoz, y el público corriendo de acá

tabaco y me compré un cartón de «Chester». Por la tarde, el griego me estuvo enseñando a jugar al ping-pong. Luego me preguntó si sabía dónde se apeaba el alemán. Le dije que creía que en Buenos Aires y él, que ya era mala suerte. Le pregunté la razón y el cipote

eso estaban los turnos. La verdad es que no está mal pensado y puestos a mirar, con esto de la separación de las cabinas, me han hecho la santísima. Uno no será un abusón, pero tiene sus necesidades como cada hijo de vecino.

Recogí las fotos. ¡Gibar con el

artista! ¡Seiscientas cincuenta liras por dos tamaño postal! A pique estuve de decirle que a robar a Sierra Morena,

se puso bizco y me salió con que una de las brasileiras no le haría ascos a partir con él el camarote. Ya le dije que aún estaba yo, pero el candongo se echó a reír y dijo que yo tenía mi señora y para pero callé por educación. Luego la gozaba con la chavala, porque lo cierto es que ha salido de película.

Hace un bochornazo que le zumba el bolo y la camisa se pega al cuerpo. En cambio, dentro del barco, lo mismo que cuando salimos de Barcelona. Dicen que es por eso del aire acondicionado.

22 marzo, martes

La fiesta no terminó a sopapos de puro milagro. El cipote de Giusseppe se confundió de pieza y a poco la giba. Ya le dije que de mí no se cachondeaba ni sé aguantar una broma. ¡Coño, lo que no sé es nadar! Cuando me tiznó la cara bien callé la boca. Pero, órdiga, hay bromas y bromas, como yo digo. Bueno, pues el cipote todavía porfiaba que no sabía encajar una broma y que si tal, y que venía haciendo de Neptuno desde que nació y nunca le ocurrió una cosa así. Tentado estuve de darle en la cara, pero la gente no hacía más que reír a lo bobo de verme todo empapado y pensé que mejor sería cerrar el pico y dejarlo. ¡Gibar, me voy a recordar del Ecuador así viva mil años! Y lo grande del caso es que todo había ido bien, con el cipote

mi madre, que gloria haya. El gilí que no

de Giusseppe lleno de barbas, y un tenedor, y rodeado de sirenas, y soltando el discurso a voces. Pero luego me empujaron y perdí la cabeza. Por un momento bien creí que la palmaba, pero uno, no sé cómo, me dio un envite y salí arriba, y Giusseppe y las sirenas me agarraron desde el borde y todos venga de felicitarme, y de gozarla, y Giusseppe fue y me besó y me dijo que ya era un neófito y fue entonces cuando le solté lo de que de mí no se cachondeaba ni mi madre. Aún no sé quién me empujó en el agua, pero tengo un moratón en una cadera que para qué. Luego la Anita cogió la perra con que dónde andaba el Ecuador, porque ella no le había visto vivo ni muerto y me dio el día. Ya le dije que estas cosas no están, que son como pendejadas que se inventan para hablar de algo y armar folklores. Ella porfió que eso eran pamplinas y que si habíamos pasado el Ecuador en alguna parte andaría. Traté de hacerla ver que, bien mirado, el Ecuador venía a ser como la zona tórrida, que tampoco se la veía, pero ella saltó con que la zona tórrida no se la ve, pero se la siente y, en cambio, el Ecuador dicen que está y la gente se alborota toda por ello, pero la realidad es que ni se le ve, ni se le siente, ni se le oye, ni nada. Callé la

boca por no decirla que hija de un churrero tenía que ser.

A las doce retrasaron los relojes treinta minutos. Antes de llegar a Buenos Aires hemos de rebajar cuatro horas. Esto quiere decir que cuando yo abra el ojo Melecio ya saldrá de la sierra para comer. ¡Toma del frasco! Ya le digo a la chavala que tampoco le voy a hacer ascos a eso de amanecer a mediodía, pero ella porfía, y con razón, que también me amolará acostarme a las cuatro de la madrugada.

23 marzo, miércoles

Del lechazo, el momio, y pare usted de contar. Ahora me sale con que está harta de la comida de a bordo y que los treinta platos de la minuta son los mismos perros con distintos collares y que te pones a mirar y no comemos de fresco desde que arrancamos de Barcelona. Le eché calma al asunto porque cuando las mujeres la cogen con la cocina ajena es

La Anita es muy asquerosa para comer.

bobería discutir. De todos modos me pone en cuidado que la panoli casi no coma. La fetén es que se está quedando en la espina de Santa Lucía. Esto de las mujeres también tiene su chico la mujer que se casaba, ya se sabía, al año, un tonel. Bueno, ahora, yo no sé qué pasa, que la mujer que se casa se queda espiritada y hasta pierde las formas y el color. Y no lo digo por la Anita, que nunca tuvo demasiado; lo digo por lo común. El griego andaba hoy en el té-

guasa, como yo digo. Cuando yo era

concierto, con otra chavala. Le pregunté y que una argentinita de Mendoza. Le dije lealmente que estaba mejor que la brasileña y él me salió con que con la otra no había de qué. Bien mirado, el tío es un canijo, pero las mujeres se le dan

como agua.

bautismo, anda con ganas de congraciarse. Le dije que hablara, pero saltó con que hasta mañana no. La chavala, por lo pronto, que no contemos con ella para hacer el payaso.

Retrasamos los relojes otra media hora. En la cubierta hace un bochorno de

Mañana a la noche, fiesta de

disfraces. Giusseppe me dijo en la mesa que tiene una idea. El tío, desde lo del

hora. En la cubierta hace un bochorno de aúpa. Ni sé cómo la gente de aquí puede pegar el ojo por las noches. En los caballitos perdí esta noche seiscientas liras. Menos mal que la chavala andaba en el salón con la señora de Iquito.

24 marzo, jueves

que tampoco hemos hecho kilómetros ni nada! Si no me equivoco, Río está al caer. Tantos días de mar cansan. Uno no ve el momento de pisar tierra firme. Digo yo si será la costumbre, pero el señor Iquito y el griego porfían que no; que por mucho que se navegue, uno nunca se enseña. En cambio, el alemán

viviría siempre de esta manera. El gilí dice que llegar a tierra y empezar las complicaciones es todo uno. Y no es

Estuve mirando las banderitas. ¡Anda y

aquello de que se pegue a bordo la vida padre, no. El gacho sigue con sus costumbres y se administra. Giusseppe le propuso hoy hacer panda con nosotros para lo de los disfraces y que no, que a esas horas nada como la cama. Así es que nos juntamos Giusseppe, el señor Iquito, el griego y yo. Con los preparativos nos reímos las muelas, pues el señor Iquito está tan fuerte que es tal y como si tuviera tetas y a pesar de que su señora es un ejemplar le venía el sostén que ni pintado. Los demás tuvimos que meternos trapos y papeles y sólo de ver las pantorras del griego, tan blanquito, me meaba de risa. Giusseppe

dice que esto del grupo de hawaianas lo hizo ya una vez y fue el despiporre. Las guirnaldas nos las hicieron las señoras y el cocinero nos dio unas flores para el pelo. Luego nos pusimos, encima de los taparrabos, cintas de colores y era todo el efecto. Nos pintamos los ojos y los labios y el señor Iquito parecía talmente una tía, con esos pechazos y esa barriga y el peluquín. La salida fue el disloque, porque la orquestina tocaba «Siboney» y nosotros levantábamos primero una pierna y luego la otra, y después nos pusimos en fila empezamos a cantar afinando la voz, de forma que todos se tumbaban a reír. A premio a una que se puso de húngara y que no hay quien me saque de la cabeza que llevaba la ropa de propósito. Y esto no debía de ser porque lo que cuenta en estas cosas es la gracia de la improvisación, como yo digo, y a eso me juego el pescuezo que no había quien nos echara la pata.

última hora nos gibaron y le dieron el

di un clareo con la Anita por la cubierta. Bien sabe Dios que no llevaba segundas, pero subimos y la noche andaba tan clara, y la luna arriba, y la música suave, como colada, y luego, las

Terminé el día molido y a la una me

lucecitas de la costa, que nos amartelamos en la toldilla y beso va, beso viene, terminamos perdiendo la cabeza. La chavala me regañó luego, pero ya la aclaré que a nadie necesitaba pedir permiso. Ella me salió, y con razón, que no era lugar, pero la verdad es que no hay otro y estas cosas de los viajes habrá que arreglarlas de forma que cada oveja vaya con su pareja. Porque lo que yo digo, no es cosa esto de andar bien bebido, bien comido y viviendo como un rajá y luego, de lo otro, nada. Por donde quiera que se le mire, esto no guarda proporción.

Atrasamos los relojes otra media hora. Por lo que dicen, esta noche entraremos en Río. Me apunté en una excursión para visitar lo más señalado.

25 marzo, viernes

impla los ojos y aún no queda conforme. La Anita dice que es como una película en tecnicolor y ésa es la fetén. ¡Madre, qué plantas! ¡Y qué pájaros y qué rascacielos! Y luego anda el mar ese tan azul que talmente parece hecho de

encargo; y las montañas, y el sube y

Esto de Río es un espectáculo. Uno se

baja, y el tráfico. Vamos, como para perder la cabeza. Y es lo que yo le digo a la chavala, esto no se aprende en los libros. Uno se amona en su rincón y se muere sin saber de la misa la media. Ve ahí Tochano, un cipote que se cree el amo del mundo y luego va uno a mirar y no sabe más que colocar en fila las fichas de dominó, meterse en los cotos, como un furtivo, y dar cuatro voces cuando lo que uno dice le revienta. ¿Y qué? Bueno, pues lo que yo le digo a la Anita, por voces que dé, no deja de ser un mermado. Uno tiene que asomar la gaita al mundo, que el mundo es muy ancho y caben en él muchas cosas, como

qué ir delante de las de los demás. No sé si me explico, pero esto de viajar ilustra y el mismo gilí de Francés, con todo su golpe de profesor y de veraneo en San Sebastián, no deja por eso de ser un ignorante.

En Río anduvimos toda la santa

yo digo, y las cosas de uno no tienen por

mañana en autobús de acá para allá, en el Corcovado, el Pan de Azúcar, y Copacabana, donde salen los millonarios del cine pegándose la gran vidorra. ¡Vaya una playa, me cago en sandiez! Ya le digo a la chavala que así nos hiciéramos ricos todos los del

mundo cabíamos en ella. Y por detrás vengan rascacielos y una avenida que no se la salta un torero. ¡Qué botes, la madre que los echó! Luego anduvimos por las afueras y todo es la selva. Las plantas le tragan a uno con autobús y todo. Yo me reía pensando en lo nuestro, pues las maíces y las patatas de España, en comparación con esto, cosa de broma. Lo gracioso es que los coches van aprisa, pero la cachaza de los negros es cosa de verse, vamos. En los tranvías, los chalados van como dormidos y aunque están abiertos por los lados no se cae uno ni por cuanto hay. Regresamos al barco más molidos que otro poco.

Cuando nos largábamos entró el «Loire» y la gente iba amontonada como los negros en las películas de la trata. Andábamos todos en la borda y el señor Iquito dijo que vale más una tercera del «Miguel Ángel» que una primera en cualquiera de estos vapores. Te pones a ver y el tío Egidio se ha tirado un detalle, pues lo mismo pudo pagar un pasaje en un trasto de éstos y, sin embargo, nos trae en un transatlántico a modo como señores. Dice la chavala que para que luego diga, y ya la dije que yo no digo ni dejo de decir y que ya

qué puede costar una tercera en el «Miguel Ángel» y él que del orden de los siete mil pesos argentinos, que hablando en plata viene a ser once o doce mil pelas, que no está mal. En cambio, en esos otros de barullo todavía puede irse a América por la mitad y aún por la tercera parte. Total que, llegado el caso, malo sería que yo no pudiese ahorrar seis mil beatas para el regreso. Más vale no pensarlo. Esta noche en Santos, dentro de dos

sabe que, si es menester, yo le abonaré los pasajes con mi trabajo. Por curiosidad le pregunté al señor Iquito en Montevideo, al otro en Buenos Aires y, pasados otros dos, en Santiago. Ya tengo ganas de asentarme allí y empezar la nueva vida.

26 marzo, sábado

parejas para recorrer la ciudad de Santos. La Anita y yo fuimos con los Iquito. Esto de Brasil es más grande que

Nos repartieron en taxis cada dos

la voluntad del Señor. Nos llevaron a ver una playa que se pierde de vista. Al taxista no le entendía ni jota, pero le dije que la tal playa era más larga que un día sin pan y el cipote se reía las muelas. zoo. La Anita empezó con que se la revolvía el cuerpo de ver aquellos animales y a un gacho que sacaba el veneno a las culebras como si nada, pero ya me cabreé y la dije que aguantase un poco porque nos iba a hacer a todos la santísima. Luego subimos al Morro de Santa Therezina y la ciudad desde allí parecía talmente una tarjeta postal, con el mar tan azul y luego lo verde del campo. El taxista caminaba muy agudo y le dije que ojo, y él, que en Brasil, el que no va aprisa no llega, y yo que otros, por correr, van más despacio y que más de uno por ganar dos minutos

Luego nos llevó a ver un parque y un

acabó con sus huesos en el camposanto. El cipote era medio negro, como todos los de por aquí, y se reía todo el tiempo y enseñaba unos dientes más blancos que los de un perro. ¡Madre, qué boca!

Regresamos a comer a bordo y la Anita que no podía pasar bocado. Tuve que bajar a toda prisa y la merqué un melón en el muelle. Invitamos a los Iquito y él que nones, que le caía mal.

razón, que al melón para que no repita hay que ponerle sal, pero el tío ni por esas. La chavala se pegó una tripada de órdago, pero a la tarde ni se quejó. El

Ya le dije que mi padre decía, y con

tiempo está calmo y anduvimos en la toldilla, charlando hasta las tantas. La chavala dice que siquiera en el barco ha aprendido a vivir y que si la peta llegar a Chile es para demostrar que sabe ser una señora, y que para cuatro días que va a vivir una, buena gana de pasar privaciones.

Antes de acostarnos anduvimos en los caballitos. Gané mil liras en un verbo. No vienen pizca de mal porque andaba casi a pré. Retrasamos los relojes media hora. Esto está en las últimas; dentro de tres días si te he visto no me acuerdo.

27 marzo, domingo

concursos que son 150 liras cada plato y que sólo lleva premio el primero. No le dije nada a la chavala, pero me apunté. Tengo unas ganas de dar gusto al dedo que no me lamo. Yo nunca tiré a esto, pero bien mirado no parece que tenga mucho chiste. El plato es negro y liviano y sale recio, pero sereno. La gente anduvo un rato entrenándose y a mí me lo ofrecieron, pero nanay. Me iba a salir más caro que un hijo tonto. El caso es

Oímos misa a primera hora en la capilla. Luego desayunar. Empezamos con el tiro al plato y me dijo el gilí que atiende los si los nervios o qué, que no me reportaba y rompía los platos del segundo, cuando ya caían al mar. Cogí fama de doblador y de zurdo y todos decían: «Ahora el zurdo, pim-pam». Y era la fetén, porque yo soltaba los dos quieras que no. Claro que esto para matar el rato no está mal, pero no es la caza, como yo digo. Uno pega al blanco y la goza, es cierto, pero no es aquello de salir ahumando al ver pegarse el pelotazo a la perdiz y agarrarla todavía caliente o, si es pelo, poner la pieza a orinar antes de colgarla. Del primer golpe quedaron dos eliminados. Mañana

que luego empezamos ya en serio y no sé

seguirá la cosa con los cuatro sin cero. A última hora le cogí el tranquillo y malo será que no le dé sopas con honda a la competencia. Así y todo hay un gilí que no apunta mal estilo. A lo señorito, y lo que se quiera, pero las zurra. Dicen que es italiano nacionalizado argentino.

Cenamos langostinos. La chavala salió con que la habían sabido a orines y empezó, por arriba y por abajo, que no había forma de cortarlo. Tuvimos que avisar al médico y dijo que no eran los langostinos, sino el embarazo. La barriga de la Anita nos va a dar que sentir. Y si no, al tiempo.

Retrasamos otra media hora los relojes. Lo que yo le digo al señor Iquito, a este paso pronto me veo otra vez de calzones cortos.

28 marzo, lunes

Anita, que ya anda tan terne, me preguntó quién pagaba los cartuchos y la dije, echándole cara, que iban incluidos. Llegué a la final, con el italiano, y no sé

qué coños pasó, si es que el barco pegó un bandazo o qué, lo cierto es que el último plato se me fue a criar y me quedé a verlas venir. Lo dije así, pero el

Seguimos con el tiro sobre las diez. La

que el tío no me dio otra oportunidad y cuando la gente le aplaudía yo le choqué los cinco porque no dijeran. Total que he fundido trescientas latas que, bien mirado, no me sobraban. A la hora del café armamos una tertulia regular. Yo no sé a cuento de qué salió la conversación de las guerras y el

griego porfió que las guerras eran cosa de la cultura y que su país hizo más guerras cuando dicen que tenía más cultura. Ya le dije que por eso no, que

cipote se sonrió como diciendo que todos los cojos echan la culpa al empedrado. ¡No te amuela! El caso es los generalitos americanos armaban un trepe por un quitame allá esas pajas y eso que dicen que Europa en punto a cultura es la fetén. Terció el señor Iquito y dijo que las suyas eran guerritas de tres al cuarto y que se armaban de ordinario en el trópico, y que no era a causa de la cultura, sino del calor, y que los generalitos de Centroamérica en cuanto llevaban una semana pegando tiros se aburrían y lo dejaban. El alemán metió el cuezo y dijo que ciertamente el señor Iquito llevaba razón y que en Europa somos más tesoneros y cuando la liamos no sabemos dejarla. Total, que el griego terminó por confesar que hacía

de la quema y que no estaba arrepentido. El alemán que cuate, pero que las guerras no eran a causa de la cultura, ni

diez años que se fue de su tierra huyendo

del calor, sino del aburrimiento. A última hora andaba medio barco metido en la porfía y no había Dios que se pusiera de acuerdo.

A la noche entregaron los premios en

una fiesta a todo trapo. El gilí del griego se llevó el de ping pong y Giusseppe el de braza de espalda. Le pregunté con qué se comía eso y el cachondo de él que braza de espalda es lo que yo hice el día que pasamos el Ecuador. ¡Mírale puesto a repartir guantadas era capaz de poner a media docena de italianinis, uno detrás de otro, la cara como un pan. Pero, en fin, faltan un par de días y no es cosa de armar un cisco por una pendejada así.

qué ocurrente! Tentado estuve de decirle que nadar, efectivamente, no sabía, pero

29 marzo, martes

El griego sacó hoy a colación el asunto de las propinas. ¡En qué hora! Yo, la verdad, ni sabía a qué propinas se refería, pero Giusseppe dijo que él tenía una norma y que la seguirá pese a quien

pese. Le pregunté qué norma era ésa y él salió que del orden de 20 pesitos al camarero, 30 al maitre, 20 al mozo y 15 a la mucama. Le hice ver que a lo bobo, a lo bobo, eso representaba más de cien pelas, pero el alemán terció que menos de cincuenta pesos no se les podía dar al mozo y al camarero. ¡Gibar! Después de cenar, la chavala y yo echamos la cuenta de la vieja y entre los dos no sumamos quinientas pelas. ¡Toma del frasco! La chavala porfia que, a pesar de todo, lo último quedar como guarros, y que afloje la mosca, que no se puede ser señores para una cosa y para otra no. La hice ver que era muy bonito decirlo, no queda más que cerrar los ojos y la que sea sonará. Lo que yo le digo a la chavala, ya lo hemos podido pasar bien, ya, ahorcando más de dos mil pelas en menos de quince días. Si la madre levantara la cabeza... En definitiva, será la que cante un sastre, como yo digo. He andado toda la tarde como acobardado. La fetén es que uno no puede presumir de señor sin un buen

fajo que le respalde. El señor Iquito, por ejemplo, funde tres o cuatro billetes en

pero que qué demonios íbamos a hacer en Buenos Aires con 300 calas y un viaje a Chile por delante. Bien mirado, lampando un mes para equilibrarse. Esto no es vida. Si tengo ansia de llegar a Chile es para labrarme un porvenir y dejar de vivir como un paria, mirando siempre la peseta; y no es que yo sea un ansioso, ni me aproveche el amasar dinero, así, por amasarlo, pero ¡gibar!, siempre es agradable llevar cuatro duros en la cartera siquiera para que un perro no le mee a uno en el bolso. Al caer la tarde entramos

dos semanas, pero, al cabo, tiene para responder. Y uno no, es bobada engañarnos. Uno dobla un par de sábanas en dos semanas y ha de andar y acabé diciéndola que yo me visto por los pies y que acá y allá, en mi casa mando yo. Terminamos mal y se largó al camarote sin despedirse. A mí que me registren.

Montevideo. No me apunté a la excursión. Achanté la mui y aguanté a bordo, que es lo sano. La chavala se puso de morros y me salió con que ella prefería no comer a perder la oportunidad de ver el Uruguay. La dije que bueno, pero ni intención. Ella porfió

registren.

El sol tiene ya color de otoño. ¡Qué cosas! Retrasamos los relojes otra media hora. Mañana, a la mañana, en

Buenos Aires. A lo que dicen ya no navegamos por el mar, sino por el río de la Plata. Si esto es un río, yo soy un obispo. ¡No te giba! ¿Pero es que tiene uno cara de mamarse el dedo?

30 marzo, miércoles

altavoz no hacía más que dar órdenes y todo quisque tenía en el muelle a quien

Hoy ha sido un día de barullo. A las diez

atracábamos en Buenos Aires. El saludar menos la Anita y yo, que andábamos en cubierta como dos palominos atontados. Soltamos las

propinas y el cipote del maitre todavía

chavala pasó su rilis con el azafrán y los ovillos, y la botella del tío Egidio, pero la verdad es que apenas si miraron. Con este fregado ni adiós dijimos a nadie

puso jeta. No le calqué un lapo en los hocicos por no dar el espectáculo. Luego tuvimos los líos de la aduana y la

Ya en el muelle, tomé un taxi y le dije que a una pensión que ande cerca de la estación del ferrocarril de Chile y que no costara mucha plata. El gilí nos dejó en una casa de buen ver y dijo que eran

quince pesitos la pieza. La tía de la pensión era italiana y me salió con que

diecisiete. Callé la boca porque, al fin y al cabo, con dos pesos me limpio vo el ojete. La pieza es muy chica, pero curiosa y tiene un balcón a la calle. Pregunté a la tipa por el teléfono y me dijo que abajo, en la pizzería. Bajé y llamé a «La Sonrisa» y pregunté por don Eusebio. El cipote hablaba como cantando y me salió con que si erais vos, y que nos aguardaba en el café España, a las ocho de la tarde. Le dije que dónde andaba eso y él que le dijese a cualquiera que al España, en la Avenida de Mayo y que no tenía pierde. La chavala se arregló y hemos andado pindongueando todo el día de Dios por

pata. Luego se mete uno a recorrerla y no se le ve el fin. Y todas son calles principales y todas están llenas de público y luego dirán que la Argentina tiene poca población. ¡Anda y que tampoco hay almas ni nada por todas partes!

las calles, medio apelelados. La fetén es que Buenos Aires es una capital de una vez y a edificios y a comercios y a animación pocas habrá que la echen la

A la tarde, la chavala salió con que la mancaba un zapato y nos sentamos en un banco a ver pasar la gente. Andaba yo ya un poco achucharrado y me dio por pensar que así desfilasen delante mis narices cinco millones de tipos no encontraría una jeta conocida entonces, me dio por pensar que esto era peor que estar en el desierto y se me puso una cosa así sobre la parte, como una pena de todo, que no podía parar. Empecé a acordarme de casa, y de la cuadrilla, y de los caceríos, y le dije a la Anita que qué se harían en ese momento los viejos y su hermanillo, y ella me preguntó qué hora era y la dije que las cuatro, pero que pusiese cuatro más, o sea las ocho, y ella iba a hablar y de repente se puso a llorar a lo bobo con un hipo del demonio, y la dije que qué, y cuerpo que no la dejaba ni respirar. Ya le dije que si empezábamos así pronto dábamos la vuelta, y ella, por no perder la costumbre, se atocinó, y que si no estaba conforme me largase, que tampoco iba a perderse. Me gibó la salida, porque yo no quiero darla alas, pero tampoco que se me cabree, porque, lo que yo digo, si somos ella y yo los únicos conocidos entre seis millones de chalados y callamos la boca sí que nos vamos a divertir. Entonces la dije que no lo tomara por donde quema y ella que si no me importaba quería poner una postal y mientras la escribía volvió a mojar la

ella que tenía como una pena por todo el

pestaña, pero yo me hice el soca para no ponerlo peor. Lo que es si la parienta empieza con estas pamplinas apañados estamos.

A las ocho nos encontramos con don Eusebio en el café. El gacho tiene ya años, pero se perfuma como una tía. Cuando chocamos los cinco dejó la mano tan floja que me dio el repeluzno, lo mismo que si fuera un sapo. Digo yo si el tipo éste no será cacorro. Nos

invitó a cenar y dijo que tomáramos pejerrey que es un pescado que deja chica a la merluza. La fetén es que yo no corro por la merluza, pero pedí pejerrey

apenas probó bocado. El vaina de él salió luego con que era de La Mota y que le contara de la tierra, pero, de que yo cogí la palabra, el cipote me la quitaba de la boca y empezaba con que si esto era otra cosa y que oportunidades hay, pero lo que es cultura no la conocen ni por el forro. Tentado estuve de decirle que si echaba de menos la cultura de La Mota, pero cerré el pico por no ser desagradecido. Luego salió con que los mismos bifes tenían aquí otro gusto y ya le dije, lealmente, que hacía muchos años que no me metía en el cuerpo un filete como el que acababa

por no hacerle un desaire. La chavala

largarnos, don Eusebio me entregó los billetes para el transandino de pasado mañana y dijo que al tío Egidio un abrazo de su parte. Lo que es si el tío se le parece, yo conozco un prójimo que no va a aguantar a su lado.

Hay dos camas en la pieza, pero nos

metimos juntos y dormimos tan apretados como pájaros en carnutas.

de manducarme. ¡Teta pura, vamos! Luego la chavala me regañó y dale con que si parecía que en la vida había comido caliente, pero ya la dije que gracias por la advertencia, pero que yo me sé de sobras por donde me ando. Al

Tardé en pegar el ojo. Luego me dio por pensar en la vida y acabé de gibarla.

31 marzo, jueves

digo.

Ya ando más animadillo. En estas cosas, lo mejor la de Tochano, no mirar atrás. A fin de cuentas, uno no es un ignorante y tiene la suficiente mollera para distinguir lo que conviene de lo que no. Todo es a lo que uno se enseñe, como yo

La Anita empezó a la mañana que parecía que sentía al crío, pero ya le dije que aún es pronto. También entre

chavea se está cociendo. Y es lo que yo me pienso, siquiera sea por el chaval hay que sacrificarse y prosperar, que mañana no pueda echarle a uno en cara que pudo hacer esto y lo otro y lo de más allá y no lo hizo porque es un mermado y que él, por culpa de uno, que arrancar terrones. Verdaderamente no hay cosa con cosa.

tanta impresión se le olvida a uno que el

Anduvimos a la que salta todo el día. No quisimos tomar un taxi para ahorrar los cuatro cochinos pesos que quedan, pero a medio día iba echando el bofe. Así y todo estuvimos de

fumar de rubio todo el tiempo no me satisface. Ya se sabe que perdices a diario cansan. Así y todo el tabaco este es flojo y uno se queda después de haber fumado con más gana que cuando empezó. Nos encamamos temprano porque el tren sale a las nueve. La chavalilla se zampó una pizza en la tienda de abajo y yo un café con leche. Ya la digo que lo

mejor para no andar comprometidos es

escaparates, pues dice la chavala que hay que ir mirando para cuando volvamos para allá con la cartera repleta. Compré una de negro, porque sustancia dentro. Cualquier unte, como yo digo; si empezamos con restaurantes y mandangas vamos a llegar a pré. Verdaderamente en esta situación nunca debí meterme a tirar al plato.

comprar mañana un pan y meter algo de

1 abril, viernes

que era de los ingleses y que los argentinos, para no depender de nadie, se lo compraron. ¡Vaya un negocio! Los tercerolas llevan los asientos tan tiesos que al cabo de dos horas no puede uno con las espaldas. A lo que dicen no llegamos a Santiago hasta mañana a la noche. Paciencia y barajar que diría el otro. En el departamento viaja un uruguayo que le dicen Guardner y trabaja en Montevideo en una fábrica de vidrio. Le pregunté por la caza y me salió con que es su pasión. ¡También es

El trenillo este no vale dos reales. Dicen

casualidad! Le dije cómo andaba Chile de eso, y él que de Chile no sabía una palabra, porque él paraba en Mendoza, a ver a una tía, pero que en el Uruguay una escopeta regular baja cuarenta perdices en la jornada sin necesidad de correr mucho monte. Le pregunté si es la perdiz roja y dijo que nanay, que por aquí no queda más que parda, que es un bicho que se arranca de los mismos pies y chilla como un pendón. Luego le dije que de liebres qué, y él que aquí ni caso, pero, en cambio, matan el carpincho, que es como un conejo gigante con una piel muy hermosa. Le pregunté si en Chile se daba también el carpincho y me

salió con que ya me había dicho que de Chile no sabía una palabra. La chavala no se movió de la ventanilla en todo el día de Dios. Porfía que no se ve un pueblo ni para un milagro y que las vacas andan por todas partes como sin dueño. Ya la dije que reparase en que los campos estaban cercados y que de alguien sería el ganado que hubiese dentro. A la una nos echamos al cinto los bifes que nos pusieron en la estación. Estoy que no sé de qué postura ponerme; no puedo con las espaldas, vamos. En cuanto que oscureció, la chavala se tumbó en el banco, apoyó la cabeza en mi muslo y hasta Mendoza. Las mujeres, ya se sabe, descabezan un sueño en la punta un alfiler.

2 abril, sábado

Mendoza. Dicen que esto es la tierra del vino. Por probar y mientras se arreglaba el cambio de tren, me ferié una botella. ¡Tampoco tienen mal precio las

Amanecía Dios cuando llegamos a

condenadas! Luego me tuve que ocupar de las maletas y armé un cisco con un panoli que me preguntaba si quería despachar las valijas o las llevaba conmigo. Le dije que las llevaba conmigo, pero facturadas y fue él y las los demás iban a despacharlas. Ya quemado le dije que qué coños querían decir con eso de despacharlas, que eso no era cristiano, y entonces el gilí se atocinó y nos pusimos los dos a voces. Menos mal que terció uno que me hizo ver que facturar y despachar eran una

separó. Entonces le pregunté por qué ponía mis valijas aparte y el cipote salió a voces que las llevaba conmigo y que

En un minuto nos metimos en los Andes. ¡Madre, qué picos! Yo me recordaba de los tesos nuestros y la gozaba. La verdad es que uno junto a

misma cosa.

estos montes queda más chico que una hormiga. El trenillo iba para arriba echando los bofes; daba agonía el verle. Por todas partes hay nieve y eso que aquí ni se ha acabado el verano. En una de las rampas de junto a la vía se arrancó, de repente, una liebrota como un burro y anduve siguiéndola con la vista hasta que se perdió. Digo que si aquí hay liebre, abajo, en los valles, han de andar en rebaños. Estaba de mal café desde lo de las valijas, pero el animalito este me ha cambiado el talante. La chavala se puso de palique con una religiosa que subió en Mendoza y no lo dejaban. Más arriba parece que uno

sugestión o qué, pero es tal como si tuviera una piedra encima del pecho. En las cimas, empezaron a volar los cóndores. ¡La madre que los echó y qué majestad tienen los condenados! Los babosos de ellos con el collarón blanco y la jeta pelada parecen aves de mal agüero, pero la fetén es que vuelan como los ángeles. Entre éstos y la liebre, estoy negro; no veo la hora de dar gusto al dedo. La monja dice que en el Hostal de Farellones tienen disecado uno y que mide más de tres metros de envergadura. ¡Toma del frasco! A media tarde llegamos arriba y luego el tren empezó a

hubiera bebido. No sé si será la

monja se apeó en un pueblo y nos quedamos la chica y yo mano a mano. Desde que se hizo noche hasta Santiago no hicimos más que calentarnos la cabeza con planes para el futuro. A última hora pasamos la aduana y como si nada. Sólo quitaron las valijas a una prójima que las llevaba llenas de cortes de traje. ¡Las habrá aprovechadas!

bajar. Si uno mira los picos y, más abajo, al abismo, se le va la cabeza. La

Al entrar en Santiago, con tantas luces y tantas voces por el altavoz y tantas horas de tren no acertaba a abrir la boca. Aquello era un hormiguero y la

chavala y yo no hacíamos más que mirar la foto del tío Egidio, la que se hizo durante la mili, aunque ya llovió. Cuando el tren paró nos plantamos en la ventanilla como pasmarotes y de repente se acercó un gacho y la Anita tuvo una corazonada y dijo «¡ése es!» y empezó «tío, tío» y el hombre se acercó sonriendo talmente como los conejos y dijo: «Vos sois la Anita», y la chavala se arrancó a llorar como una lela y yo le sonreía al tío, porque sabía que nada al principio como caerle en gracia. Le dimos las valijas por la ventanilla y fuimos por las otras donde el furgón. Al

cabo, se nos acercó una tipa así como

implada, de buenas carnes, y el tío dejó las valijas en el suelo y dijo que era su viejita y ella que éramos dos cabros no más y la Anita le plantó dos besos y la tía añadió que salir fuera, que con los parlantes no había manera entenderse. Ni sé qué se habrá querido decir la gilí con eso de los cabros, pero se me hace que con esta fulana habrá que andar con ojo. Yo le dije al tío Egidio que llamar un mozo, pero me salió con que si yo era un hombre joven, y no tuve más remedio que apencar con las valijas y sonreír a lo bobo. A la puerta había una furgoneta del tiempo de la Nana y dijo el tío que lo pusiera allí y luego me

preguntó si manejaba. Le dije que si manejaba qué, y él saltó con que cuál iba a ser, y ya le dije lealmente que no entendía y él, entonces, sin más, se puso como de mal café y se plantó al volante. Detrás íbamos los tres sentados en unas tablas y con la cabeza gacha para no pegarnos en el techo cuando botaba. Y al tío todo se le volvía decir: «Esto es la alameda O'Higgins»; «Esto San Francisco»; «Esto el parque Japonés»; «Esto tal»; «Esto cual» y luego decía: «Lindo ¿no?» y la Anita y yo que muy lindo, aunque no veíamos ni papa. Cuando se detuvo, en una calle ancha, de casas de un solo piso, nos dijo que era

que más allasito estaba el negocio y a dos cuadras, el cementerio. ¡No te giba! Por hablar de algo le pregunté por qué eran las casas tan bajas y él se rio y salió con que buen detalle era que al señor marido de la Anita le picara la curiosidad por las cosas y que las casas eran así por los temblores, pues. La chavala dijo si era cierto que había muchos y él dijo que temblorcitos como moscas. La tía no hacía más que mirarnos y decir que parecíamos dos cabros, no más, y sonreír a la mandria.

¡No te amuela!

la Recoleta y que era un sitio tranquilo y

Nos apeamos y entonces salió una tipa con jeta como de mora y dijo la tía que era la niña de mano y ella nos miraba todo el tiempo sin dejarlo y el tío dijo que era una mapucha de Temuco. Yo, por lo de la curiosidad, le dije que qué era mapucha y él que india, araucana y que Temuco, la reducción. Iba a preguntarle qué era la reducción, pero se me hizo que la cosa olía ya a

cachondeo y lo dejé. Luego, en la cena, apenas pudimos abrir el pico, porque el tío se lo dice todo. La casa no vale dos reales, por más que él como si fuera un palacio. Nos acostamos temprano y

anduvimos cuchicheando hasta las tantas. Dice la chavala, y no le falta razón, que ya le lleva años el tío a la tía. La dije que ciertamente y que se me hacía que el tío era así un poquito agarrado, pero ella saltó con que a cuento de qué decía eso y cerré el pico para no gibarla. No sé por qué me parece que aquí no voy a hacer carrera. La pieza es muy chica y la cama está pegada a la pared de forma que si yo quiero bajar a orinar tengo que pasar por encima de la chavala. Tampoco hay una mala silla donde doblar la ropa, ni nada de nada. En fin, mañana será otro día. Estoy que no puedo ni con mi alma.

3 abril, domingo

hubiera venido aquí a pegar la gorra. Eso sí, en el café se emperró en ponerme cinco terrones y no tuve otro remedio que aguantar. ¡Vamos, que la cosa tiene guasa! A pique estuve de decirle que aunque pobre, ni la Anita ni yo, a Dios gracias, venimos de pasar necesidad. Callé la boca, sin embargo, para no poner peor las cosas. La tía se pasó la mañana cantando y la machucha, o como se llame el pellejo ese, yendo de acá para allá como un fantasma. A las doce, subimos a misa, a San Francisco,

El tío ni palabra. Parece como si yo

y estuvimos viendo la Alameda como Dios manda. ¡Ya tiene tráfico esta ciudad, ya! Dice el tío Egidio que como no hay «metro» todo sale por fuera, y no le falta razón. Lo cierto es que aquí hay carros de todos los tamaños y todos los colores. El tío cogió la pichicharra de que debía aprender a distinguirlos desde el primer día y allá anduvimos parados en el bordillo como lelos, tres cuartos de hora. Él preguntaba: «¿Ese?» y yo tenía que decirle: «micro», o «liebre» o «colectivo», o lo que fuese, y él decía: «Bien» o «no»; y si decía «no» yo tenía que repetir hasta que acertara. Me giba lo que nadie sabe esto de que me traten como a un piernas. Uno, me parece a mí ya ha demostrado que sabe desenvolverse, y lo que no sepa hoy ya lo aprenderá mañana, que tampoco se ganó Zamora en una hora, como yo digo.

Camino de casa el tío Egidio nos enseñó los negocios del centro y la calle Ahumada, y la Plaza de Armas, y los principales monumentos, pero de que la tía dijo que tomar unas pichanguitas, él que aligerásemos que era la hora del rancho. Luego se pasó la tarde cascando

y sólo al final preguntó cómo se las arreglaba su hermano allá. Le dije lealmente que el negocio le daba para ir tirando y él movía la cabeza de un lado a otro y sonreía a lo bobo. Después cogió la perra de su barraca y no lo dejó hasta la hora de cenar. ¡Vaya un pico de oro que se gasta el gilí! La tía agarró la baraja y preguntó si jugábamos a la canasta. Ya le dije que no y entonces se puso a hacer montones ella sola. A la hora de acostarnos, salió con que había olvidado el correo y nos dio dos cartas de allá. La chavala dijo que leerlas en la cama, se amonó entre las sábanas y que las leyera en alto y despacio. Según leía me iba entrando por el pecho como un ansia y apenas si podía pronunciar. La carta de los viejos, ya se sabe, vengan

recomendaciones, que si el médico, que si el frío, que si el tío Egidio. Se empezó a mover la cama, miré para la Anita y la gilí toda la almohada empapada. Me hice el soca para que se desahogara a gusto, pero cuando me puse a leer la de Melecio, casi no había de qué. El vaina de él que cuando se vio solo en Barcelona le parecía que andaba en otro planeta y que en el tren de regreso era tal y como si fuese acompañando un entierro. Piensa vacunar a la Doly contra el moquillo a pesar de que es vieja y poca utilidad puede rendirle, pero el animal es ya para él como uno de la familia. Al

conducía a nada más que a gibar la parte. Así y todo yo no pude dejar de pensar en Melecio, y en la Amparo, y en el Mele, y en todo hasta que me quedé roque. ¡Anda y que tampoco tenemos kilómetros por medio! 4 abril, lunes Desde la ventana se ven los picos de los

terminar, la chavala me dijo que se acordaba de su casa y que no lo podía remediar. Ya le dije que eso ahora no contaba y que no volviera a mentar a lo bobo lo que habíamos dejado, porque no

Andes, con las puntas nevadas, y sólo de

mirarles se le encoge a uno el ombligo. Es como si uno estuviera encerrado, órdiga. ¡Virgen, qué agonía! Luego eso de no tener nada que hacer más que pensar en la vida de la mañana a la noche. Esto no me gusta un pelo. Yo debería decirle al tío que necesito darle al parche cuanto antes para matar el gusanillo. Pero, lo que yo me digo: ¿Cómo va a reaccionar este hombre? Él porfía que en unos días no haga más que comer y dormir, que tiempo habrá de lo demás y que ahora a reponerme. Ya le dije que bien repuesto estaba, que llevo casi un mes tocándome la barriga, pero él me salió, no sé a cuento de qué, que de siempre los españoles fuimos muy orgullosos. La chavala anda como lela y a la legua se ve que está afectada. Me giba lo que nadie sabe la manera de ser de esta mujer. La verdad es que se gasta un temperamento que no hay Dios que la entienda. Ayer, allá y suspirando por venir aquí, hoy aquí, suspirando por volver allá. La fetén es que la chavala se ha llevado un desengaño de órdago por más que ella diga misa. Pero, al fin y al cabo, lo que yo me digo, ¿que el tío no es lo que creíamos? Bueno; eso, me parece a mí, no quiere decir nada; a unos les gusta airear los billetes y a otros candarlos. Cada uno es cada uno.

A la tarde dimos un clareo con la tía. La dije lealmente que me chocaba la cantidad de mendigos y ella que no eran mendigos, sino rotos y que los rotos son tan caballeros como el que más. No sé, no sé. Puede que sean caballeros, pero la fetén es que con esos sombreros y esos pantalones que se gastan, los gilis

Nos sentamos en una fuente de soda de la calle Ahumada y parece que la chavala salió de mejor garbo. A la noche le dije, con toda la buena intención, que comprendía que se hubiera llevado un desengaño, pero que

talmente parecen Cantinflas.

de los negros y todo lo demás y fue ella, entonces, y se arrancó a llorar de unas formas que inclusive devolvió y todo. En la cama quise contentarla pero ni por

pienso; la panoli retiraba la mano cada

vez que la iba a tocar.

le echara calma al asunto. Ella saltó, tan chulilla, que desengaño a cuento de qué. Ya la dije, en buen plan, que no tuviera rostro y que no me tirara de la lengua, pero como si no. Acabé recordándola lo

Verdaderamente será difícil que yo me aclimate. Me da a mí el corazón que aquí no hay nada que hacer.

5 abril, martes

negocio es de postín, pero parece poco atendido. A la puerta había un cantinflas de esos y yo le saludé y el cipote se quitó el sombrero. ¡No te giba! Me dijo el tío que él empezó barriendo la oficina, y luego de recadero, y luego en la tupi, y luego de chupatintas, y luego de socio, y terminó quedándose con todo. Le dije lealmente que ya era mérito, y él que sólo un poquito de conocimiento de la vida y que yo haría otro tanto porque sabía por su hermano que yo era un hombre capaz y que en

Hoy me llevó a la barraca el tío. El

platita. Cuando me dijo que había ampliado el negocio el año anterior pensando en nosotros aproveché para soltarle que quería empezar cuanto antes a currelar, porque no tengo coraje para aguantar que otro me eche de comer. El hombre se reía como un conejo y me prometió que al tiro y que ya hablaríamos en casa del asunto. Según me mostraba el taller pasé un sofoco del demonio cuando le vi con la sacristía abierta, enseñando el faldistón de la camisa. Ya es la segunda vez que le pillo así. Los gilís de la sierra se daban de codo y se coñeaban y ya le dije que

América el que trabaja y es capaz hace

«tío, la bragueta», y él se miró, y se vio lo blanco y, tan pancho, salió con que desde joven es muy distraído, y se cerró la ventana como si tal cosa.

A la chavala se la pasó el berrinche.

Esta tarde agarramos una micro y anduvimos dando clareos por cinco

pesos hasta que cayó la noche. La

ciudad ésta tiene vida, como yo digo, aunque desde luego no es Buenos Aires. Eso sí, a monumentos no creo que nadie la achante. Y la gente es cariñosa, que lo mismo que digo una cosa digo la otra. De regreso, la chavala se emperró en

poner la radio a ver si cogíamos

habla de allá se me puso el corazón como una pasa. Lo que yo le digo a la Anita, uno no será un animal de bellota, pero tiene sus querencias como cada quisque.

España. La cogimos y sólo de sentir el

6 abril, miércoles

explicarse. Hoy las cambié y me largaron 700 pesos. La chavala, loca, que hemos hecho chamba; ya la dije que menos chamba, puesto que si por un diario te sacan aquí quince pesos y por una merienda doscientos, tampoco

Quedan ochenta calas y el tío sin

vamos muy lejos con siete de los pequeños. El tío, a ver, una de dos, o me pone a trabajar o afloja la mosca.

De regreso me colé en un bar y el cipote del mostrador de que me oyó hablar me

A la tarde me llegué al Consulado.

salió con que ¡pucha, un coño! Ya le dije que sin ofender y el torda recogió velas y que había querido decir español. Le hice ver que tampoco eran formas, vamos, y él, de buenos modos, que es un decir, porque coño es la primera palabra que los españoles tenemos en la boca. Le aclaré que eso, como todo, es

cuestión de educación, y que a mí no me

gusta hablar mal por la misma razón que no me peta andar desaseado. El gilí se dio a razones y dijo que pagaba un trago y que disculpase y que qué quería decir, pues, la palabra esa. Le expliqué y él soltó el trapo y me salió con que de dónde era y se lo dije y le pregunté su nombre y salió con que Lautaro y le dije, entonces, si eso era un alias o nombre cristiano. El mandria se reía las muelas y porfió que en Chile todos se llaman así. ¡No te giba! Lo cierto es que trago va trago viene terminé un poquillo mamado y entonces le dije que cuando amasara un carro de plata le pagaría un pasaje para que conociera mi país y que

ya vería cosa fina. Luego no acertaba a encontrar la casa del tío, y la chavala, de que me echó la vista encima, se puso así como implada, se arrancó a llorar y no la vi el pelo hasta la hora de cenar. El tío me puso jeta y andaba como pensativo y al acostarnos me salió con que mañana conversaremos. Luego les sentí discutir en la pieza y la tía decía que tomarse un trago es natural en un gallo joven, pero el tío decía que mierda, y que cuándo le había visto a él curadito, y que si el gallo andaba así antes de ganar un peso qué sería luego. A la chavala no hubo manera de sacarla una palabra del cuerpo y de que apagué la luz, la sentí llorar como si hubiera en casa una desgracia. ¡La cosa tiene pelotas, vamos!

7 abril, jueves

me metió en su despacho, trancó la puerta y sin más coplas, me plantó que mi primer cometido sería de cobro de los mandados, para corretear facturas, y que embolsaría 180 pitos diarios. Así, de primeras, no me pareció mal, pero de que eché la cuenta por dentro y reparé

que eran 18 pelas, tentado estuve de cantarle cuatro verdades. Pepita en la

Fui con el tío esta mañana a la barraca,

cara que para qué, pero el gacho me doró la píldora y me salió con que de esta manera conocería en poco tiempo la ciudad y luego ya conversaríamos. Me preguntó si contento, y yo, como un vaina, que a ver. Pero no debió verme muy pispo que digamos porque empezó con que si él llegó aquí con lo puesto, y sin un tío macanudo que le echase una manita, y que pasó dos meses en el campo recogiendo paltas y durmiendo en una parva, y que si sabía cuánto ganaba por una jornada de peón. Le respondí lealmente que no, y él, para acoquinarme, que cinco pesos diarios.

lengua no tengo. Me subió un sofoco a la

Callé la boca, pero de sobras me sé yo que cinco pesos de hace treinta años ya serían lo que ahora quinientos; lo que ocurre es que para estos viejales un peso siempre es un peso y no quieren darse cuenta de que el peso no hay que mirarle y lo que hay que mirar es el pan. A pesar de que no abrí el pico, el marrajo cogió carrerilla y me preguntó si sabía lo que le quedaba de cinco pitos diarios y le dije que, claro, no, y él que cuatro, y yo le dije entonces que bueno, tío, eran otros tiempos, pero eso le cabreó y se puso a voces que todos los tiempos eran buenos o malos, que eso va en los gallos, si son capaces o no, y yo

le dije que por probar, probaría, y él me salió con que hiciera caso de su consejo y dejara el tinto a un lado. Por no oírle le dije que bueno, y que mañana empezaría, pero el cipote se puso loco, como si me hubiera ciscado en su madre, y salió con que mal principio, y que cuando a uno le ofrecen un empleo debe decir ahorita, no más, y no demorarlo, y que el que dice mañana no es más que un flojo y un roto de mierda. Tentado estuve de decirle que a mí no me levantó la voz ni mi padre, que gloria haya, y que a fin de cuentas con 180 pesos me limpio yo el ojete. Bien sabe Dios que si cerré el pico fue en

atención a la chavala y a su barriga, y que en otras circunstancias ni el tío Egidio ni San Egidio me agarran a mí para el chorizo. ¡No te amuela el torda este! Lo que le sobra al candongo de él es labia, como yo digo, y a la próxima habrá que decirle que la historia de las paltas ya me la sé y que me cuente ahora la de risa. Le pedí las facturas y he pasado el día de acá para allá como un zascandil, sin más que una hora para comer. A fin de cuentas tampoco me va a perjudicar, creo yo, informarme del terreno que piso, por la que pueda tronar.

A la chavala la puse al corriente al acostarnos. Le pregunté qué le parecía y la panoli que si me había creído que el tío iba a hacerme socio de la noche a la mañana; que, de principio, es natural que desconfie. Le dije que tampoco eso, pero que 180 pesos eran más o menos

dieciocho pelas y que eso lo gana allá un pelado con la gorra y que para tanto

como eso no hace falta correr mucho mundo. Ella, de que me vio atufado, calló la boca como mejor solución. Tardé en dormirme dándole vueltas al asunto.

8 abril, viernes

parte de Zamora, y que lleva cinco años acá tomando las medidas a la ciudad. Le pregunté si cinco años sin salir de carrero, y él que y gracias, que allá mucho cuento con América, pero que él ha corrido ya tres países y en ninguno atan los perros con longaniza. Le confesé que ayer me pegué una pechada de órdago cobrando facturas y me dijo que más tonto soy yo, que haciendo la mitad gano lo mismo. Eso también es cierto, que, al fin y a la postre, uno no

Hoy me dijo el hocicudo de Efrén, el carrero, que también él es español, de la

un trago donde Lautaro y luego le pregunté qué clase de patrón era mi tío. Me dijo que más o menos, pero fuera de eso, chitón. Se conoce que cinco años dando patadas por el mundo le han

lleva parte en los beneficios. Le pagué

enseñado a candar la boca. El Efrén tiene así, al primer vistazo, jeta de acelga, pero tratado no resulta mal rapaz.

A Lautaro le pregunté por la caza y dice que más o menos, que él tiene unos

dice que más o menos, que él tiene unos parroquianos que suben los domingos y matan al rato y que cualquier día me presentaría un gallo que en asuntos de caza no hay quien le enseñe nada. Quedé con Efrén en estudiar a diario nuestras veredas y ver el camino que podemos hacer juntos y que para que mi tío no diga, le aguardaré en la esquina. Lo que haga en el carro lo ahorro en la micro y eso queda para el bolso. Dios nos manda ser hermanos, pero no primos.

Ni sé qué se hará la chavala en este tiempo. Hoy, cuando volví a casa me la encontré agarrada a la radio. Yo me canso de decirle que por eso no anda

más cerca de casa, pero ella porfía, y no le falta razón, que con ello no hace mal a nadie y que mientras la tía le da a la

noche me salió con que si sabía lo que pensaba la tía de mí. Le dije que qué, y ella que la tía había dicho que yo era un gallo harto encachado y que ella le preguntó con qué se come eso y la tía dijo que un muchacho guapo. ¡Qué cosas! ¿Pero es que también los hombres pueden ser guapos? Las mujeres, ya se sabe, aunque te pones a ver y cada día las entiendo menos. Claro que más pelo echaríamos si fuera ella y no él la dueña del negocio.

baraja ella la goza con la radio. Esta

9 abril, sábado

Una semana que llegamos, se dice pronto. Antes que nos demos cuenta llevaremos un año aquí. Así es la vida y uno, en definitiva no puede hacer otra cosa que bailar al son que le tocan. Ando como achucharrado y sólo de ver los picos de la cordillera paso la pena negra. Hoy me dio por pensar que, después de todo, en casa no echaba nada en falta, o sea que si nos largamos fue sólo por la cochina avaricia. Bien mirado, allá con los caceríos, los amiguetes y un empleo descansado uno tenía para ir tirando, pero no. Decía mi padre, y con razón, que los hombres son como las gallinas, que las echas la maíz y se van a picar la mierda.

el tío. ¡No te amuela! El cipote emperrado en que me colocara un mandil para repartir, como si uno fuese un cualquiera. Ya le dije que eso no, que estaba enseñado al uniforme que, no es porque yo lo dijera, pero poco tenía que envidiar del de la Armada. El candongo de él, que sabía por experiencia que la ropa no aguanta estos trajines, y va le dije que si le parecía bonito que su sobrino saliese a la calle como un cantinflas de esos que andan picando piedra en la calle Ahumada. Ya

A la mañana me las tuve tiesas con

quemado, se fue de la cuestión y dijo que uno no debería achuncharse de su vida de trabajo y ya le dije que de eso a disfrazarme por aquello de no marrotar la ropa, hay distancia.

La Anita cada día come menos. Está que pisa un huevo y no lo rompe, como yo digo. Ciertamente la comida aquí no es como para correr por ella, con tanto choclo y ese aceite de gigantea que se gastan, pero, vamos... Ya le digo que se esfuerce, pero como si no. Lo que le ocurre a la chavala es que se ha llevado un desengaño de aúpa, pero antes que confesarlo se dejaría abrir en canal.

había recordado de qué ayer fue Viernes Santo. Verdaderamente. Mira que allá este es un día grande; bueno, pues aquí, ni muestra. Razón le sobraba a Marcelo, el uruguayo, cuando decía que tocante a religión los extranjeros son más fríos que otro poco.

Al acostarnos me preguntó si me

10 abril, domingo

Sigo como aliquebrado. Quedé con Efrén donde Lautaro y luego no me determiné a ir. La chavala no me quitaba ojo y si yo digo de salir es fijo que se

arma la polca. Por la mañana anduvimos

en misa y luego subimos con los tíos al cerro de San Cristóbal, en el funicular. Desde arriba, la ciudad parece talmente de muñecas, y los carros, unos detrás de otros, como si fuesen hormigas. La tía propuso tomar un traguito en la cantina, pero el tío dijo que estábamos demorando y lo dejamos para otro día. Pasé la tarde mano sobre mano, mientras la tía hacía montones con la baraja. A ratos levantaba la vista y me miraba sin decir palabra y ponía los ojos como las vacas cuando las van a ordeñar. La tía sí, al pronto, parece una tipa implada, pero luego no tiene mal corazón. Al anochecer, el tío salió a comprar el cenar. A la Anita ya la digo que, de seguir así, tendremos que ir al fútbol o inventar otra pendejada, pero que yo no aguanto otro domingo en este plan.

diario y no lo dejó hasta la hora de

11 abril, lunes

A la tía le gusta hablar de entierros más que el comer con los dedos. Me giba lo que nadie sabe, porque entre el

desengaño, el no comer, la pena y los entierros no sé qué clase de crío canijo va a parir la chavala. Pero la tía, erre que erre. Se pasa la vida en el balcón y

como que esto es camino casi obligado,

quieras que no, sales a docena y media de entierros por día. Ya le dije que qué gusto le sacaba, y ella se puso a reír a lo bobo y dijo que por lo menos el gustazo de saber que está vivita. También son ganas de enredar. Andábamos en el balcón y, en éstas, se puso a mirarme lo mismo que las vacas cuando las van a ordeñar, y ya, sin saber qué cara poner, le pregunté que qué, y ella que si me había dicho mi señora que yo era un gallo harto encachado. Le dije que a ver, y ella, entonces, me confesó que el tío me había comprendido y que aguantara que ya sería para mejor. Le dije si, por un casual, se refería a lo de tarde si el tío llevaba muchos años de casado y él que no lo conoció de otra manera. Le tiré otro viaje, pero el marrajo, quieto parado. Al cipote de él la lengua le ha debido dar más de un disgusto. El tiempo está quedo, pero en toda la santa mañana se acaba de ir la bruma. Mentira parece que ahora anden allá

estrenando la primavera. Esto de dar la

recadero, y ella que a qué, si no. Seguía mirándome sin dejarlo y ya le dije que muy gentil y que me largaba a la tarea. A la chavala, ni palabra. Al Efrén, como quien no quiere la cosa, le pregunté esta

crío de los meses y las estaciones y empezar a contar de otra manera es una gaita. Esta noche se oía la radio de España como si la tuviéramos en la mismísima esquina.

vuelta al tiempo tampoco tiene chiste, la verdad. Uno se hace a una idea desde

12 abril, martes

trotando calles para ver el tamaño de esta capital. ¡La madre que la echó! Puestos a mirar, fuera del centro, no hay más que casas de un solo piso y si uno se hace la reflexión de que vecinos tiene

Hay que andar todo el día de Dios

tantos como Madrid, la cosa se explica. Así es que uno anda como un zarandillo y si no fuera por el Efrén, que me echa una mano, ni sé qué sería de mí.

Lo cierto es que no paro ni a sol ni a sombra y que cada día me está más grande el cuello de la camisa. Menos mal que de vez en cuando me paso por donde Lautaro a conversarnos una botella. Hoy me topé allí con una

tipo estirado, no dio facilidades. Paciencia. Me limité a preguntarle cómo anda el asunto acá y me salió con que para distraerse. Le dije que a qué

cuadrilla de cazadores, pero el jefe, un

o menos. ¡Gibar! Parece que les pidiera uno la mujer, órdiga. Me puso de mal café y ya le dije que podía meterse la lengua en el culo si es que no le petaba hablar, pero él ni se amoscó ni nada; sólo se rio y que dejémoslo, no más. Lo que yo le digo al Efrén que lo que es aguante tienen aquí un rato largo.

llamaba él distraerse y el torda que más

A última hora se puso a diluviar en forma; no cayó más agua el día que enterraron a Zafra.

En casa me bañé los pies en sal. Tengo los zancajos en carne viva.

13 abril, miércoles

lo de los terremotos no es un decir. Andaba esta mañana en la plaza de Armas cuando el Carrera empezó que me voy, que no me voy, y los carros aparcados, venga de brincar, y por bajo tierra se sentía un ruido como si los demonios anduvieran a la greña. Yo, como un panoli, me quedé quieto parado en medio la calle, hasta que un cantinflas de esos me voceó que acá, patronato, y me metí con él a un portal. Me entró un rilis que no podía ponerme quieto y el cantinflas la gozaba y decía que era un

¡La madre que les parió! Ya veo yo que

torda de él no hacía más que reír a lo mandria y ya me cabreó tanto choteo, me di media vuelta y le dejé con la palabra en la boca.

Me llegué a casa en un verbo, pero

temblorcito de mierda y que en el hoyo de una puerta no había para que chuparse. Le dije que yo no estaba enseñado a esto y él al sentirme hablar dijo que ¡pucha, un coño!, y yo me reí como podía haberme ciscado en su madre. Se ve que los panolis estos lo han aprendido en jueves. Luego me salió con que temblaba lo mismito que un chancho eléctrico. ¡No te amuela! El dijo que había sido un sismo de nada. Le dije que el susto no me lo quitaba nadie y ella me hizo sentar, sacó una botella de pisco y me sirvió un trago. Luego se sentó a mi lado y me preguntó si andaba contento con la paga. Le respondí que más o menos, y ella que mi tío no era malo, pero le gusta poner a prueba a la gente y que ya cambiaría el naipe, pues. Empezó a mirarme otra vez como las vacas cuando las van a ordeñar y me levanté y le dije que aún me quedaban muchas patadas por dar y me largué. La gente en la calle, como si nada. Y es lo que yo le digo a la chavala. ¿Pero es que

la chavala no estaba y salió la tía y me

también uno puede enseñarse a estas cosas? Lo cierto es que uno anda ansioso de comentar como si hubiera salvado el pellejo de una buena y en cuanto que abre el pico le sueltan que ha sido un temblorcito no más. Al acostarse dijo la tía que la tincaba que iba a repetir por la noche, pero no. A la Anita no le he dicho una palabra de la forma tan particular que tiene la tía de mirarme de un tiempo a esta parte.

14 abril, jueves

El Efrén me presentó esta tarde a su amigo cazador. Parece un chavea majo y

anda de ascensorista en el Carrera. Le pregunté qué tal, y él que seiscientos diarios y las propinas, pero que a como está la cosa eso no alcanza ni para un trago y que como la Polla no le saque de pobre ya va arreglado. También son maneras de hablar. El chalado parece como que me hubiera adivinado el pensamiento y me salió con que la polla es acá la lotería, que ellos dicen la polla, a lo que nosotros decimos la lotería. Me dijo luego que se llama Oswaldo y que si me petaba podíamos vernos donde Lautaro entre semana. Le propuse que qué tal los sábados y él,

que bien, mientras no tenga servicio de

tarde. Quedamos en firme para el próximo y que si el domingo 24 no hay novedad subiremos al campo con las escopetas. ¡Ya iba siendo hora! Parece como que las cosas fueran entrando en caja. Uno se deja llevar a veces por el sentimiento y se encoge, como si el mundo le acobardase o cosa parecida. La verdad es que en todas partes cuecen habas y uno no ve lo suyo a modo más que cuando lo deja. Esta es la fetén y el que diga lo contrario miente. A ver si no la gracia que me hacía a mí ir pedaleando como un paria hasta lo de Miranda, o pasarme la santa mañana en

los claustros, dando la hora, o

independencia y un porvenir por delante. De regreso encontré a la chavala pegada a la radio. Me giba lo que nadie sabe la manía ésta. Al acostarnos me salió con que si ocurriría algo en su casa que no la escriben. Ya le dije que esto no es Tudela y que no es aquello de hoy envío la carta y mañana la lees, o sea que en

estas circunstancias hay que darle

aguantando las chinchorrerías de don Basilio. Aquí, al menos, tiene uno

15 abril, viernes

tiempo al tiempo.

Como quien no quiere la cosa, este

pleito del mandil. Ya le dije que ese era asunto resuelto y que no me determino, y él me salió, entonces, con que si sabía lo que cuesta un corte aquí. Le advertí que eso era cuenta mía, pero el cipote se puso por las nubes y dijo que, bien pensado, también era cuenta suya y por eso se interesaba. De buenas formas le hice ver que yo ganaba de sobras el salario que me daba, pero entonces me soltó que yo no pagaba ni el pan que comía y que mi señora estaba en las mismas. Se me hincharon las narices y le dije que buscaría mi propia casa porque no me gusta que me vendan los favores.

mediodía me vino otra vez el tío con el

terció la tía con que la entregase 80 diarios para el gasto de los dos y todos tan contentos. Verdaderamente el tío tiene unos prontos que no hay quien le aguante. La tía porfía que es muy celoso de su platita, como todo el que ha tenido que rajuñárselas. Bien mirado, él está en su papel, pero tampoco uno se va a dejar candar la boca por un pedazo de pan. Uno no será un señorito de cuna, qué coño, pero también tiene su dignidad. A fin de cuentas uno ha dejado allá su empleo y su categoría y nunca necesitó andar mendigando. La cosa me ha puesto negro y, al acostarnos, la dije a la

La cosa se ponía fea y, menos mal, que

y que será muy dificil que nos entendamos. Ella que tampoco le haga la contra porque si hemos de volver a casa habrá de ser a costa de su bolsillo. Ya la dije que de dar la vuelta ni hablar, que yo tengo mi orgullo y que antes me entierran acá con pellejo y todo que regresar como un fracasado.

chavala que no me va el carácter del tío

He quedado con el Efrén en jugar mañana la partida en lo de Lautaro. Acá hacen semana inglesa y las tardes de los sábados no trabaja ni Rita.

16 abril, sábado

Estuvieron el Efrén, Oswaldo y Dativo, el de la tupi, que no es porque yo lo diga, pero es de lo mejorcito de la barraca. De entrada, le pregunté qué clase de patrono era mi tío y el mandria que más o menos, pero que si tuviera la

mano tan abierta como la bragueta,

Nos jugamos café y copa y el

Dativo, por aprovecharlo, se echó la

mejor nos pintaría a todos.

Anduvimos donde Lautaro echando un

cacho. La verdad es que a los juegos de esta gente les falta el qué. Me tocó palmar como un señorito por aquello de que uno todavía no está impuesto.

copa al cinto y luego anduvo toda la tarde renqueando del estómago. Ya le dije que no debió beber, pero me salió con que para eso no jugaba, puesto que si pierde, pierde, y ganar sin asunto tampoco es gracia. Lo que es por mí, que reviente; él es el amo de la burra, como yo digo. Al acabar la partida nos pusimos de cháchara y el Efrén salió con que llevaba cinco años acá y todavía no había aprendido por donde hay que empezar para hacerse rico. Oswaldo, que es uno de esos tipos que se la saben entera y que el empinar el codo le gusta por vivir, le dijo que por de pronto el tinto, las carreras y los amigos

sobraban, que para hacer plata hay que apretarse la cincha y andar juntando pesos un montón de años. Dije lealmente que, a mi ver, no traía cuenta el sistema y Oswaldo que cuate y que por eso mismo no había salido de pobre. El cipote no hacía más que beber a lo loco y, a última hora, Lautaro dijo que no le servía otro trago, y que si andaba a las tomas se fuese a otra parte. Me pensé que el Oswaldo se cabrearía, pero sólo dijo dejémoslo no más y que otra manito, pero Dativo andaba sin humor con lo del estómago y yo tenía prisa y lo dejamos. Quedé con Oswaldo para ir juntos otro sábado a pedir un permiso. Le pregunté que si a un coto y él que, bien mirado, acá todos son cotos, ya que no queda un fundo sin cercar.

A última hora me di un garbeo con la Anita. Anduvimos por el centro de escaparates. La chavala, que no es tonta, echó el ojo a un chal de vicuña, pero buen precio tiene el condenado. De regreso, me dijo que sigue preocupada porque los viejos ni pío. Ya la dije que esto no es Tudela y, sin venir a qué, ella se puso, a voces, que la cargaba ya lo de Tudela y que dejara de tratarla como una pasmada. ¡No te giba! Callé la boca por tener la fiesta en paz.

17 abril, domingo

ganas de hablar por hablar! Claro que con esto de las palabras no hay razones, pero llamarle al cine biógrafo parece una coña, como yo digo. Vimos una película que está bien traída, pero en extranjero y con carteles debajo. El tío, digo yo que por congraciarse, me dio mucho palique y, a la salida, empezó que si tenía ganas de darse un clareo por España era por hincharse de Ver zarzuelas. Le hice ver que también yo por la zarzuela es chaladura. Me

Acá todo quisque le dice al cine biógrafo. ¡Qué cosas! ¡También son

el compás con el pie. Él empezó entonces con lo del «caballero del alto plumero» por lo bajines y así fuimos hasta la micro. El cipote parecía otro hombre. De regreso nos encontramos a la mapucha en la cama la tía. Creí que se iba a armar, pero resulta que la tía lo hace a intención para encontrar la cama

caliente. Vamos, creo yo que no son maneras. Cerré el pico, porque, en realidad, a mí ni me va ni me viene,

preguntó si se hacían ahora nuevas y le dije lealmente que pocas y que lo que le gusta a la gente es oír las viejas y seguir templada, que si pudiera haría lo propio. Mal anda el mundo, me parece a mí, si los pobres hemos nacido para calentar las camas de los ricos. Aunque después de todo, a mí plín, que diría el otro.

pero, ya en la pieza, le dije a la chavala que eso era abusar, pero ella, tan

18 abril, lunes

Llevo unos días que se me hinchan los pies de dar patadas, pero por no oírle, prefiero no decirle al tío una palabra.

También es verdad que los zapatos me aprietan de más y en el derecho, por la parte del zancajo, tengo una mancadura que no veas, pero los ingresos no dan para reemplazarlos. Digo yo que para mayo cambiará el panorama.

Esta tarde me preguntó mi tío si

quería apuntarme de bombero en la España y ya le dije que si dejar lo de la barraca. Me salió con que lo de bombero era un honor acá y que toda la gente hace de bombero por lo menos un par de años en la vida, por afición. Le pregunté qué había que hacer y qué provecho se sacaba y el pelado que,

como provecho, la satisfacción y que, como hacer, apagar los fuegos y jugarse el poto cuando se tercia. ¡No te giba!

Éramos pocos y parió la abuela. Le respondí que no interesaba y parece como que le cabreó la contestación. A la hora de cenar me sacó un diploma y me lo mostró y me dijo que se lo dieron el año pasado y que es el nombramiento de bombero honorario después de treinta años de servicios. El candongo de él se implaba como un pavo real al decirlo y luego nos enseñó el casco y el uniforme. Lealmente le dije que también son ganas de enredar y que por qué el municipio no tiene un servicio de bomberos como cada quisque en España. Me salió con que deje a España ahora en paz y me preocupe de vivir la vida de Chile,

porque si hago punta a dos cosas no me resultará ninguna. Por no porfiar en que nones terminé por decirle que cuando arregle mi vida aquí volveremos al asunto.

Hubo carta de los viejos. La Anita, la mujer, parecía otra y, aunque soltó unas lagrimitas, ha andado todo el día con más garbo. El viejo que siguen echándonos de menos y que cómo nos las arreglamos con el tío. También escribió Crescencio. El cipote de él, que, desde que me largué, andan reventados, pues el señor Moro está para lo de arriba y él solo para todo lo

mande sellos. Luego dice que para el curso próximo se ha hecho cargo de la calefacción porque el sereno de los dominicos apandaba carbón. Mal pleito ese; lo sé por experiencia. En fin, que entre unos y otros me han revuelto el sentimiento y cuando me acosté andaba con la cabeza en otro sitio.

de abajo y es no parar, pero que le

20 abril, miércoles

Anoche acogotaron a un tipo en la misma esquina de la barraca. Por las noches el barrio está mal alumbrado y se presta a cualquier cosa. El público

parafina y le pegaron fuego. ¡Anda y que tampoco se gastan recochineo ni nada, los tipos estos! Todo para robarle doscientos pesos. Ya le digo a la chavala que oído al parche y que, a ciertas horas, mejor no moverse de casa si no es en la micro.

andaba hoy revuelto y dice la tía que del mal, el menos, porque bien cerca le han dejado del camposanto. Me giba lo que nadie sabe que gasten bromas con estas cosas. Lo cierto es que el fulano las entregó sin decir oste ni moste. Por lo visto, los cogoteros le rebozaron de

No sé a santo de qué pero esta noche

bordo y que las preocupaciones empiezan al desembarcar. Luego cambió el disco y me contó que la tía dice que el tío se cansará pronto de tenerme de recadero y me dará un buen empleo. Que su boca sea un ángel, aunque la verdad es que eso todavía no lo he visto yo. 21 abril, jueves Anduve toda la santa mañana con Efrén

me dio por recordarme del barco. Con tantas impresiones ni comentarlo hemos podido. La Anita dice que lo pasó como en su vida y qué razón tenía el alemán cuando decía que se abonaría a vivir a

en el carro. Mientras no me baje la hinchazón de los pies no doy un paso; eso lo saben en China. El marrajo se puso de confidencias y me dijo que allá, en Zamora, se las apañaba. Andaba de barrendero en el ayuntamiento y los domingos de acomodador en el fútbol, pero se le vino un primo acá y le metió los perros en danza, y lo que pasa. Luego, como en Buenos Aires no había de qué, se largó a Montevideo. Allí le dijeron que en Chile la gente era más floja, o sea que había más porvenir para los que venían con ansia de trabajar, y se las piró a Santiago. Pero lo que él dice, con tanto vete y ven y los salarios

tan bajos ni para los viajes. Ciertamente no hay cosa con cosa. El cipote emperrado en que él no vale para los negocios, que teniendo una poquita de plata de principio tal vez, pero que lo dificil es arrancar. Ya en este plan, le confesé que me había llevado un desengaño y que tanto hablar de América, yo me creí que en América se sacaba oro de las piedras, pero que uno llega a América y son los menos los que andan en coche, como en todas partes. Luego le conté lo de la Anita que se creía que iba a tener negros a su servicio, y lo de la mapucha, que calentaba la cama a la tía cuando salía él que dos cabros. Ya le dije que también son formas de hablar estas de los chilenos y que los tíos, sin darse cuenta, sueltan cada pecado que se mea la perra. El hombre se reía las muelas y dijo que todo eso del lenguaje es una

de noche, pero el cipote ni mus. Ya en plan confianzudo le pregunté si, por un casual, se había llevado alguna vez un lapo por irse del pico y él que a lo mejor, pero que, de todos modos, nada como tener quieta la lengua para vivir tranquilo. Le pregunté si tenía familia y

chorrada y a un chileno que hable como

España por un deslenguado y a la recíproca. La fetén es que en estos asuntos uno nunca sabe a qué carta quedarse.

un libro, a lo mejor, se le toma en

22 abril, viernes

cacerío del domingo. La cosa está al caer y no quedaba otro remedio. La panoli se subió a la parra y empezó con

A la chavala la hablé hoy de lo del

que allá bien porque aún le quedaban las amigas, pero que aquí qué. La confesé que la afición puede más que yo y que si he de dejar la escopeta prefiero que me del otro día, y me peguen fuego. Saltó con que muy bonito y que a los demás que les den tila. Ya la dije que no se trataba de eso y que te pones a ver y yo no hago mal a nadie saliendo al campo con la escopeta. Ella porfió que tanto se puede hacer daño a uno por darle un bofetón como por dejar de dárselo y que precisamente en su estado la dolía más mi desconsideración que si un día me incomodaba de más, y la soltaba una guantada. Quise hacerla ver que mi padre era mi padre y no dejó un domingo de subir al monte, y que mi madre la gozaba preparándole la

rocíen de parafina, como al pelado ese

merienda y los arreos, sólo de ver cómo la gozaba él. Ella dale con que los tiempos eran otros y que si, además, allá me había dicho algo alguna vez por casualidad. Lealmente la dije que cada domingo y que si yo seguí con la afición fue porque por un oído me entraba y por otro me salía lo que decía. La tipa se atocinó, se puso faltona y acabó con las lagrimitas. Por meterla las cabras en el corral saqué a colación lo del padre, que palmó en cuanto que la guillotina le segó la mano, que además es la fetén, pero a la gilí le faltó tiempo para decirme que si no había de verme el pelo tanto la daba vivo como muerto. para mí y que si se había llevado un chasco al llegar acá no por eso tenía derecho a embromarnos a todos, y que anduviera con ojo no se me fuera a escapar la izquierda en una de estas y la saltara las muelas.

He andado todo el día de mal café.

Uno se cree que estas polcas no le afectan, pero la verdad es que le dejan

¡Lo que hay que aguantar! Para rematar la suerte empezó que muy bonito todo eso de quejarme de que tenía los pies lastimados y luego dedicar el descanso a correr el monte. Me puso negro y ya la dije que si me mancaba el zapato peor guitarras y a un gacho largándoles un sermón. Dice el Efrén que son los canutos y que tienen su religión y sus prácticas como cada quisque. De que acabó el sermón, los gilís se pusieron en fila y se fueron por las calles cantando a lo bobo. ¡No te giba! Lo que yo digo, bien es que tengan su religión, que eso nadie se lo discute, pero que canten en su casa por lo bajines y no incordien. 23 abril, sábado

Oswaldo donde don

como achucharrado. Al volver a casa me encontré en la esquina una cuadrilla de

Heliodoro, un español que ha hecho plata, ve ahí, y que vive a todo trapo. ¡Madre, qué choza! Entra uno en ella como acobardado y menos mal que tanto él como ella son dos tipos bien sencillos que le tratan a uno como si fuera un igual. ¡Buena diferencia con el otro! Al saber que yo era español, me preguntó cómo andaba aquello y ya le dije que de todo había y que, como siempre ocurre, los buenos y los honrados éramos los menos. Luego me preguntó si es cierto que los americanos andan ahora poniendo el hombro y le respondí lealmente que eso decían, pero que yo no había visto que a mi señora la

regalaran los solomillos en la plaza. Nos dio la tarjeta y le preguntó a Oswaldo cómo iríamos al fundo desde Melipilla, y Oswaldo, que en el carro la leche, si el tren llega al pelo y, si no, a patita. Al salir le dije a Oswaldo que eran simpáticos y él me salió con que con una ruca así también él sería simpático. Le hice ver que son dos cosas distintas, pero el cipote se obstinó y determiné callar la boca. El gilí quería echar unos tragos donde Lautaro, pero le dije que tenía corte y quedamos a las tres en la estación. Estuve dudando si acostarme o no acostarme, pero el tío andaba hoy de buenas y le dije a la tía

que dejase de hacer montones y armábamos una de julepe entre los cuatro. Luego resultó que el panoli de él ni sabía con qué se come eso. Ya le dije que era obligación asistir y que para eso le había dado dos meneos y que si él respondía con la falsa le quitaba el chiste al juego. De primeras se puso burro, pero acabó con que llevaría yo razón, pero que él cuando tenía mi tiempo no le hacía la contra a un viejo así dijera que era noche en pleno día; que hace treinta años había otro respeto. Lo que yo digo, si a él le peta podemos jugar al corro, pero sin mediar la plata. ¡También gibaría que por complacerle le fuera yo a regalar los cuatro cochinos pesos que me deja a la semana!

Terminamos a la una y yo dije

entonces que me iba a la estación porque pasaría el domingo en el campo con un amigo. El tío me puso jeta, pero, al menos, calló la boca. La tía quería prepararme una tortilla a toda prisa, pero ya le dije que no se molestara y que compraría un bocadillo en la estación. La chavala de morros, para no perder la

costumbre. Hay que ver lo que cuesta a un cazador meter en cintura a la parienta. ¡Más que al perro, que ya es decir! Si yo me sé esto de qué me caso y me busco complicaciones. Al largarme la pegué un beso, pero ella como si fuera una estatua. ¡Hay que gibarse!

24 abril, domingo

ni nada y se lo dije, y él me salió con que sólo le faltaba un perro en casa. Le conté lo de la Doly, y que allá en España los cazadores tenemos el perro como

uno de la familia. El vaina se mondaba y salió con que son dos lados de la vida. El tren traía un cuarto de hora y aguardamos en el bar. El gilí se calzó

Aguardé una hora en la estación y al cabo, llegó el Oswaldo. Venía sin perro

una botella y nada más arrancar ya iba diciendo huevadas. Total que la cosa empezó mal y cuando en Melipilla tuvimos que esperar tres cuartos de hora al carro la leche, yo ya andaba de mal talante. A las seis llegamos al cazadero. El campo es hermoso, todo ondulado y lleno de espinos, y a veces los espinos son tan espesos que le agarran a uno como si fuesen uñas. ¡La madre que los parió! Así y todo, de entrada, me arrancaron dos perdices. Yo ni las conocía ni nada y el mandria de Oswaldo me voceó y yo tiré entonces, pero no sé si porque extrañaba al compañero, o iban ya largas, o qué,

marré como un principiante y el tío la gozaba y me salió con que sí que íbamos a hacer buen morral. Después las cogí el tranquillo y bajé seis en un par de horas, más una rabona de cuatro kilos que se me enredó en los pies. El cipote del Oswaldo no hacía más que darle a la botella y apenas si disparó la escopeta. A pesar de que se me daba bien la cosa cuando nos sentamos a merendar, yo tenía una barba así. Y es que por más que me esforzaba no se me quitaba del pensamiento el último cacerío con Melecio. Ve ahí, entonces no hicimos más que una perdiz, pero era otra cosa.

Y es que la caza, como todo en la vida,

es cuestión de corazón y, si uno va a disgusto, el hecho de hacer una buena percha no le quita el morro. En primer lugar me giba que mi compañero esté en otra cosa. Recuerdo Melecio: no estaba más serio en misa que en el monte. Y es como debe de ser, me parece a mí. En cambio este vaina venga de reír a lo pelele, sin motivo ni fundamento. Con Melecio yo ya sabía, le silbaba una vez y el hombre ya andaba al quite porque sabía que le entraba la perdiz; y si dos, la liebre. Al Oswaldo le silbaba y lo mismo que si me rascase el ombligo. Y es lo que yo me digo, éste es un asunto de años y de amistad fetén y una cosa

así, de compenetración, no se improvisa. Luego está la caza que, como yo digo, acá le deja a uno tan ansioso de cazar como antes de haber cazado. Va por parejo con el tabaco, que uno fuma acá de negro, pero es como si no. Yo me recuerdo allá, sólo por ver pegarse el pelotazo a una perdiz valía la pena de darse una pechada. Pero lo que es esto... Estas perdices son medio maricas, como yo digo, se le arrancan a uno de los pies, y, para más garantía, chillan como pendones y, por si todavía fuera poco, te vuelan sin malicia, por lo derecho, para que las caigas sin otro trabajo que echarte la escopeta a la cara. Y eso, no, vamos. Para el que no va por la carne, sino por el deporte, eso es demasiada romería. A uno le agradan las pegas para vencerlas y poder vocear después en el café, que es un tío fenómeno y que cada día que pasa las corta mejor. Es como las liebres. Lo único que salen un sí es no es largas, pero ¡madre!, no he visto cosa más confiada, corren al paso y de vez en cuando culo a tierra y, por si no fuera bastante, son grandotas como burros. ¿Qué ciencia va a tener esto? Uno las sacude como quien sacude a un saco de papas. Y si siquiera fuera cierto eso de que hay una detrás de cada yerbajo. Pero

ni por pienso. Alguna más que allá, ciertamente, pero, vamos, tampoco para tanto. Se lo dije al Oswaldo y él, que dejémoslo no más, que lo lindo de la caza era esto de poder tomar un trago al aire libre. El tío apestaba a vino y cuando le dije de seguir me salió con que él por la tarde no daba un paso y que me aguardaba en la chacra y que no olvidara que el tren las envelaba a las seis y teníamos que hacer cinco kilómetros a pata. ¡No te giba! Anduve solo un par de horas por el monte como tolondro. Según caía el sol sobre los picos me dio por pensar en lo del marqués, y en Melecio, y en la Doly y en la vida, su perro, sus bacillares y, si me apuras un poco, hasta sus perdices. Bien mirado, éstas ni son perdices ni nada. Son como codornices; cebadas, eso sí. Y lo mismo de pasmadas que ellas.

De regreso me topé con un cantinflas

todo lo de allá. Bajé otro par de perdices, pero como si nada. Por vueltas que le dé, esto nunca podrá ser lo mismo. Uno necesita su amiguete de toda

ganado y me dijo que sabía dónde había un alojamiento de liebre. ¡No te amuela! Le pregunté si le decía alojamiento a la cama y él se puso a sonreír a lo mandria

de esos que andaba al cuidado del

cabreó la salida y no hice ni intención. El Oswaldo andaba mamado en la chacra. Cogimos carretera adelante y a la estación. He llegado reventado. Tengo los pies que no sé si son míos o del

y que no se las paraba conmigo. Me

no me conociera. Yo callé la boca. Cuando las cosas se ponen así son peor las explicaciones.

vecino. La chavala, ni palabra, como si

25 abril, lunes

En todo el santo día la he hincado. Me agarré al carro del Efrén y no hice más que lo que me cogía de camino. A la tarde, el tío me puso a caldo con que si era un flojo y un tumbón. Tentado estuve de decirle que me buscara sustituto, que ya estaba harto de dar patadas. Callé la boca por la chavala, pero él debió interpretarlo mal y salió con que si quiero hacer platita acá deje los vicios a un lado. Le pregunté, en buenas formas, que qué vicios, y él salió con que las fuentes de soda, la caza y los amigos. Le dije que si eso eran vicios y el cipote, que todo lo que estorba al trabajo es vicio. ¡Lo que hay que oír! No quise llevar las cosas más lejos, pero el mandria tampoco lo entendió y me salió con que si me parecía lindo que el santo día de conversa con carretonero. Yo debí decirle que si le parecía lindo a él que el sobrino del patrón se pasase el día como un zarandillo por quinientas cochinas pelas, pero cerré el pico por no poner peor las cosas. Decididamente, este país no me va. Si el crestón este se ha creído que va a tenerme una vida dándole al parche como un esclavo y encima vigilándome los asuetos, está fresco. Uno no será un potentado, qué coño, pero tiene su dignidad. Al fin y al cabo, yo no necesitaba un pedazo de pan y si me vine acá no fue para hacer de criado de

sobrino del patrón anduviera todo el

nadie, sino para tenerlos a mi servicio. Y es lo que yo me digo, cualquier día el torda este me va a calentar los cascos de más y voy a ponerle las peras a cuarto. Pepita en la lengua no tengo.

Al salir de la barraca pasé por la

armería. ¡Hay que agarrarse! Casi a treinta pitos cartucho los del dieciséis. Más o menos, tres pelas. Pedí plomo y que, de eso, nada. Total, que uno gana para un ciento de cartuchos al mes a todo tirar. Verdaderamente esto no es vida. Para asomarse al campo todas las semanas haría falta una fortuna. Compré una docena y eso para hacer la de los

furtivos allá; disparar poquito y sobre seguro.

A la chavala se la va pasando el

berrinche Lo mejor, no hacerla caso y cuando se largue la nube que avise. Parece que los pies andan esta noche un poquito más listos.

27 abril, miércoles

Comimos las perdices. El tío, mucho aspaviento a la excursión, pero la fetén es que nunca le vi jamar con más apetito. Y estaban buenas las condenadas. No es que sean las de allá,

con ese gusto a bravío que le enciende a uno la sangre, pero son tiernas y tienen buen paladar.

Al salir de la sierra me dijo Dativo si quería acompañarles a ponerle una vela a las animitas por el finado del otro día. Le dije que bien, a lo bobo. Le pregunté por el estómago y el cipote, que para las cagas. Estuvimos seis, y en la misma pared de la barraca hicieron un hueco, metimos la Virgen y le prendimos una candela. Le pregunté al Dativo para qué hacíamos todo eso, y él, que por lo del crimen del otro día, que es una costumbre y que el finado lo agradece.

Verdaderamente, la salud no se sabe lo que vale hasta que se pierde. Le pregunté de dónde era y él, que chileno de Chile. El hombre tiene así un aquel de tío meapoco, pero digo yo que será por lo del estómago. Talmente es un tipo que da compasión.

No sé por qué ni por qué no, hoy me

bajó la hinchazón de los pies. Los zapatos apenas me mancan y ando como

Luego me quedé mano a mano con él y el hombre, dale con el estómago, que los que tenemos salud no sabemos lo que tenemos y en cambio, al que le falta, padece y padece y así no más es la vida. alguna hierba que al pisarla me haya arreglado sin yo darme cuenta. Me alegro porque ya empezaba a preocuparme. Dice el Efrén que un hermano suyo empezó así, a lo bobo, y luego le dijo el doctor que la carne se le había pegado al hueso y hubo que cortar.

nuevo. Digo yo si no habría en el monte

La Anita oyó esta tarde «Doña Francisquita» por la radio. La gilí bailaba en una pata. Me harto de decirla que no mire para atrás, pero como si cantase.

30 abril, sábado

Uno se mete en la rutina sin percatarse y luego, aunque uno lo quiera, es dificil salir. Es como cuando a uno se le mete la bici en la rodera de un camión; antes te caes que salir de ella. Y si quieres hacerlo, sin pegarte la costalada, has de apearte y hacer las cosas a ciencia y paciencia; pensando lo que haces. Casi un mes llevo aquí y entre la sierra, la casa y el bar de Lautaro tengo hecha la vida. Te pones a ver y hace cuatro semanas ni sabía que existiera esta ciudad y ahora casi me la sé de carrerilla. Después de todo, el tío va a tener razón, pues si me mete en la oficina sin más, yo andaría ahora por la calle como un chivo en un garaje. Hoy lo dije así en el bar y el Efrén, como de costumbre, calló la boca, pero Dativo se puso a voces que si a él un tío suyo le hace una de éstas, le hubiera largado a la chucha sin más explicaciones. Le hice ver que mi tío era muy celoso de su plata como todo aquel a quien le ha costado ganarla, pero él, ni caso, que mi tío era un perro huacho tamaño grande y que de sobras le conocía. El Oswaldo se mamó a escape y salió con que mañana tenía servicio, pero como había concentración del partido iba a hacer la chancha. Ya le dije que a ver si le despedían por una pendejada así, pero acostarse y que no le importaría pasar unos días al garete. Eché un vistazo a las colocaciones y ciertamente las hay apañadas. Cuando dejé el diario saltó el Oswaldo, con mucho retintín, que si seguía pensando que mi tío se cagaba en la diferencia.

Todo esto me ha dado que pensar y a

la noche se lo planté a la chavala. Ella, que tenga paciencia, que si le sabemos llevar, lo que hoy es del tío, mañana

el panoli se las sabe todas, tiró de diario y me enseñó cuatro páginas de ofertas de trabajo y que le dolían los remos de darle a la manivela para subir parejas a

será nuestro. La hice ver que el tío sí está cascado, pero lo que es la tía está para enterrarnos a todos y mientras ella no palme, aquí no hay nada que hacer. La Anita, que de todas maneras y que cuando ese día llegue, lo mejor liquidar todo y volvernos por donde habíamos venido. Ya le dije que eso ni mentarlo y que se haga a la idea de que acá vinimos por propia voluntad y que acá seguiremos a gusto o a disgusto. La chavala se mosqueó y para quitar hierro le dije que mañana no subo al monte por complacerla. No le dije ni pío del precio de los cartuchos.

1 mayo, domingo

escuchando los altoparlantes. Al tío todo se le volvía decir que mucho calentar los cachos a los rotos, pero que lo que había que enseñarles, no más, es a trabajar. La Anita le preguntó si eran comunistas, y él, que ni saben lo que son y que lo único que quieren es embolsarse un fajo de plata esquivando el poto, pero que ya se sabe que en ninguna parte pagan por dormir y que si él de recién llegado, se tumba a la bartola en lugar de aplicarse a recoger

Por la mañana dimos un garbeo. La Alameda estaba llena de grupos mierda, y hasta aquí llegamos, no más. Luego la tomó conmigo y empezó con que si sabía cuál era el mejor sindicato

paltas, andaría ahora hecho un roto de

y el mejor partido, y yo, por darle carrete, que cuál, y él, que el trabajo y el ahorro. ¡Mucho cuento! Me gustaría verle al candongo de él con quinientas calas mensuales en el bolsillo en plena juventud. ¡No te giba!

Según íbamos, por la tarde, al Hipódromo en la furgoneta me dio por pensar en la jeta que pondrían los de la panda si nos vieran en este plan, yendo en coche a ver saltar a los caballos,

como los señoritingos allá. La chavala iba como unas pascuas y se había puesto más bonita que un San Luis a pesar de que el bombo ya se la nota. Después resultó que en el Hipódromo había más rotos que otra cosa y que los gilís silban y vocean como si fuera el fútbol. Yo aposté con la tía, pues a ella le pasa lo que a mí, que si no media un interés todo esto se la trae floja. Nos tocó palmar tres veces, pero ella como si tal cosa, me agarraba del cuello y me decía al oído el número del que iba a ganar y apostábamos, pero volvíamos a perder, y ella se reía las tripas. La Anita y el tío anclaban en las gradas y cuando

que me dijera mi señora lo que él le había dicho y a la chavala le daba lacha y fue él, entonces, y salió con que lo que le había dicho, y me lo repetía a mí porque nunca se dirá bastantes veces, es que no debo fiarme de la suerte y que el juego más seguro es el trabajo. ¡No te amuela! Empieza a gibarme esto de andar todo el día de Dios sermoneándome y no poder uno ir ni al wáter sin que el marrajo se entere. Verdaderamente carga ya tanto consejo. Bien mirado, uno ya está criadito y, más o menos, ha demostrado que sabe desenvolverse. Vamos, me parece a mí.

regresamos, el cipote de él me salió con

La chavala me dijo esta noche que hace días le parecía sentir el chaval, pero que hoy, en las carreras, está fija. La panoli que me iba a reír, pero que la criatura pateaba cuando los rotos lo hacían y que cuando ellos lo dejaban la criatura paraba quieta. Por no enojarla le dije que todo es posible. Luego me salió con que qué había perdido y ya le dije que nada, que pagó la tía. Dice la chavala que la tía es generosa y, para mí, que sí que lo es; lo que sucede es que tiene al lado al husmia ese que la come la voluntad. No quise decirle nada de que la tía me agarraba del brazo y me cogía por el cuello y me hablaba al oído, porque a lo mejor ni lo entiende y va a interpretarlo de otra manera.

3 mayo, martes

de comer no podía parar. Tenía las piernas como de plomo y me dolían las espaldas. El tío no dijo nada, pero a la

Me levanté con mal cuerpo y a la hora

legua se ve que le giba también que yo me enferme. La chavala, que antes es Dios que todos los santos y que me acostara y que el tío podía decir misa.

acostara y que el tío podía decir misa. La Anita llevó la radio a la pieza y hemos estado los dos, con la tía, toda la tarde, oyendo música. Cuando tocaron cierta si era murria o gana de hacer del cuerpo. A la chavala se le iban las lágrimas y la tía le dijo cabrita, y entonces ya se arrancó y la tía me explicó que era por causa de la guagua y que no me chupara por eso. Terminé con la cabeza loca. Para mí que tengo calentura. 4 mayo, miércoles

A ratos me pienso que el tío lo que es es un mala uva de tomo y lomo. Parece como que la gozara faltando y pinchando

«El emigrante» se me puso una cosa así sobre la parte que yo no sé a ciencia guarde cama sólo por capricho? Bueno, pues hoy entró y venga de gibar la parte y de que si al cabro le duele la guatita, pues, y que si tal y que si cual. Yo le dejé hacer y, cuando se cansó, le dije que llevaba la sacristía abierta y el cipote, entonces, se largó más corrido que una mona. Te pones a ver y no vale la pena

sin más. Vamos, lo que yo le digo a la chavala, ¿pero es que hay alguien que

dejar las cosas que a uno le petan ni por un saco de plata. A mí me perdió el ansia y no hay más. Uno quiere de todo, más cuartos, y más perdices, y más plata, ni las perdices, ni las liebres lo que interesan, sino esto, o sea, el corazón y el afecto verdad. El hombre no es un animal de bellota y para algo ha de tener la mollera, digo yo. Bueno, pues a veces la cabeza falla, porque la avaricia la ciega y la pone como tolondra. Porque, vamos a ver, ¿qué me faltaba a mí allá? Nada, a decir verdad; mal que bien tenía un cacho pan que echarme al cinto, una casa curiosa, media docena de amiguetes de los fetén y una escopeta y unas perdices para distraerme. ¿Qué hay otros sitios donde dan más? De acuerdo, pero tampoco

liebres, y luego resulta que no es la

faltan donde den menos. Lo malo es que uno ya se ha determinado y, de grado o por fuerza, no queda otro remedio que achantar la mui y apencar con lo que haya.

Anduvimos con la radio. Hoy se oía mal. Dice la tía que habrá temporal en la cordillera.

Pasé la tarde con la chavala.

5 mayo, jueves

Escribí a mi hermana y a Melecio. La Anita escribió a los viejos. Sigo con un dolor de espaldas que no puedo parar.

Aparte la calentura, me han salido dos bubas en el labio de arriba y no estoy para grescas. Tendré que desistir de salir al campo el domingo.

Cuando llegó el tío me hice el soca.

6 mayo, jueves

sé. Tampoco es cosa de hablar por hablar. Esta tarde entró en la pieza y, de que la enfilé, ya me olí la tostada y, para parar el golpe, le pregunté por la

chavala. Ella, que no sabía vivir sin mi señora, y que andaba fuera a pegar las estampitas al correo, y que no me

A veces pienso que la tía... No sé, no

chupara, que tampoco venía a comerme crudo, sino a saber de mi salud. Se sentó al borde la cama, empezó a enredar con el embozo y me preguntó, como quien no quiere la cosa, si antes de casarme con la Anita tenía yo en el pensamiento el venir a América. La contesté, lealmente, que de higos a brevas me pasaba por las mientes que si me caía el gordo me gustaría hacerme una nueva vida allá, o sea, acá, pero que seriamente no lo tenía determinado. Luego saltó con que qué lava de mujeres nos gustaban a los españoles y ya le dije que, a Dios gracias, sobre eso no hay patrón, pero ella me dijo que tenía entendido que nos agradaban más bien las macicitas y calientonas. Le dije que en mi caso no, ciertamente, ya que la Anita es tirando a flaca, como podía ver, y ella salió con que ya lo había notado y que si a mí no me había costado eso un desengaño. Lealmente le contesté que no sabía por dónde iba, y ella, que, a juzgar por mi tío y por sus aficiones de diez años atrás, la Anita no era percha como para hacer berrear a la gallada. Le respondí que, naturalmente, eso iba en gustos y que de todas maneras la Anita engaña. De repente la tía calló la boca y empezó a entornar los ojos y me cogió la mano y dijo que cómo andaba el pulso. La dejé hacer y, en éstas, se oyó la puerta y ella se levantó como un cohete y dijo que era mi señora y que de pulso estaba bien. A la Anita no le dije una palabra.

Tardé en dormirme pensando dónde querrá ir a parar la tía. La chavala porfía que es cariñosona y yo, la verdad, no lo dudo, pero también el cariño, me parece a mí, debe tener un límite.

8 mayo, sábado

Esta mañana me incorporé al tajo. Estaba baldado y le dije al tío que, si no le importaba, me diera menos carrete marchar el carro, me dijo que aprovechara la vereda del Efrén para no fatigarme. Me pareció que el marrajo lo decía con retintín, pero, en la duda, preferí cerrar el pico.

que de ordinario. No contestó, pero, al

Por la tarde anduve donde Lautaro. Echamos un cacho y me tocó palmar. El Oswaldo también palmó y a la hora de pagar se puso imposible. Le pregunté

acá falta coraje para despedir a nadie. Regresé a casa temprano y me acosté sin más. Los tíos se fueron con la chavala al

qué ocurrió, por fin, en el hotel y dice que sigue dándole a la manivela porque biógrafo.

9 mayo, domingo

Me despertaron a las nueve para subir a Farellones. Por lo visto lo decidieron anoche al salir del cine. La tía bailaba

en una pata y entre ella y la chavala llevaban el cesto con la merienda.

Cogimos la rubia en la alameda y a escape tiramos para adelante.

Verdaderamente, el camino vale la pena. La carretera es tan empinada que talmente parece que uno volara. Y luego, las revueltas. Porque uno no es así de marearse, pero el caminito es como para echar los hígados el más pintado.

A la mitad nos paramos a ver el panorama. De fantasía, vamos. Por la parte abajo queda el río rodeado de árboles, casi todos sauces llorones. Luego se ve la carretera, empinándose y dando vueltas y más vueltas y las chacritas entre lo verde, y vas alzando la vista y los árboles cada vez son menos y la nieve cada vez es más, y, cuando levantas la jeta del todo, en los picos no hay más que blancura por todas partes y sólo los cóndores y los jotes volando entre las quebradas con una majestad que no veas. Arriba es un espectáculo.

Cosa de sueño, vamos. Las casas son de madera y los tejados de lata y encima las latas te ponen cuatro piedras los gilís para que el viento no se las lleve. Dice el tío que cuando sopla el puelche se va todo a la chuña y yo le dije que sería como el matacabras allá. Él se cachondeaba y que no hay caso; que aquí te agarra una noche el puelche al sereno y al amanecer estás cagando fuego sin remedio. ¡Gibar! Dimos un clareo y la tía dijo si no sentíamos como fatiga. Lealmente le dije que nanay, y ella entonces, que intentara subir el cerro ligerito, ya vería lo que era bueno. Me

puse a ello y a las diez zancadas no

podía con mi alma y resollaba como un perro en agosto. Los tres se reían las muelas y el tío salió con que era la puna y eso pasaba porque andábamos en los tres mil metros y el corazón no aguanta bien esas alturas.

en uno, a mano derecha, andaban varios grupos esquiando. Anduvimos un rato quietos parados viéndoles manejarse. Luego comimos de lo nuestro en la hostería y sólo pagamos el vino. Dice el

tío qué pides el menú y 600 pitos por nuca. Ya le dije que a ver, que eso como en todas partes. Luego anduvimos

Todo alrededor eran picos nevados y

aguardando la puesta del sol antes de bajar. Merece la pena subir aquí, aunque sea a pie, sólo por verlo. ¡La madre que lo echó, si parece cosa del otro mundo! El sol pega en los montes que brillan como cristales y en las quebradas, en cambio, es ya noche y según se mete el sol todo va cambiando de color y es como un juego de luces hecho aposta. Ni por soñación puede uno imaginar cosa más hermosa. Así es que cuando el sol terminó de esconderse nos miramos todos como panolis, como si acabara de aparecérsenos la Virgen o cosa parecida.

La Anita bajó tronzada y nos encamamos sin cenar. Ha sido un buen día, y lo que yo la digo a la chavala, si el tío estuviera siempre así, otro gallo nos cantara.

12 mayo, miércoles

chavala cuando regreso. Ni ayer ni anteayer le dije una palabra, pero hoy le hice ver que no todos los días es el Corpus. La panoli se subió a la parra y me salió con que si oye la radio no me

peta, si se queda acoquinada, tampoco, y

Desde el lunes no encuentro en casa a la

si se va de paseo con la tía, menos, y que le dijera de una vez qué debía hacer para darme gusto. La verdad es que no le falta razón. Y te pones a pensar y tampoco me importa un bledo que la chavala la goce por ahí y lo único que me cabrea es que sea precisamente con la tía. Yo no sé por qué ni por qué no, pero la manera de ser de la tía no me gusta un pelo y ando ya con la mosca en la oreja con este asunto. Así que le hice cuatro fiestas y le dije que contara, y ella, que no habían hecho más que comprar cuatro pichanguitas y tomar once en «El Negrito Bueno». Luego abrió el bolso y me dio un cenicero y me

salió con que era un obsequio de la tía. Estábamos en éstas, cuando la luz se puso a hacer guiños, y los trastos de afeitar a sonar en la repisa, y el jergón arriba y abajo, y, antes que lo pensara, la Anita saltó de la cama, lista como un conejo, se metió en el quicio la puerta y yo salté detrás, y allá anduvimos hasta que cedió. La chavala empezó entonces a reírse y a decirme que estaba blanco como el papel y la tía, a voces desde la cama, si habíamos sentido temblorcito, y si estábamos chupados. ¡No te giba! Chupado, no sé si estaré, pero a mí estos meneos me dan cien patadas y de seguir así, malo será que el mejor día no coja el portante y si te he visto no me acuerdo. Tardé en dormirme aguardando que repitiera, pero no.

Hubo carta de Melecio. El hombre, que allá tienen una primavera hermosa y que

14 mayo, viernes

por aprovechar el sol y sacar al chavea al campo le ha dado por la pesca y se pasa los domingos con la caña en la mano en lo de San Miguel. Dice que no le pinta mal y que el domingo agarró un barbo de a kilo. El cipote porfía que se me echa en falta y que al salir de la sierra ni sabe lo que hacerse. La chavala andaba fuera y a falta de cosa mejor me puse a contestarle. Ya le tengo dicho a la Anita que para los de allá vivimos como duques y que nada de que si yo estoy de recadero, y de si el tío nos tiene a pupilos. Así que le dije que sigo en la barraca de encargado y que los domingos apenas puedo salir al campo porque el tío es aficionado a los caballos y a las excursiones y con el carro de casa tenemos todo resuelto. Le dije también que verdaderamente América es un mar de oportunidades para el que llega con ansia de trabajar y que malo será que en unos años no me labre un porvenir aquí, pero que, pese a

todo, la tierra tira y la chavala y yo nos damos las grandes sesiones a hablar de lo de allá y que, para ser sincero, ya me agradaría hacerles una visita de Pascuas a Ramos. Le conté lo del cacerío, pero no le dije ni palabra de que estas perdices están medio apeleladas y se le arrancan a uno de los mismos pies. La chavala no llegó hasta las diez con la tía. Por lo visto estuvieron viendo una película de la Lola Flores. El tío ha andado toda la noche como cabreado. Digo yo si no le irán bien las cosas, pero como uno aquí es un don nadie, no me queda otra salida que callar la boca y aguantar.

15 mayo, sábado

Lautaro. Oswaldo se presentó con otro amiguete cazador, un tal Luis, pero como la gente esta es así, porfió que no le llamase Luis, sino Lucho, que eso de Luis parece un nombre de ceremonia y que él es muy gallo y la ceremonia no le va. El mandria es uno de esos gichos que todo lo sabe y nada le pilla de sorpresa. Quedamos en ir a las tórtolas el domingo 25. Dice que tiene autorización para un fundo donde hay pájaros como de aquí a Penco y que lleve munición en cantidad. Jugamos un

Hoy armamos parlamento en lo de

cacho y luego Efrén se quedó como achucharrado y Lautaro le preguntó que qué ocurría, y él, que lo de siempre, que andaba pensando en la forma de hacer plata, que todo el mundo que acá hay más caso que en Europa, pero que él, mierda. Lleva cinco años y como si nada. Metió el cuezo el Dativo, que eso, como todo, es cuestión de voluntad, pero Lucho terció que la plata, como las mujeres, es suerte y nada más, aquí y en la quebrada del ajo. El Efrén, que de acuerdo, que él ha parado en varias capitales de postín y, a veces, le salían con que qué bien se daban acá las chavalas, pero a él como en todas

preguntó al Efrén si él dio gancho alguna vez, pero el Oswaldo saltó con que para saber si con una cabrita hay o no algo que hacer no hay como atusarla tras de los cachos y si reacciona, bien, y si no, al garete. El Efrén, que eso eran huevadas, pero que de todos modos le dijeran dónde había que atusar para hacer plata, que era lo que interesaba. Lautaro dejó el mostrador por meter baza y saltó con que la plata llama a la plata y que sin unos pitos de principio no hay caso, y entonces el Efrén dijo que partiéramos del supositorio que él tenía unos pesos y que qué era lo siguiente

partes. La cosa se calentó y Lucho le

conocimientos y las aficiones. El candongo del Efrén todavía meneaba la cabeza y no paró hasta que nos hizo cabrear a todos por turno. Lo cierto es que cuando se acabó la discusión eran más de las siete.

Quedé con el Oswaldo y Lucho para

el próximo sábado. Lucho volvió a insistir en lo de la munición. Eso se dice

que había que hacer. Dativo voceó que ¡pucha!, invertirlos, y el Efrén, que eso se dice pronto, pero en qué. Se atocinó el Oswaldo y salió, con razón, que eso depende de la cantidad, y entonces tercié yo que también de los

pronto, pero ¡gibar, que son tres pelas cartucho!

16 mayo, domingo

andaba con mal cuerpo y nos dio casera. Los tíos se quedaron con nosotros y, al fin, el tío aceptó un julepe asistiendo como mandan los cánones. El torda tiene

Esta tarde no salimos. La chavala

mal perder y una vez que le encarté un seis de copas a poco me esmorra. La tía la gozaba y salió con que esto del julepe parece un juego de taberna. No sé qué será, pero lo cierto es que matamos la tarde. Al acostarnos, la Anita, me parece a mí, andaba con más garbo.

18 mayo, martes

quincha. ¡No te giba! Ella sabrá con qué se come eso. Salí con la chavala y la compramos una cerámica de Pomaire, sencilla pero de gusto. Para esto la chavala tiene un qué especial. Me he quedado a pré. Mañana veré de pedir un anticipo. Según Dativo, soy el único en la barraca que vive al día. Ya le dije que no me gusta distinguirme por más ni por

menos y que mañana todos parigual.

El jueves, el cumpleaños de la tía. Según dice, va a armarla de pata y Queda por ver cómo reacciona el tío.

Hubo carta de los viejos. Al parecer, no hay novedad. La chavala se acostó afectada.

19 mayo, miércoles

hizo un drama. Quise explicarle que hoy los pesos nada, pero se puso de unas formas que bien creí que le daba un mal. Salió otra vez con lo de las paltas, y lo que embolsaba hace treinta años por laborear de sol a sol y que con esa mano tan abierta que yo tenía jamás de los

El marrajo del tío, como me olía, me

jamases podría llevar dos chiches en el bolsillo. Le hice ver que todo Dios en la barraca solicita anticipos y él que quien de ellos era el sobrino del patrón y quien de ellos había salido de roto pidiendo plata adelantada. Callé la boca, pero ya veo que con este hombre es peor. Cogió la pichicharra del ahorro y empezó con que no hay que mirar lo que cuestan las cosas, sino lo que se gana, y si se gana diez, ahorrar cinco, y si veinte, diez, y si dos, una, pero el secreto es ahorrar siempre aunque el estómago se chinche y uno tenga que dormir al raso. ¡Mucho cuento! Por las buenas quise hacerle ver que eran puntos de vista distintos y que los jóvenes pensábamos de otra manera, pero el cipote, loco, empezó a darse manotadas en la cabeza, se desbarató el pelo y se puso a faltarme y a decir que así nos pintaba a los cabros de hoy con nuestras teorías, y que el respeto siempre era el respeto, y que para él su padre era Dios sin otra ciencia que sus años, pero que ahora la juventud se ciscaba en la experiencia y que hoy en día cualquier huevón de mierda por el hecho de ser joven ya se creía más capaz que su padre y que su abuelo. Al torda de él sólo le faltó abanicarme. Todo para acabar soltando una sábana como corresponde.

La Anita no estaba en casa cuando llegué. Por lo visto ha andado con la tía de compras para la fiesta de mañana. Al acostarnos le conté lo del tío. Ya le digo que la paciencia tiene un límite y no respondo de que un día no se me suelte la izquierda y le ponga al tío la cara del revés. Muy larga tiene la lengua para cosa buena. No sé, no sé.

20 mayo, jueves

A la tía le agradó el obsequio. Ya le dije que un poquito de gusto nada más, y ella, de mirar y de decir las cosas que le queda a uno parado. Luego llegó la vieja, que tiene unas formas de hablar que no hay cristiano que la entienda. ¡La madre que la echó! Dice la Anita que es el habla del campo y entre eso y que le faltan los dientes, no hay manera, vamos.

El tío y yo nos fuimos por la tarde al

tajo como un día más. De regreso

que lo más de agradecer era el cumplido. Luego dijo que almorzaría en casa su pura mamá y le dije, lealmente, que bien creí que no tenía, y ella, con toda la intención, que si por vieja. La fetén es que la tía se gasta unas maneras

cosa le dicen acá fiesta! Había un matrimonio gallego, la vieja, el contable y para usted de contar. El tío hizo las presentaciones y el Carballeira venga de hacer aspavientos. ¡Qué cosas! Le decía el tío: «Cuéntale a mi sobrino cómo llegaste a Chile, pues», y el cipote abría los brazos y me enseñaba las manos bien vacías y luego saltaba que con lo puesto. Así nos tiramos casi una hora. Y luego el gilí del contable, que no echaba una mano ni para Dios. Y el otro venga de que ahora tenía para empapelar la casa con billetes de a mil y que podía decirlo con la cabeza bien alta, cosa que no

estaban ya los invitados. ¡A cualquier

pueden hacer todos. Dios les cría y ellos se juntan, como yo digo. Menos mal que la galleguita salió sandunguera y empezó con que poner música y arrinconamos los trastos y nos pusimos de bailoteo. El Carballeira no lo hacía mal del todo, pero todavía hay clases. Como ni el tío ni el contable se manejaban, él y yo nos dimos el lote. Ni la tía ni la otra me dijeron a mí palabra, pero la fetén es que no me quitaban ojo y, por dos veces, le oí decir a la gallega en voz baja que «por bailar un tango con el cabro se podía dar plata». Luego la tía se arrimaba y se me hace a mí que no estaba a lo que estaba. Cuando se hizo la fortuna el Carballeira, y me dijo que con las cortas, en el sur. Razón le sobra al Efrén cuando dice que acá nadie le cuenta a uno los pasos que hay que dar para hacerse rico. La chavala andaba amoscada al acostarnos. La verdad es que lleva una temporada que por un qué arma el trepe.

Le pregunté qué le pasaba ahora y me salió con que había echado más bailes

largaron y el tío se fue a llevar a la abuela, me dijo la tía que bailaba como los ángeles, y yo que tampoco ella lo hacía mal y que ciertamente yo me pirro por el baile. Luego la pregunté dónde con la gallega que con la tía y ella juntas. La hice ver que era la forastera, pero como si no. Cuando se pone burra es mejor dejarlo.

22 mayo, sábado

Lautaro. Quedamos a las cinco, porque, a lo que dicen, tenemos tres horas largas de tren. El Lucho cogió la perra con que si soy tirador de perdiz española, mal ha de dárseme la tórtola, pues. Ya le dije que algunas de ésas tengo bajadas también allá, pero él, que a pesar de

todo. Lo dejé porque de otro modo sería

Me vi con Lucho y el Oswaldo donde

el cuento de nunca acabar. El mandria este todo lo sabe, inclusive lo que uno puede y no puede hacer. ¡No te amuela!

Pensaba acostarme temprano, pero salieron con que al biógrafo y cerré el pico. ¡Seré panoli que hasta rilis me da decirle al tío que salgo al campo mañana! La chavala, como si no fuera con ella.

23 mayo, domingo

El cazadero es cosa linda, con un montecillo de espino arriba, el valle de sembrados abajo y, para remate, la cordillera de la costa, que no es que sea los Andes, ya se sabe, pero también se las trae con abalorios. La tórtola andaba en corros en el monte y con el gris salía recia como un tren. De primeras no corté pluma y el Lucho empezó a voces con que esto no era la perdiz y que ya me había advertido. Mucha labia es lo que tiene éste. Pero también se chinchó porque él bajó la primera, pero luego se lio a soltar cohetes y no quedaba otra ni por milagro. El torda del Oswaldo, ni ademán. Al cabo de un rato las cogí el chiste y hasta caí dos de un golpe. Le voceé a Lucho y el cipote, que duro. A

mediodía se me arrancó una liebrona

tremenda de unas pajas, un sí es no es larga y la solté los dos, aunque bien vi que del primero la había tocado. ¡La madre que la echó a la zorra de ella! Renqueando de una pata se me perdió entre unos carrascos y aunque los maneamos luego a ciencia y paciencia, nada. La cosa me puso de mal café. Siempre giba perder una caza, pero si se trata de una liebre como un perro la cosa es más grave. Cuando nos sentamos a comer, Lucho llevaba tres tórtolas y yo siete y el torda del Oswaldo todavía no se había estrenado. El cipote de él tenía la nariz como un pimiento y los ojos atorados, y Lucho se puso a reír a lo mandria y a decirle está curadito el gallo, pues, y venga de beber él también, y luego, al ver las siete cazas, que ya me dijo que el secreto era cogerlas el aire y que la cosa iba bien. Yo quise quitarle al Oswaldo la idea de seguir cazando, pero no hubo manera. Tiró a una diuca posada en una piedra y no dejó pluma. El cipote se reía las tripas, y que, qué tal. ¡Ya ve usted que gracia! Yo iba frito porque el muy panoli soltaba tiros sin ton ni son y por dos veces me silbaron los perdigones. Le voceaba que ojo, pero como si cantase. Lo que más me giba es que si uno va con una preocupación, ya ha cazado. Uno está en otra cosa y cuando la pieza se arranca, con un ojo hace a ella y con el otro al peligro. Menos mal que sobre las cuatro apareció un gacho a caballo, hecho un paquete, y se llevó al Oswaldo a la grupa. Le pregunté a Lucho por qué el tipo ese llevaba la pechera de colorines y la manta y unas espuelas de a metro, que si había fiesta, y el cipote, no sé si por coña, que acá los campesinos visten así. Ya sin el Oswaldo, me serené y bajé cuatro pájaros más y Lucho hizo otro par. Total, once por cinco. Menos da una piedra. Camino de la estación le mostré el ramo a Lucho y el mandria, que las pegaba bien y que ya el Oswaldo le había advertido. No quise ensañarme con él. El Oswaldo andaba como un tronco en el andén, con la escopeta y el morral de almohada. El cipote tenía los cartuchos dentro. ¡Hay que gibarse!

El tren la echó larga hasta Santiago. ¡Seis horas, que se dice pronto! ¡Llegué con las espaldas muertas! Y lo peor es que uno no acaba de gozarla, porque lo que yo me digo, la caza no es sólo la caza; la caza es el amiguete, y la

caza; la caza es el amiguete, y la compenetración, y la perrita de uno, y las querencias y todo. Y aquí, o es que uno no está hecho, que todo puede ocurrir, o es que echa de menos el

asunto de allá. Y la fetén es que te pones a ver y en ningún cacerío de mi tierra solté los tiros que hoy. Ciertamente no hay cosa con cosa. Uno, con todo su golpe de estar de vuelta, no sabe ni tampoco lo que quiere.

25 mayo, martes

dispone de 20.000 pitos y por eso dijo todo aquello el sábado donde Lautaro. ¡Mírale el cipote de él qué callado se lo tenía! Puestos a mirar, veinte mil pesos no van a misa y tal como están las cosas ni para papel de fumar. El mandria, que

Esta mañana me confesó el Efrén que

si más adelante veo una oportunidad, cuente con él.

Hoy ha sido el primer día de invierno fetén. El cielo está anubarrado y desde casa se ve la cordillera llena de nieve.

26 mayo, miércoles

Por primera vez desde que llegamos, la Anita andaba fuera, sin la tía, al regresar del tajo. Pregunté por ella y la tía, que con la señora de Carballeira a comprar unas braguitas para la guagua. El tío andaba en la oficina y yo no sabía a qué

carta quedarme y la tía me dijo entonces que si no me importaba pondríamos la gramola y bailaríamos un rato, que el día su santo se quedó con ganas de danzar conmigo hasta no dar más. La cosa me olió a chamusquina, porque ella, además, andaba en bata, pero tampoco era como para desairarla y empezamos con que si un tango y con que si un pasodoble que no sabíamos dejarlo. Ella se arrimaba y dale con que si yo era un gallo harto encachado y luego, que bien mirado, no era más que un cabro y, para colmo, empezó a traspirar y a dar suspiros y me dijo que la oprimiera, pues, que si no se perdía.

Al cabo de media hora dijo que descansar y se sentó en el sofá pegada a mí y yo me retiraba un poco con disimulo, pero ella, dale que dale, y así hasta el tope. Cuando me vi arrinconado no se me ocurrió cosa mejor que preguntarle por la mapucha y ella, que también andaba fuera, y entonces me puse a sudar por cada pelo una gota. Ella sacó un pañuelo y me lo pasó por la frente y que por qué esa manera de traspirar, pues. De repente me salió con que yo le gustaba y que no era culpa suya tener un cuerpecito calientón, ni de que el viejo estuviera ya para el gato, y que de ponerle la cresta siempre sería mejor hacerlo en familia que no del lado afuera sacando los trapos sucios a la ventana. ¡Valiente zorra! Después la cogió con que la Anita era una buena cabrita, pero de lo que nos gusta a los hombres, ni caso, y que ella la había tomado ley, pero que eso no tenía que ver para que los dos pasásemos juntos un buen rato. ¡No te giba el cacho pendón este! Menos mal que llegó a tiempo la mapucha, si no, no sé. La tía la puso a caldo porque nos había cortado de forma que ni decirla pude cuántas son cinco. El caso es que me quedé medio apelelado cuando, puestos en lo justo, yo debí decirle que era una guarra de

este extremo habrá que tomar una determinación. ¡Vamos, que también gibaría que por una vaca vieja fuese yo a echar a rodar la familia y la dignidad! Conozco a la chavala y ni con la Ava Gardner que fuese me pasaría ella una

aventura. Cuanto más con este saco. La

cosa me ha dejado como tolondro.

tomo y lomo y que tonto sería irme a la cordilla teniendo solomillo en casa.

Callé la boca, sin embargo, por no enredar más el asunto, pero llegados a

De momento, a la Anita, mejor no decirle una palabra. Si la tía es un pendón, de ella para mí, pero dejaría de

ser un caballero si me faltase tiempo para ir por ahí con el cuento. Punto en boca y andar al quite.

A la chavala, que si no es conmigo

no vuelva a salir de casa a ciertas horas. Saltó que si ya estábamos con la de siempre y lo que yo la dije, que a ver, y que no olvide lo que la digo. La mujer, para no perder la costumbre, se acostó con las lagrimitas.

28 mayo, viernes

Lo de la tía no se me va del pensamiento. Y la zorra de ella, como si

tal cosa. Dale con las miraditas y con las chorradas. Y puestos a ver no es que sea una venus, pero, para sus años, no tiene mal cuerpo y de cara no está mal. Demasiadas carnes, en todo caso. Y el cipote del tío en ayunas. Ya le aconsejaría yo que menos currelar y más pesquis. Claro que llegada cierta edad tampoco él tiene la culpa. Ahora le diría yo a Melecio si el hombre se gasta o no se gasta. Él porfiaba que no, que sólo con la muerte. Ya lo ves. Y es de cajón: ha de llegar una edad en que uno sea un punto indiferente y los pechos y las nalgas de una mujer no le digan nada.

A la chavala, ni mus. Dejaría uno de ser un caballero.

Caí por la tarde donde Lautaro. Echamos un cacho y palmaron Lucho y

29 mayo, sábado

el Efrén. No salía conversa y lo dejé temprano. De caza, nada. Ando como achucharrado. Más adelante veré de agenciarme una perrita y manejarme por mi cuenta. Me tinca que, bien organizado, también la perdiz de acá puede proporcionar buenos ratos. Allá veremos.

En todo el día de Dios dejé de pensar en la tierra. Y es que nada como la casa de uno. Por vueltas que se le dé siempre iremos a lo mismo.

30 mayo, domingo

Español. Ya está bien montado esto, ya. La piscina es cosa de fantasía, vamos. Y luego, la bolera y el frontón. Verdaderamente no le falta detalle. Y luego esa idea de dar a los edificios los aires de allá. Todo está pero que muy bien traído. El tío salió con que cuando

Anduvimos con los tíos en el Estadio

boca. Y es que nunca pierde tanto uno como cuando su mujer le falta. Es cosa comprobada. Desde ese día la fetén es que yo veo a este gacho como un pelele, sin carácter, ni agallas, ni nada de nada. Y en realidad, lo que diría el otro, ¿qué culpa tiene él? De acuerdo, pero la vida no tiene entrañas, ya se sabe.

me labre un porvenir podré asociarme. ¡No te amuela! Cuando me labre un porvenir ya sé yo lo que me habré de hacer sin necesidad de que él me lo diga. Desde lo de la tía me da lacha cada vez que el hombre este abre la

El tiempo abrió hoy. Vimos el sol y a

media tarde hacía una temperatura hermosa.

1 junio, martes

vueltas a las salidas de la chavala con la tía y hasta que no me la eché a la cara no pude ponerme quieto. Le pregunté dónde iban y ella, que por ahí. Le dije de malos modos que dónde era por ahí y ella porfió que pues por ahí. Me puse loco y la dije a voces que se explicara. Me salió con que qué mosca me había picado ahora y ya le dije que eso era cuestión mía y que lo que quería saber era dónde rayos la llevaba la tía cuando salían juntas. ¡También gibaría que la zorra de ella me la estuviera

Sin venir a qué, hoy empecé a darle

malmetiendo! Bueno, finalmente dijo que tres tardes estuvieron de compras, dos al biógrafo y dos tomando once en «El Negrito Bueno». Le pregunté si la había presentado hombres y ella que a qué ton. Ya le dije que contestara y no se preocupase de más. Acabó reconociendo que uno en el cine, y le pregunté qué trazas tenía y si se sentó con ellas. La chavala, que bien trajeado y que nones. Entonces le dije si habían salido con alguna otra mujer, y ella que eso no. Luego anduve apretándola para que soltase de qué hablaban, y ella que de cosas de mujeres, pero yo porfié y terminó por decirme que la tía le contaba cómo sisaba al tío, y también que a los hombres hay que dejarles que crean que mandan para luego hacer una lo que se la antoje. ¡Qué bonito! Le pregunté si no le hablaba de mí, y ella que a cuento de qué, pero seguí, erre que erre, y acabo por reconocer que alguna vez la tía le había dado consejos para atraerme, e inclusive le preguntaba si tenía posturas, y que ella no sabía a punto fijo qué quería decir, pero decía que sí para que callara la boca. ¡No te giba la tía guarra esta! Motivos me sobran para saltarla las muelas de un testarazo y si me dejara llevar, por Dios

bendito que iba a oírme. Estoy negro. La

Anita, venga de preguntarme qué pasaba ahora con la tía y ya le dije que, como pasar, nada y que un poco de curiosidad le pica a cualquiera. He andado dando vueltas en la cama hasta las tantas para luego no determinar nada.

3 junio, jueves

Cada vez que me echo a la cara a la tipa esta me descompongo. Desde el primer día ya me olió que no era trigo limpio.

¡Qué no serán las corazonadas! Este mediodía el cipote del tío empezó a hacerla monerías y a decirle mi perrita choca y tuve que largarme para no dar el meneando las cachas cada vez que me adelanta por el pasillo. ¡Hay que echarle calma al asunto! ¡Ni sé lo que debo hacer, ni lo que procede, ni nada! Desde luego habrá que determinar algo. Y lo grave del caso es que la prójima, bien mirado, no deja de tener su qué.

espectáculo. ¡No te giba! Y la pingo de ella como si nada; poniendo caras y

Se ha pasado el día diluviando. Según el tío, ahora hasta agosto. ¡Estamos apañados!

5 junio, sábado

Mira tú por donde se resuelven las cosas. Ya sabía yo que esto terminaría mal. De qué si no. La cuerda se rompe siempre por lo más flojo, ya se sabe. Ahora sale la chavala con que si fui demasiado lejos y que si tal y que si cual. Esto pasa cuando llueve sobre mojado. Pepita en la lengua no tengo. Si yo he aguantado lo que he aguantado a la Anita y a sus viejos se lo deben; si no de qué. Así se lo solté a la chavala y que lo comprendía. Uno no será un señorito de cuna, qué coño, pero tampoco un robaperas. Lo que yo le digo a la chavala, la paciencia tiene un límite. Y

luego estaba lo de la otra; la pingo esa

es aquello de que el tío tenga o no tenga razón con lo de la letra. Pero pasemos porque yo dejara la letra donde no debía. ¿Qué tiene eso que ver con que yo me reúna los sábados con cuatro gallos a beber unos tragos? Si él empleaba las tardes de los sábados y los domingos en aprenderse la ciudad y relacionarse, con su pan se lo coma. ¿Le he censurado yo, acaso? Entonces, por qué ley ha de reprenderme él a mí si parlo con el carrero, o si me bebo un trago con dos amiguetes, o si salgo al campo los domingos. ¿Es que hay algo más inocente que eso? Bueno, pues él dale

que sólo de oírla me atufo, vamos. Y no

con la mula, que ya está bien de farras y que no paga más vicios y ya, implado, le solté que se buscara otro recadero a ver si le hallaba por esa limosna. Al candongo se le escapaban los ojos cuando vino hacia mí con que si la culpa la tenía él por traerme en un vaporcito de lujo como un señorito, y que esa fue su primera equivocación, y la otra meterme en casa como a un hijo, y ya le solté que eso tampoco, porque mi señora y yo pagábamos lo que comíamos, y el cipote loco que ¡rechucha!, que con ochenta pesitos ni el choclo amortizaba y que así le paga el diablo a quien bien le sirve. Entre las voces del torda y los

ojos de la zorra de ella me puse negro y le solté todo lo que me vino a las mientes, entre otras cosas que lo que hizo al traerme de allá era lo que hacían otros gilís como él hace cien años y más con los negros del África, con la diferencia que él me trajo en un barco de postín, pero, como nada quería agradecerle, le devolvería uno sobre otro los pesos del pasaje, porque a fin de cuentas no soy un potentado, pero con ocho billetes, o con diez, o con los que sean, me limpio yo el ojete. Porque yo me cisco en la plata estando en juego el orgullo, cosa que él no sabe hacer porque le faltan arrestos para eso. El

marrajo venía a mí con las del beri y menos mal que le agarraron a tiempo que si no le descresto. Al gilí se le iba el moquillo cuando voceaba que más leso era él por confiar en nadie y que ya me las estaba endilgando de su casa al tiro y ya le dije que recién amaneciera, y para no guardarme nada le solté que si sabía qué se pensaban de él en la barraca y el torda, a voces, que qué tenían que decir de él en el negocio, y ya le dije que los del negocio y yo, y yo y los del negocio, pensábamos que si tuviera la mano tan abierta como la bragueta, mejor nos pintaría a todos. Se quiso soltar y abanicarme y ya le advertí hiciera algo de lo que tuviera luego que arrepentirse. La Anita se vino a mí hecha un lloraduelos y nos largamos a la pieza. Bien sabe Dios que si no es por ella y por el bombo aún era floja.

He quedado con la chavala en que

que ojo, que a mí no me había tocado ni mi padre, que gloria haya, y que no

mañana buscaremos casa y trabajo donde sea. Colocaciones no me han de faltar. Tocante a lo de la tía, tentado estuve de desembuchar, pero finalmente cerré el pico. Una cosa no tiene que ver con la otra. Sentí dar las cinco sin pegar ojo.

6 junio, domingo

maletas donde Lautaro. La chavala andaba como achucharrada y ya le dije que a qué ton, que cuando menos ahora somos independientes. Pero que si quieres. La panoli ha andado todo el santo día con las lagrimitas. A Lautaro, el hombre, se le veía afectado. De entrada empezó con que mi señora era muy joven y ya mosca le dije que sí, que talmente parecía una cabrita, pero que ese disco ya le conocía, y que ahora lo que procedía era encontrar una pieza barata donde dar con nuestros huesos. El

Por primera providencia dejamos las

hombre me recomendó una casa a dos cuadras, de una que le dicen la Verdeja, que tiene cuatro pupilos y, por un casual, hace dos días se la desocupó una pieza de matrimonio. Allí nos presentamos y la casa, sin ser un palacio, no me hizo mal efecto, aunque la Verdeja parece una tipa así tirando a guarra y sin demasiados miramientos. La Anita salió con que se le hacía muy cuesta arriba quedarse allí con el cielo y la tierra, pero ya le dije que pronto haríamos amistades, y que, de momento, nada como meter las valijas en alguna parte. Finalmente nos quedamos con la pieza. La Verdeja, por venir de donde Lautaro, que más adelante, cuando nazca la guagua, conversaríamos, porque no ve fácil que mi señora pueda darle de mamar, porque mi señora tiene unos pechitos como paltas y que las criaturas necesitan otra cosa. ¡No te giba! Acá todo el mundo tiene que dar su opinión sobre la chavala y ya veo que el negocio es casarse con una vaca holandesa. En definitiva no es que esto sea caro, pero habrá que apechugar para sacar adelante a la familia.

nos llevará quince mil pesitos al mes, y

Hemos andado todo el día de Dios como tolondros. Bien mirado, estuve demasiado bravo con el tío que, al fin y al cabo, no es más que un pelado y un calzonazos. Si me alegro es por ella, pues la cosa se iba enredando y uno, a fin de cuentas, no es un iceberg. Donde Lautaro anduve hojeando el «Mercurio». Anuncian una plaza de ascensorista en el Múnich. Mañana me presentare. No es que sea una plaza de Director General, pero menos da una piedra. Además, lo que yo digo, si el Oswaldo, que es un flojo, aguanta, la cosa no será tan dura. Dice el Lautaro que el Múnich cae en Monjitas, a cuatro cuadras del Lírico, y que es un hotel de postín. Por probar nada se pierde, creo yo, por más que,

como diría el otro, en tanta probatura se le fue el virgo a Juana.

Hemos extrañado la cama y me levanté sin pegar ojo. De primera intención me

7 junio, lunes

llegué a la esquina de la barraca y cuando apareció el Efrén con el carro le di la novedad. El hombre no quiso entrar en detalles y cuando se los fui a dar, me salió con que había terminado con mi tío y eso bastaba. Le dije que iba a ponerme de ascensorista y no le pareció mal. Luego le dije que si le parecía bien seguiríamos viéndonos los sábados

donde Lautaro. Él que conforme, y que se lo comunicaría al Dativo.

En el Múnich aguardé una hora de

reloj. Les hay que se los pisan, vamos. El hotel está bien puesto, pero había un mandamás con la jeta cuadrada que no hacía más que vocear a las chicas y a

los botones. El cipote arrastraba las

erres y daba órdenes como un general. Luego resultó ser el patrón y vino a mí y me preguntó si había manejado alguna vez ascensores de estos, y yo le dije que

ni de estos ni de ninguno, y él, sin más, que podía largarme. Yo le dije entonces, con toda la cara, que no veía que el asunto requiriera mucha ciencia y que yo procedía de un centro de estudios. El cipote, de que me sintió hablar, que si español, y yo, tan templado, que y de los finos, y él que si recién venía llegando, y yo que sí, y él que si traía afán de trabajar, y yo que a ver, y entonces saltó el tío que le asaba la flojera del país y prefería personal de fuera y que podía quedarme provisorio y que León me enseñaría a la noche el manejo de estos trastos y que, si me parecía, eran 4.000 semanales. Le dije que por la soldada bien y que a la noche a qué hora. Me dijo que después de cenar que había poco movimiento, y a las doce dejé a la chavala en la cama moquiteando y me llegué, de segundas, al Múnich. En el ascensor andaba un gilí de uniforme, adormilado en una banqueta y le pregunté si era León, y él que el mismo, y le dije que era el nuevo y que el patrón había dicho que me enseñaría el manejo del ascensor. El panoli usa raya en medio y contesta de malos modos, pero no tuvo otro remedio que hincarla y me salió con que todo el chiste estaba en la manivela y que hacia uno, subía, y, hacia fuera, bajaba, y que el cuadro indicaba en todo caso de qué piso llamaban. Con toda su mala uva me subió a ciento por hora y al frenar me daba una cosa así,

devolver. El torda de él empezó con que «ahora llamaban del 4.º», y «ahora del 3.º», «ahora de arriba», y «ahora de abajo», total, que cuando lo dejé llevaba encima una mierda de cuidado.

sobre la parte, como si quisiera

Me di un garbeo para ventilar un poco la terraza. Cuatro mil semanales vienen a ser dieciocho al mes, menos quince a la Verdeja, quedan tres para vicios, que no está mal. De éstos, y si se tercia, de las propinas reservaré dos para amortizar los pasajes. Poco hombre he de ser si antes de un año no le he devuelto al tío hasta la última peseta.

8 junio, martes

Al marrajo del patrón le dicen don Herman, o cosa parecida. Por lo visto es alemán. Le confesé que ya estaba al tanto del ascensor y que podía incorporarme a voluntad. Él que mañana; verdaderamente no hay día más cerca. Anduve en recepción y una tipa así con una jeta muy particular, me dijo que los ascensoristas tenemos tres turnos, seis, dos y diez de la noche y que corren por semanas, y que mañana empezaría con el de tarde, y el domingo pasaría al de noche y así sucesivamente de semana en semana. La dije que al tiro y que mañana a las dos como un clavo.

No sé que mosca la habrá picado a la chavala, pero hoy andaba como un cascabel. Ya le dije que a partir de este mes le daré 500 para sus gastos. Al acostarnos me salió con que había escrito a los viejos contándoles lo del tío y dándoles la nueva dirección. La pregunté por la Verdeja y ella, que es un pedazo de pan, y que está deseando dar gusto, y que una disposición así en una extraña no se paga con dinero. No le falta razón.

9 junio, miércoles

¡La madre que le echó! He acabado de ascensor hasta el pelo. Por curiosidad he contado los viajes: 313 para arriba y otros tantos para abajo. ¡Se dice pronto! Y menos mal que lo manejé con cuidado y las paradas las hice con calma, si no ¡de qué aguanto esta sesión! Luego las tías gordas que si llevaban dos horas llamando abajo y ya las dije que otras llevaban tres llamando arriba y que uno no se puede dividir. ¡No te amuela! ¡También son exigencias! Ya quisiera yo verlas encerradas ocho horas en este cajón y que ahora se enciende el 5.º y luego el 1.º y luego la planta baja y uno está en el 3.º y no sabe donde acudir bombo. Para desengrasar me llevé a la chavala al biógrafo, aunque sólo vimos media película. Te pones a ver y el cine aquí está tirado. A cinco pelas hoy en una sala del centro.

primero. Salí con la cabeza como un

10 junio, jueves

León, al hacer el relevo, y el panoli, de malos modos, que si cae algo es en el turno de noche, cuando algún cliente se larga y hay que despertarle y sacarle las valijas al portal. El cipote me mira con malos ojos. Hoy me fijé que tiene la

De propinas, cero. Hoy le pregunté a

oreja derecha medio cortada y que el candongo me vio mirar y me salió con que era una gracia de los míos. Ya me iba a largar, pero le dije que se explicase y que qué era eso de los míos, y el mandria que también era español y que no vino aquí por su gusto, sino porque nosotros le empujamos. Ya le dije que piano, que yo no había empujado a nadie, pero el torda porfió que eso o perder la cabeza y que él prefirió largarse. Le pregunté si era emigrado de la guerra y él que a ver, y yo le dije que conmigo podía estar tranquilo porque a mí la política me la trae floja y que, por ese lado, tan

amigos. El tío, de principio, se atufó, pero luego acabó reconociendo que, puestos a mirar, la política no sirve más que para hacer el caldo gordo a media docena de mangantes y que, en definitiva, a los que siempre nos hacen la santísima es a los pobres. Razón no le falta. Roto el hielo, la echamos larga y me preguntó de dónde era y el tío se bebía las noticias de allá con un ansia que para qué. Le pregunté por lo de la oreja y me dijo que era una reliquia de lo del Ebro. Ya le dije lealmente que anduvo con la chorrina, porque le agarra un poco más dentro y se lo lleva pateta sin decir ni mus. El panoli que no sabe

Quedamos tan amigos. Te pones a ver y el León es un buen chavea, porque lo que yo digo, a un individuo que deja su patria por las bravas no se le va a exigir encima que esté de buen café.

Hoy hice 297 viajes. Poco menos

que hubiera sido peor. ¡Vamos, anda!

que ayer, pero algo vamos ganando.

11 junio, viernes

El don Herman éste se gasta un talante de los diablos. Hoy la puso a caldo a la mucama, todo porque la pilló hablando con el novio por el teléfono del hotel. También a mí, de que asomé la gaita, me llamó a capítulo y me dijo que cuando me dirija a un cliente diga siempre «señor» o «señora». Ya le dije que de acuerdo. Luego me entregó el uniforme. Ya ha ido rápido, ya. Todavía no hace dos días de la prueba. Y bien mirado, no es que sea el del Centro, pero no está mal. Todo él va en gris y en las solapas lleva unas letras en dorado que dicen H. M. (Hotel Múnich). La gorra también es de plato, como la de allá, pero sin galones. Más seria si se quiere, pero resulta más pobre. Lo que sí está todo él

es bien cortado; se ve que estas cosas las cuidan y se las encargan a un sastre de postín. Estoy contento porque otra cosa no, pero tocante a la ropa no me gusta ir de cualquier manera.

Hoy 321 viajes. Ya veo que el día que bajen de 300 estoy de enhorabuena. Los primeros cien metros de camino les hago cada noche como turuta. Hoy me dio por pensar que el día que me agarre un temblor dentro del ascensor va a ser la grande. La chavala me espera despierta todas las noches y conversamos hasta las tantas.

12 junio, sábado

escurre una. Al parecer los domingos respetan el descanso, pero si uno quiere, cotizan la jornada como horas extraordinarias. El Oswaldo no tiene esa potra. De todos modos yo la dije a la tía

de recepción que para mí el domingo es sagrado y que nones, aunque me paguen

mi peso en oro.

Dejé razón donde Lautaro que no podía quedarme por el servicio, pero que el sábado próximo a la hora de siempre. Pasé por recepción a cobrar: 2.855, que no está mal. Al don Herman éste no se le

Esta noche la pregunté a la Verdeja por los demás huéspedes. Dice que los andan por el sur con la jira de invierno. A lo que es de ver, don Juanito uno de ellos, que viaja calzado, siempre está de guasa. Dice la Verdeja que ya veremos cosa chistosa cuando regrese.

dos son viajantes de comercio y que

13 junio, domingo

Por la mañana anduvimos dando un garbeo por la Alameda. El tiempo está hermoso y mentira parece que sea la

época que es más o menos el noviembre de allá. Por la tarde estuvimos al fútbol, a ver el Colocolo, que a la gente ésta la trae de cabeza, pero nada. Una pendejada de tres al cuarto. Lo único las alambradas en el campo para que no le tiren botellazos al árbitro. Dice la chavala que otro domingo prefiere el biógrafo. Menda se apunta.

A la noche anduvimos de

recordatorios. La dije a la Anita que no hace todavía tres meses que salimos de allá y que bien parece una vida y ella que si me recordaba de cuando bailábamos en la Cerve hasta las tantas, y ya la dije que cómo no, y la chavala que lo ve tan lejos que a veces piensa que lo ha soñado. ¡Qué tiempos! Luego me dijo que la Verdeja tiene un aparato arreglarlo. Ya la advertí que cuanto menos echemos la vista atrás, mejor, pero ella dijo, y con razón, que es lo único que la queda cuando me voy al tajo. Verdaderamente no es que uno se encuentre aquí a disgusto, pero como en casa en ninguna parte.

de radio en la trastera y que podríamos

14 junio, lunes

Hoy cayó la primera propina: cincuenta pesitos del ala. En realidad no hice otra cosa que llamar al del 450 a las cinco y pedirle un taxi. Luego le saqué las

valijas al portal. Bueno, pues 50 por el

servicio, que no está mal.

El turno de noche, a partir de la una, es tranquilo. Aunque el don Herman lo tiene prohibido, a las doce metemos una banqueta en el ascensor y a descabezar una siesta. Que suena el timbre, pues arriba; luego, otra vez a dormir. Me metí en la cama a las seis y hasta la una de medio día ni respiré. Luego dispone uno de la tarde para dar dos patadas por el centro, como yo digo. Verdaderamente si yo tuviera cuatro chiches ahorrados sería el momento de emprender un negocio. También la chavala prefiere este turno porque así no se aburre todo el día de Dios sola en la pieza. No sé a santo de qué, pero hoy la encuentro más abultada.

15 junio, martes

Ha vuelto a nevar de firme en la cordillera y esta noche soplaba un gris de tente y no te menees. La chavala se ha mangado un buen catarro. De los tíos ni una palabra.

17 junio, jueves

La patroncita cada día se esmera más.

Ahora anda emperrada en que probemos los platos del país. Puestos a ver yo no corro por el choclo, ni por ninguna de estas cosas, pero siquiera me esfuerzo por no desairarla. A la chavala, en cambio, no hay Dios que la haga probar bocado. Hoy la Verdeja nos preparó unas humitas y la chavala, de que las vio, que nones. Por más que porfié no hubo manera. La patroncita se llevó un berrinche de órdago. Ya la dije que no hiciera caso, que mi señora era muy asquerosa para comer y con mayor motivo en su situación.

Esta noche pasé más frío en el

ascensor que un gato agostizo. ¡La madre que le parió! Mañana me llevo una manta como me llamo Lorenzo.

19 junio, sábado

También cayeron por allá Dativo, el Oswaldo y Lucho. Le pregunté al Dativo cómo iban las cosas por la barraca y que como siempre, pero que peor que eso era el estómago, que llevaba un otoño que ya no sabe que inventar. Lucho me salió con que tiene un buen cacerío para mañana. Ya le dije que ahora no, porque no quiero dejar sola a mi señora. El

Estuve con el Efrén donde Lautaro.

que de todas formas había llegado tarde. El marrajo la gozaba y que dejémoslo no más; lo que yo le dije, que por lo que a mí respecta bien dejado estaba. Cuando me largué, el Efrén se me vino a la rueda. Se veía que el hombre quería soltar algo pero mientras no llegamos a casa no se destapó. Entonces

salió otra vez con los 20.000 pitos y en que ya le agradaría asociarse conmigo y que ahora era ocasión, puesto que yo no

cipote se emperró en que ya me había dicho que venirse a América con la señora era una huevada y lo que yo le dije que gracias por la advertencia, pero

dependía de nadie. Le dije que lo pensaría, pero que en el supositorio, que ya es suponer, de que yo encuentre plata, qué demonios podíamos coger, y él que lo dejaba a mi capricho y que el Dativo opinaba que un quiosco. No sé, no sé. Luego, he andado dándole vueltas al asunto toda la noche. Me llevé el abrigo al ascensor y he estado como Dios. Sin comerlo ni beberlo cayeron tres propinas. Cien pesitos en total; no para echar coche, pero menos da una piedra. De regreso me vino a las mientes don Heliodoro. No lo he vuelto a ver desde que fui con el Oswaldo a pedirle permiso para el fundo. Malo será que

sabe desenvolverse, no me dé un consejo aprovechable. He de verle cuanto antes.

este hombre, que ha demostrado que

20 junio, domingo

levantado con un remusguillo que para qué. Yo apuntaba a conciencia, pero cuando apretaba el gatillo, nada; abría y tenía el cartucho vacío, y volvía a

Soñé con las perdices de allá y me he

cargar, y seguían saliendo perdices, y apuntaba otra vez a conciencia, apretaba el gatillo y nada. Y así un ciento de veces. ¡La madre que las echó! Ésta me

la pagan, vaya que sí. Ya le dije a la chavala que si hoy no fui de caza, lo mismo que el domingo pasado, fue por ella, y que estaba determinado a dejar la escopeta si el que yo saliera al campo iba a afectarla. La chavala, tan comprensiva, que ni por pienso y que si yo la gozaba así, ella ya se apañaría y que no me preocupara. La dije lealmente que me gibaba y que ya sabe que yo no soy uno de esos tipos que por encima de todo pongan su capricho. Ella porfió que no la importaba y yo le dije que me daba lacha, la verdad. La chavala terminó por decirme que si no salgo al campo el domingo no me dirigirá la palabra. A la chavala esta, por las buenas, lo que se quiera, ya se sabe, pero si uno se pone enfrente va arreglado.

Estuvimos al

biógrafo. Verdaderamente esto de los letreros es una gaita. Sale uno del cine con la cabeza tonta. Acabé el día murrio. Yo no sé a santo de qué, uno ve unos días la vida color de rosa y otros, negra. Esta noche qué sé yo lo que hubiera dado por encontrarme allá.

21 junio, lunes

Tampoco el turno de alba está mal, fuera

del madrugón que le sabe a uno como una patada en mala parte. Pero luego queda la tarde y, a la noche, a la piltra como Dios manda.

Hoy le propuse a León una comandita para las propinas. Le dije que allá, en un cine, la cosa era seria y todos los días venías a salir lo mismo. Él me dijo que, aunque fuera mala pregunta, qué había sacado la semana última, y le dije, para no mentir, que 150 y él sin más, que no interesaba. Me da a mí el pálpito que el gacho éste no se fía ni de su padre.

Hubo carta de los viejos. Él anda

afectado con lo del tío y dice que debimos aguantar y que, en estas circunstancias, lo mejor es dar la vuelta. El hombre envía por giro 500 pelas. Tuvimos cuestión porque la chavala porfía que el viejo tiene razón y que aquí ya no pintamos nada. Para taparla la boca la pregunté si es que su padre iba a sacudirse cinco billetes o seis para el regreso y ella que a qué ton, que nuestra era la culpa y nosotros debíamos aflojar la mosca para lo que proceda. Lo que yo la dije, que si es así, a achantar la mui y darle al parche, porque de momento, trabajando como un negro, apenas saca uno para mal vivir y que no olvide que aún tengo que abonarle al tío los pasajes.

Sigue el frío. El tiempo está quedo, pero el invierno empieza a apretar.

23 junio, miércoles

Verdaderamente es un caballero. Y ella una señora. Con gentes así da gusto tratar. No es que no guarden las distancias, como debe ser, pero a uno no le miran como a un bicho raro. Me pasaron a la sala y él se metió dentro un mostrador y me preguntó qué me petaba

Me pasé por casa don Heliodoro.

y me sirvió un vermut, y uno como un señorón venga a rajar y a beber del vaso a buchecitos. Me contó que él hizo su fortuna en el norte; tuvo la chamba de descubrir un yacimiento de cobre y lo denunció. Verdaderamente aquí todo quisque ha hecho su fortuna en el norte o en el sur; ya veo yo que en el centro no hay de qué. Cuando nazca la guagua habrá que pensar en cambiar de aires. Yo le decía todo el tiempo don Heliodoro, y él, de repente, me dijo que me dejase de etiquetas y le llame don Helio, como le dicen los amigos. Luego, ya en la confianza, le conté de pe a pa todo lo del tío y que andaba de ascensorista en el Múnich y él, como un caballero, me dejaba hablar y, no es que yo me explique mal, pero siempre es raro ver a un rico escuchando a un pobre, o sea a uno que no es su igual. Bueno, pues me salió ella con que si mi mujer cosía, y ya la dije que no y ella porfió que qué hacía de soltera, y yo la dije que peinaba, pero por capricho, ya que en su casa no pasaban necesidad, pero ella, tan campechana, dijo que a ella le hacía falta una peinadora y que fuese por allí que ya sabía donde tenía una amiga. La sonreí y callé la boca, por no parecerle orgulloso, pero poco hombre sería yo si tuviera que poner a

currelar a mi señora. Ya en este terreno, le confié a don Heliodoro, o sea don Helio, que tenía entre ceja y ceja montar un negociejo con un amigo y que me interesaba su parecer antes de determinarme para el momento que hubiera ahorrado cuatro pitos. Él me salió con que restoranes y zapatos eran negocio acá y daban plata, pero yo le dije que más modesto, y él entonces me dijo que un salón de lustrar venía haciendo falta en toda la zona esa de Ahumada, Bandera y Monjitas, y que poco local precisábamos para una cosa así. Verdaderamente el punto de vista de estos hombres de negocios tiene un qué

Banco, que para eso están los amigos. Vamos, lo que yo me digo, esto es un señor y lo demás son cuentos. Que me venga ahora Tochano con que el señorío es cuestión de billetes. Pues no señor, el señorío se mama y el que no lo mama no hay de qué. Le conté a la Anita la entrevista y la

que no se encuentra en un hombre cualquiera. Al largarme, se llegaron a la puerta como si yo fuera visita de ellos, o sea un igual, y ella me salió con que no dejara de decirle aquello a mi señora y él me dijo, con todo el señorío, que si precisaba un anticipo no acudiera a un

panoli loca con lo de empezar a peinar. La dije que parara la jaca, que yo era yo, y poco hombre había de ser si la permitía trabajar, máxime en sus circunstancias. Ella la cogió modorra y no lo dejó en toda la tarde. Acabé por decirla que bien si era capricho, pero que si lo hacía por la cuestión internacional del manduque, ni hablar del peluquín. A fin de cuentas, a la chavala no la ha de venir mal entretenerse en algo. Y, por otra parte, tampoco va a perjudicarnos, digo yo, una amistad como ésta. Al Efrén le propondré lo del salón de lustrar, el sábado.

25 junio, viernes

Juanito, el viajante de calzado. Es un tipo así, chiquilín y escurrido, pero más vivo que el rabo de una lagartija. Entró pegando voces y la patroncita le preguntó por don Roque y él que había enfermado que se había hospitalizado en Osorno. La Verdeja hizo las presentaciones y él que, chucha españoles, y que eso le gustaba. A la patrona la decía todo el tiempo mamá y mi perrita choca y venga de reír. El hombre tiene una alegría dentro que para qué; es uno de esos panolis que siempre

A la hora de comer se presentó don

señora española era muy linda y que parecía una cabrita no más. Yo, por no aguar la fiesta, callé la boca, pero la verdad es que joroba ya tanto cabrita cabrita a lo bobo. Parece que lo han aprendido en jueves, coño.

conociéramos de toda la vida y, al final, el mandria que mucho gusto y que la

andan de coña y que a uno le cogen un día de mal café y los enfila, pero le cogen de buen talante y le caen ya simpáticos per in sécula seculorum. Anduvimos de sobremesa como si nos

A la tarde me llegué con la Anita donde don Helio y la mostré el sitio y la micro que debe tomar. El hombre, como corresponde, vive en el barrio elegante, Apoquindo arriba, y no digo yo que no se pueda ir a pie, pero hay una tirada. Antes de llegarnos al chalet, la advertí a la chavala que ella le llamase don Heliodoro mientras él no diga otra cosa, pero como a la torda ésta no hay quien la entienda, se enojó y me dijo que si la tomaba por tonta o qué. Tanto ella como él estuvieron simpáticos y ya aproveché para pedirle un permiso para el domingo. El hombre no puso trabas. La chavala quedó en acercarse por allí, o sea por casa de ellos, todas las mañanas a las once. Ella le dijo que le buscará bar, ni él la dijo a la chavala nada de que le llame don Helio. Tampoco me parece mal; en el mundo hay de todo y sobra la gente que le das la mano y se toman el pie.

otra casa de alguna amiga para que no se dé el paseo por tan poco. No nos pasó al

26 junio, sábado

Me reuní con el Efrén donde Lautaro. Jugamos un cacho y me tocó palmar.

Aguardamos a que Dativo y Lucho se largaran para conversar de lo nuestro. El Efrén bailaba en una pata cuando le dije

lo de don Helio. Sin más, recogimos a la

Anita y anduvimos mirando locales por el centro. En Monjitas vimos el boliche un relojero y en Moneda y Ahumada dos obras muy avanzadas con sus huecos a la calle. Me peta lo de Monjitas; queda a dos cuadras del hotel y a poca costa podría yo vigilarlo. Ya se sabe que donde falta el ojo del amo no hay nada que hacer. No nos mostramos demasiado interesados, sin embargo, porque estos cipotes de que ven un interés se suben al guindo. El Efrén, que conoce un limpia de toda confianza. Ya le dije que ese puede ser uno, pero con menos de tres no se puede empezar. Luego anduvimos discutiendo el nombre. El Efrén la cogió el relojero el lunes para ver de arreglar lo del traspaso. El Efrén como unas castañuelas. A Lucho no le dije esta tarde una palabra del cacerío de mañana. Prefiero manejarme solo y si más adelante me merco una perrita, miel sobre hojuelas. De regreso le dije a la chavala que

modorra con «El betunero de los Andes», pero le dije lealmente que se me hacía un poco largo y que en estos nombres comerciales nada como

abreviar. La chavala terció que por qué no «Lustre Español» y no cayó mal. Veremos. Quedé en pasarme por donde negocio cuajara. Ella que menos vida. ¡Gibar, sólo por ver la jeta del tío se podía dar entera!

daría diez años de vida porque esto del

27 junio, domingo

conocía al del carro la leche, me llegué al cazadero a pinrel. Vale la pena porque de madrugada las diucas se posan a bandadas en las cercas y sólo el

verlas con las pechuguitas rojas en los alambres es ya un espectáculo. Arriba andaban los jotes de observación, como vo digo, y a mano derecha, según se

Subí a Melipilla en tren. Luego, como no

mira, asomaba el sol y los espinos, a contra luz, parecían talmente negros. La tierra de esta parte es roja como el ladrillo y malo sería que aquí no se aclimatase la perdiz nuestra. Lo que pasa es lo que pasa, que esta gente es muy dejada y no da un paso por mejorar de condición. ¿Pues no han andado hasta hace unos años sin ley de caza? Y el candongo de Lucho aún me sale que eso era lo lindo y que entonces uno cazaba y pescaba a capricho y que eso era vivir. ¡Dejarían de tirar piedras contra su propio tejado! Bueno, pues él porfiaba que eso es lo bueno y que cuando se acabe, se acabó. Ya le dije que ese era particular y él mismo me dio la razón cuando me dijo que en el sur, que apenas hay cazadores, se pueden matar dos docenas de perdices con un tiragomas en media hora.

Pasé por casa del encargado para

un modo de enfocar el asunto muy

mostrarle la tarjeta y quitarme de preocupaciones, pero el mandria me salió con que si no venía don Oswaldo conmigo y me dio el día. En cuanto que aparezca Oswaldo por aquí se lo planta. ¡Faltaría más! ¿Y qué le digo yo al gacho este ahora? En todo el día se me ha ido la idea del pensamiento y las dos

primeras perdices las marré a cascaporrillo sólo por la dichosa preocupación. Me dije, finalmente, que la que sea sonará; me serené y, en cinco minutos de reloj, hice una perdiz, una liebre y un bicho raro con un moño parigual que las avefrías. Luego encontré a un pastor y dale con que era una codorniz. Ya le dije que a las codornices me las conozco como si las hubiera parido y el cipote porfió que cómo no, que al tiro la reconocería y que era un macho, no más. Le dejé en su idea por no llevarle la contraria, y echar la mañana a perros. A poco perdí el corro y aquello era una desolación. pájaro. El monte tenía así una traza hermosa, pero que si quieres. En una coartada, vi el culo una liebre, pero en París. No quise forzar la suerte, me senté junto a un chaparro y me puse a merendar. Luego, sin más que dar media vuelta, parecía aquello un gallinero. Empecé pim, pam, pim, pam, y en un verbo colgué siete perdices. Andaba con la chorrina, y en una asomada, se me arrancó una liebrota a huevo y por precipitado la caí del segundo y, según la puse a orinar, me saltó otra, aún más grande, de los mismos pies, y la zorra de ella se largó gazapeando y yo, que si

Tampoco di patadas ni nada sin ver un

podía cargar ni nada. ¡La madre que la parió! Bien puede decir que nació hoy. Y es lo que pasa, que uno se promete andar siempre al quite, pero estas zorras se la saben entera y brincan cuando uno, por una razón o por otra, anda más descuidado. En estas andaba, cuando pirribiiií, una perdiz, la encañono y, pirribiiií, otra perdiz, me acerolo y no caigo ninguna. ¡Me cago en su alma! Me cabreé y me bajé a la carretera. Total dos liebres, nueve perdices y lo del moño. Ya es un morral, pero bien mirado, podía haber hecho el doble.

Claro que en esto siempre pasa lo

quieres, se me enredaban los dedos y ni

mismo. Y hay cazas que se van por que sí, porque se tienen que ir, porque de otro modo no quedaría ni una para contarlo.

De regreso, me volvió a las mientes

lo del Oswaldo. Cuando este hombre se entere me va a armar la de Dios. Después de todo, que le den tila. Luego me dio por pensar en lo de allá y cuando llegué a casa, entre el cansancio y los recordatorios estaba para el arrastre.

La señora Verdeja y don Juanito porfian que lo del moño es una codorniz. Ya les dije que será para ellos, por su capricho. ¡No te amuela! Si esto es una codorniz, yo soy teniente coronel.

28 junio, lunes

Pasé por donde el relojero. El marrajo que trescientos mil. ¡No te giba! Ya le dije que si le hacen doscientos, Lorenzo me llamo, y que si porfía en trescientos, a otra cosa, mariposa. Le dejé razón. No sé por qué me tinca que va a picar.

Empecé el turno de tarde.

30 junio, miércoles

Amando. Por menos de un pimiento le canta a uno cuántas son cinco. Al mandria de él cuando se mete en harina, se le pone el pestorejo como la grana. La fetén es que los alemanes y los españoles, los españoles y los alemanes, parece como que viniéramos aquí a despacharnos a nuestro antojo. Al chilenito no le vaya usted con peteneras Le sale con que dejémoslo no más y este cuento se ha acabado. Pero lo que es los extranjeros. ¡La madre que los echó! Claro que es la diferencia, que los de fuera vienen con el ansia de amasar y los de aquí no tienen prisa, viven su

Don Herman sigue armándolas como

vida y sanseacabó. La mucama del segundo, andaba hoy con un sofoco que para qué. Ya la dije que, aunque fuera meterme donde no me importa, no lo tomase así: La fulana ni me miró la cara. ¡Anda y que te zurzan!

Esta noche merendamos las perdices. La Verdeja, de propio intento, me salió con que por cada cuatro me deja de cobrar un día y por dos liebres equilicual. ¡Fenómeno! Lo que yo la digo a la chavala, si salgo cada domingo, a vivir de la caza. La Anita me paró los pies con que menos salir, y que a saber a cómo me habrá costado cada demás. Ya me parecía a mí que esto no podía durar, aunque después de todo, razón no la falta a la chavala.

perdiz si incluimos viaje, merienda y

Del relojero, ni palabra.

1 julio, jueves

Cobró la Anita a razón de 35 diarios. Lo que yo la digo, si se gasta 20 en micros ya ha hecho el agosto. Ella porfía que no la importa y que prescindiendo de que viva cerca o lejos, que eso a la clienta ni la va ni la viene, no está mal pagado y que yendo a pie algunos días malo será que a fin de mes no la queden 750 limpios. ¡Ya ve usted qué renta! Después de todo, la amistad de don Heliodoro bien vale el paseo y hasta de balde se le podía hacer el servicio.

Recibí carta de mi hermana. Entre

¿Pues no me pone venir con be de burro? Siempre tuve a mi hermana por una mala bestia, pero a decir verdad, no hasta este punto. En definitiva todos andan bien de salud y eso es lo que importa.

Tocante a lo de ayudarla, lo que yo

le digo a la chavala, no estamos para

ayudar, sino para que nos ayuden.

tanto chico y el borracho de su marido, la Modes se va a olvidar hasta de su nombre. ¡Madre qué carta! Verdaderamente da lacha verla. Lo que yo le digo a la Anita, uno no será un Cervantes, pero todavía hay clases.

Va para el mes que no vemos a los tíos ni vivos ni muertos.

2 julio, viernes

Se recibió el giro del viejo. La propuse a la chavala invertir las 500 pelas en el negocio y ella que bien. Si en una semana no asoma la gaita el relojero, veremos de darle otro toque. En estos asuntos no conviene precipitarse.

Doña Flor, la de don Helio, le ha dado a la Anita la dirección de una matrona de confianza. Habrá que hacerla una visita, porque, bien mirado, el

chavea está ya para caer.

4 julio, domingo

con don Juanito. Verdaderamente el tipo éste tiene una sombra que para qué. Se pasó más de dos horas gastándole chuflas a la patrona y finalmente nos dijo que reparásemos en su cara según la arrimaba el ají. La Verdeja andaba centado y ál la puso el ají por detrás

Este mediodía nos reimos las muelas

la arrimaba el ají. La Verdeja andaba sentada y él la puso el ají por detrás, junto a la oreja, y la tía entonces se sofocó de media cara y empezó a sudar por cada pelo una gota. Cuando se percató de la guasa se puso a perseguir a don Juanito a escobazo limpio. Luego dijo que eso suyo es como una enfermedad y que, desde que era guagua, en cuanto que la arriman algo picante se arranca a traspirar por media cara como caballo. ¡Qué cosas! Don Juanito empezó luego con los juegos de manos y así se estuvo hasta las tantas.

Después de cenar estuvimos al biógrafo. Al regresar, la chavala se quejaba de pinchazos sobre la parte, y tuvimos que tomar un taxi. ¡También gibaría que el chavea se anticipase!

6 julio, martes

Y me quejaba yo, allá, del habla de pendoncete de don Basilio si se atocinaba. Bien mirado el don Herman este le hace bueno. A fin de cuentas don Basilio era un caballero y si, a veces, le pisaba a uno los callos, era siempre con la razón por delante, Con don Herman, o como se llame, no hay tal; vocea porque se le pone y nada más. Hoy se enojó porque llamé tarde al del 9. Le hice ver que yo le llamé a su hora y si volvió a quedarse roque, mía no era la culpa. Además, después de todo, creo yo, las 11 son horas de levantarse sin necesidad de que le zarandeen a uno. Bueno, pues el tío se atufó y me puso a caldo. A crestón y qué sé yo que disparates. Ya le dije que diera gracias que sólo llevo unas semanas en el país y no comprendía bien lo que quería decirme. ¡Hasta aquí podíamos llegar! Al gilí, cuando se calienta, se le ponen blancos dos cachos carrillo y todo lo demás rojo como la sangre. No sé porqué, pero los hombres cuando más se parecen a tías es cabreados, cuando dan voces al tuntún y dicen desatinos. En realidad me la trae Hoja y lo que diga el torda este me entra por un oído y me sale por el otro. Bien me sé que estoy aquí provisional y que en este país lo que sobran son

voces me llamó huevón de mierda,

mucama del segundo, que miraba sin dejarlo, como cachondeándose, y la gilí de ella me salió con que si con provisional quería decir provisorio. De mal café la respondí que sería ella la que con provisorio quería decir provisional. ¡Vamos, que también gibaría que ahora me fueran a enseñar a hablar estos cipotes! Pepita en la lengua no tengo y el mejor día voy a recordarle a alguno que si Colón se dio un garbeo por aquí hace unos años, fue para enseñar a su abuelo a decir pan y vino en lugar de chau-chau. ¡No te amuela!

colocaciones. Así se lo planteé a la

He andado todo el día como aliquebrado. La chavala salió por la tarde con la señora de don Helio. Ya la dije que ojo no fuese a trompicar. La panoli se cabreó y que la idea había salido de ella y tampoco era cosa de hacerla un desaire. Lo que yo la dije que en esto de las amistades nada como guardar las distancias, pero se puso chulilla y me salió con que tan honrada era ella como la señora más señora. No digo que no, pero son cosas distintas, me parece a mí. ¡Qué tendrá que ver el culo con las témporas! Callé la boca, sin embargo, por tener la fiesta en paz.

charlando de todo un poco. El marrajo se gasta cada cacho salida que le hace a uno reír aunque no quiera. Verdaderamente el cipote este tiene una sal por arrobas.

ántrax, y he pasado la tarde con él

Don Juanito está en la cama con un

8 julio, jueves

Se presentó el relojero cuando menos lo esperaba. El huevón empezó con que 250 y ya le dije que tonto era en darse el

paseo porque ya le tengo dicho que no doy arriba de doscientos mil, y que sólo tengo una palabra. Acabó por hincar el

pico y que tomara ese precio como un obsequio. ¡No te giba! Quedé en formalizar la cosa el sábado por la tarde.

dándole vueltas al asunto. De entrada se pueden coger tres limpias, que a 12.000

He andado todo el día de Dios

mensuales son 36. Por término medio habrá que contar con 200 clientes, que a 15, pitos son 3.000 diarios, o sea 90.000 al mes. Si a esto le sumas cambios de tacones, cordones y lengüetas, te metes en los 100.000 pesitos como quien lava. Quítale 36 de los limpias, 10 de

seguros, 5 de material y otros 5 de

repartir. Pongamos 14 de amortización todos los meses y aún restan 15 para cada socio que te embolsas sin más que arriesgar cuatro chiches. La cosa no parece mal planeada y, puestos a ver, todo está calculado por lo bajo y malo será que a fin de mes no recojamos 20 ó 25.000 pesitos sin otro trabajo que alargar la mano. Así se lo planté a la chavala y ella que todo será que se ponga de moda y en vez de 25 caigan 50. Con estas cosas ni se acordaba del chavea que estos últimos días le venía dando guerra.

contribución y aún quedan 44 para

9 julio, viernes

Estuve en casa de don Helio. Pasé un sofoco, porque siempre da lacha ir por plata aunque sea donde un amigo. Me largó un cheque por los 200 y me dejó de piedra cuando me salió con que qué me parecía un 6 por 100. Le dije que bien, porque antes que nada tengo mi orgullo, pero tonto sería si en estas condiciones vuelvo a pedirle una perra. El huevón encima me hizo firmar un papel, como si no fuese suficiente mi palabra. La fetén es que el tipo éste me

ha dado el pego y te pones a mirar y es más verdad que nada eso de que en el mundo no puedes fiarte ni de tu padre. Aguardé al Efrén a la salida de la barraca y me faltó tiempo para contárselo. Él, que bien estaba, que si conocía a alguien que soltara la plata porque sí no más, y que después de todo ahorrábamos un 2 porque los Bancos soplan el 8. Vistas así las cosas, aún voy a tener que estarle agradecido. Quedé con el Efrén mañana, donde Lautaro, para ir donde el relojero. Él avisará a un carpinterillo de confianza para ver de estudiar la transformación. A la noche no podía agarrar el sueño. La fetén es que sólo de pensar que ando metido en un negocio de cientos de miles se me

encoge el ombligo.

10 julio, sábado

legalizando la operación. Félix, el carpintero, anduvo midiendo la salita y ya le dije que de lo que se trataba era de transformar el local en un salón de lustrar, armar tres tronos de madera para los clientes y tres bancos para los limpias. Él, que estaba en ello, pero que

la cosa no iba a salirnos por menos de los cien mil. ¡Pucha la madre! A lo bobo, a lo bobo, uno se va metiendo en honduras y ni Dios sabe por dónde va a

Estuve con el Efrén donde el relojero

salir. El torda del Efrén bailaba en una pata y que lo que sea bien está, que siquiera por aprovechar la oportunidad ya arriesga con gusto los 20.000 pesitos. Le hice ver que no eran 20 sino 300, entre unas cosas y otras, y el huevón que aunque así fuese. El relojero quedó en desalojar el taller de aquí al lunes y el carpintero, que se pondría a ello, a ver si para dentro de 10 días podíamos empezar. Luego le dije al Efrén que mañana a la mañana me presente al roto ese amigo suyo que lustra en la Alameda. Si el chaval es de confianza bien puede quedarse, por el momento, de encargado.

A las cinco recogí a la chavala y nos fuimos donde la matrona. La hizo un tacto y dijo que el chaval está ya encajado y que para cuándo. La Anita dijo que un mes más o menos y la tipa la aconsejó que no coma sal porque tiene la sangre alterada. La chavala salió preocupada con que a ver si la sangre esa nos va a dar que sentir. Ya la dije que las candajas éstas algo tienen que inventar para justificar la minuta, pero ella que nadie habla a lo bobo y que más tranquila se quedaría si la asistiese un doctor. La hice ver que un doctor se llamará como poco veinte mil y ella, por

no perder la costumbre, saltó ofendiendo

gastármelos en cartuchos. Nos acostamos de morros. No la dije una palabra de lo del negocio.

con que no le haría tantos ascos para

11 julio, domingo

Gallito, como al torero. Parece buen rapaz y de que se lo propusimos aceptó al tiro. Es un tipo así, muy particular, con jeta de niño de teta y unas pestañas como persianas. El cipote mientras habla no hace más que abanicarse con ellas. Le dije lo de las 1.000 y las

propinas y que bueno. Quedamos en que

Al limpia conocido del Efrén le dicen

al Efrén que se procure otros 200 para la carpintería y demás y que resuelva también lo de la contribución industrial. Ciertamente cuando pienso en el lío que

nos estamos metiendo se me cae el poto.

él buscaría otra pareja y que cuando esté todo liado le avisaremos. Luego le dije

Esta noche no pude pegar ojo hasta las tantas. Luego, a las cinco, arriba; a las seis tengo el turno de alba. Bien mirado esto del ascensor es un oficio de perros. Si digo mi verdad no veo el momento de

13 julio, martes

poder mandarlo a paseo.

¿Éramos pocos y parió la abuela! Ciertamente las preocupaciones nunca vienen solas. De regreso del hotel me encontré a la chavala encamada. Dice que siente pinchazos sobre la parte y que la da rilis dar a luz y que no hace más que acordarse de la mamá. La dije, con toda la buena intención, que la mamá ahora como si no existiera, pero ella se puso por las nubes con que si en este trance no se acordaba de ella de quien si no. La gilí se metió en llanto lo mismo que si la hubiera soltado dos guantadas. La Verdeja, la mujer, se sentó al borde de la cama y a contemplarla. Me cabreó la cosa, me fui donde don Juanito y dije que lo principal en estos trances es la serenidad y que si se deja llevar por el canguelo ya estábamos listos. Puestos a ver, esto es mear en botija, como dicen en mi pueblo. Uno da consejos a voleo,

pero si fuera uno el que tuviera que dar

anduvimos de cháchara hasta las cuatro. Cuando volví ya se la había pasado. La

a luz, otro gallo le cantara. Sólo de pensar que tuviera yo que soltar entera toda esa carga se me revuelve la mierda.

A las seis se presentó el relojero con la llave del taller. Hice levantar a la chavala y nos fuimos donde el

carpintero dando un garbeo. La Anita

iba callada y por distraerla la pregunté si no había vuelto a ver a los tíos. Respondió que no y entonces fui yo y, para quitarle la idea de la cabeza, la conté de pe a pa lo de la tía. ¡Había que verla entonces! Se me puso brava, pero contra lo que esperaba, la tomó conmigo y con que sí yo la daría gancho y con que si antes debía habérselo contado. Total, que fue peor el remedio que la enfermedad y acabamos como las tristes. Ciertamente a la chavala ésta no hay Dios que la entienda. Como no venga su

papá a contemplarla, lo que es yo ya me voy a esforzar, ya. ¡Anda y que la den morcilla! Una y no más.

15 julio, jueves

de peinar por una temporada. El huevón me preguntó por el negocio; se ve que quiere amarrar sus pesitos. Ya le dije que andamos de preparativos y que hasta dentro de ocho o diez días no abriremos. Le llamé, de idea, don Heliodoro, con toda la etiqueta, y el tío calló la boca. Las confianzas para los amigos. ¡Toma del frasco!

El Efrén se me presentó en el hotel

con las doscientas restantes. El cipote

Pasé por casa don Helio a decirle que mi señora estaba indispuesta y dejaría lo

como unas castañuelas. A saber qué se pensará de todo este asunto. De fijo que le ha dicho a su señora que para el año que viene por estas fechas, millonario.

Hubo carta de los viejos y otra de Melecio. Por lo visto están pasando un calor de aupa. ¡Qué cosas! Aquí les querría yo ver. Particularmente por la noche baja un relente de la cordillera que no hay cristiano que aguante.

17 julio, sábado

La chavala parece de mejor garbo, pero anda celosilla y tal. Desde lo de la tía

no hace más que tirar puntadas a lo bobo. Menos mal que uno las encaja de grado porque, a fin de cuentas, no todos los días se puede presumir de guapo. Hoy me salió con que ya había notado ella que la tía se arrimaba de más cuando bailábamos. La dije que a ver y que si yo no fuera como se debe ser, lo que hubiese querido con ella. La gilí se atocinó y me dijo que si ella diera gancho, planes tampoco la habían de faltar. Ya la dije que no pensaba lo mismo la tía. Me preguntó qué tenía que decir la tía de ella, pero callé la boca, porque si me voy del pico tenemos cuestión para rato.

muy particular, y al final me salió con que qué tal el cacerío del 27. Me quise justificar y fue peor, me armé un taco y acabé metiéndola hasta el ombligo. Bueno, después de todo, la cosa ya no tiene remedio. A última hora me pasé por el salón

Después de comer estuve donde

Lautaro echando un cacho. Encontré al Dativo alicaído. El hombre se fue a casa así acabó la partida, quejándose del estómago. Me dice el Efrén que ha estado donde un curandero, pero como si nada. También el Oswaldo estaba hoy

con la Anita y el Efrén. El carpintero le

realmente da el pego. Malo será que me confunda, pero me da a mí el corazón que con el saloncito este vamos a hacer el agosto. Si me alegraría es sobre todo, aparte del Efrén, por el tío para que vea él si los jóvenes de hoy somos o no somos capaces.

ha colocado un zócalo muy majo y

19 julio, lunes

Al relevar hoy a León le encontré muy afectado. El huevón me preguntó si tenía mala cara y ya le dije que no y que por qué. El tío salió con que le estaba bien empleado por crestón y que nadie le

mandaba meterse en camisa de once varas. Le dije si quería explicarse de una vez y, entonces, me dijo que había ido donde el doctor por aprovechar el seguro, para que le reconociese, y que, en cuanto que le echó los rayos, le preguntó si había estado en una guerra y él, que sí, que en la de España, y el doctor, que por eso, y él que qué, y el doctor que tenía una bala de máuser en la misma pared del corazón. Le dije que no fastidiase y el que como lo oía. ¡Vamos, que la vida tiene cada caso! Le pregunté a León si él no notó nunca nada y me salió con que, aparte lo de la oreja, en Teruel sí sintió una vez como un latigazo en la espalda, pero que le miraron y era un rasguño y pensó que era un roce de metralla, y ni caso. Le dije que siquiera por el peso, pero él porfió que, por la cruz bendita, nada de nada. Luego le dije que, bien mirado, si ha tirado quince años sin sentirlo, lo mismo puede tirar treinta más, pero el gilí me salió, y con razón, que no es lo mismo saberlo que no saberlo y que el propio doctor le había dicho que a poco que mueva la bala puede entregarlas en un verbo. ¡Qué cosas! El hombre, como es de ley, andaba con rilis y cuando se largó caminaba encorvado, como si llevara a las espaldas un saco de cien kilos.

Esto de las guerras es un coñazo, como yo digo. Lo de menos es que uno la espiche, y ya es. Lo peor son estas reliquias que salen cuando menos se esperan y le hacen a uno la santísima. Ya ves este muchacho, en un país extranjero, y con la sentencia echada. Vamos, que no es plan. En todo el santo día se me ha ido León del pensamiento. Se lo conté a la chavala y, lo que son las cosas, que peor es lo suyo. ¡Lo que hay que aguantar! Después de cenar se lo dije a la Verdeja y don Juanito se lio a contar casos que talmente parecen cosa

de fantasía.

20 julio, martes

Le pregunté a León que qué tal, y él, que a ver, que aguantando. Vamos, que tampoco es vida. Me dicen a mí que tengo una bala de máuser en el corazón y la pringo sólo del susto. Lo que León dice, que a estos asuntos si no les echas presencia de ánimo, estás apañado.

Pasé por el salón. La cosa va tomando forma. Me dice el carpintero que de aquí a una semana listo. Me asomé al salón de la Alameda y es un desfile. Claro que hoy lloviznaba y no es ley. Me dicen que allí llevan también quince pesitos por el servicio.

22 julio, jueves

Abrí una cuenta en el Banco Nacional, a nombre del Efrén y mío. Da gloria caminar así con un talonario calentándole a uno el bolsillo.

La chavala, de mejor garbo, aunque se me hace a mí que la barriga se la ha bajado.

23 julio, viernes

la cama. Bien creí que habían surgido dificultades, pero no. La cosa es peor aún. Dativo la diñó esta tarde de una manera tonta. Según el Efrén, se le perforó el estómago y al mezclársele el

Se me presentó el Efrén cuando me iba a

alimento con la sangre, se le envenenó el organismo. Estuve dudando entre ir o no ir por su casa, pero la Anita dice, y con razón, que yo no soy visita de él y que bien mirado no pinto nada allí. Verdaderamente la vida es un fandango y

el que no lo baila es tonto. No somos nadie, órdiga. El sábado, sin ir más no llegaría a otro sábado? Bien verdad es que padecía del estómago y todo lo que se quiera, pero precisamente esos son los que no palman nunca. La noticia me ha dejado como sin sangre. Uno no es de piedra y estas cosas siempre impresionan y no es que yo vaya a decir ahora que el Dativo fuese un íntimo, pero era un buen chavea que se hacía de querer. Ando achucharrado. Al acostarme me dio por pensar en todo lo de allá. Bien mirado me gibaría dejar mis huesos en esta tierra.

lejos, echando un cacho donde Lautaro, y ya ves: ¿quién le iba a decir a él que

24 julio, sábado

mirado, cada día tiene su qué y si no fuese por esto ni valdría la pena de vivir, como yo digo. Estuve a dar tierra al Dativo y en el camposanto, que talmente es un jardín, ya me eché al tío a la cara. Me hice el tolondro pensando que sería cosa de poco, pero antes de meterle en el hoyo, el tío se puso a hablar y no lo dejaba. Por lo visto es costumbre aquí. Le puso al Dativo por las nubes, y en éstas, me echó una mirada y al tiro me di cuenta de que el huevón buscaba hacer las paces. Luego

¡Qué vueltas da el mundo, Virgen! Bien

se puso a rajar Paulino, el de la cepilladora, y el tío seguía mirando sin dejarlo. A todo esto, yo quieto parado, haciéndome el leso. Después se pusieron a hablar toda la gallada por turno y venga de dar jabón al muerto y, de repente, empezaron todos con que hablase el sobrino del patrón. Me quise resistir, pero porfiaron tanto que ya me determiné, no fueran a pensarse que uno es medio analfabeto. No sabía a ciencia cierta qué decir, pero no estuve mal, me parece a mí, y dije talmente lo que pensaba, que Dativo era un buen chavea y que precisamente por eso había cascado, porque ya se sabe que la

muerte no tira bocados a lo loco sino que escoge siempre los mejores. A todo esto el tío venga de mirarme y yo venga de hacerme el soca. Al final me arrimé a uno de los cabros de Dativo y le dije, con todo el corazón, que salud para encomendar su alma, pero el cipote de él saltó que para qué quería la salud una vez que su papá las había entregado. No son maneras, me parece a mí. Cuando ya me largaba, sentí que me tocaban las espaldas; me volví, y el tío. El mandria de él tenía los ojos relucientes y me dijo que ésta era su mano y que mi discurso había sido el más lindo, no más, y que él no tenía coraje para andar así con el marido de la hija de su hermano y que lo pasado, pasado, y que qué tenía que decir. Uno es un corazón sin hiel, esta es la verdad, porque lo que me ha hecho a mí este crestón de mierda no tiene nombre, pero le choqué los cinco, y le dije que todo olvidado y él me saltó con que la pieza estaba aguardándonos, pero yo ya le dije que parase la jaca, que él por su lado y yo por el mío, y él, entonces, que eso era guardarle mala ley, pues, y ya le dije que lo llame como quiera, pero que cada uno es cada uno, y que mejor andaríamos cada cual en nuestra casa. El torda estaba dispuesto a pasar por todo, y que bueno, y que cómo

andaba la ñata, que si había mejorado de la guagua, y que cómo me había defendido yo solo, y que se había pasado una semana sin pegar pestaña pensando en nosotros, y que sólo deseaba que yo le comprendiera, y que yo no era malo, sino una miaja corajudo, y que él por un cariño verdad estaba dispuesto a lo que fuese. Al mandria de él se le nublaban los ojos y parecía sincero. Al cruzar frente a su casa me hizo entrar a saludar a la tía y yo pasé un sofoco porque la zorra de ella se me abrazó como una loba, y el crestón de él, delante, cayéndosele la baba, y ella venga de decir que la casita andaba como las tristes desde que las endilgamos y que habíamos de regresar, pues. Ya le dije que de eso ni hablar, tía, y, con toda la mala uva, que bien estaba olvidar lo pasado y no volvernos a acordar de ello, pero de lo otro, nanay. La guarra de ella me miraba de mala manera y me sonreía y, cuando salió a la puerta, me saltó con que volviera cuando me petase, que ésta era mi casa. ¡Gibar con la socia! Bien mirado, mal no ha de venirme el hacer las paces con el tío. Faltaría a su palabra si me cobrase los pasajes, digo yo. Claro que eso es lo de menos y si hay que pagarlos, se pagan, que primero de todo pone uno su amor propio.

La chavala ladraba a la luna cuando le conté lo de la tía. ¡No te amuela! Por más que porfié y le dije que yo no tuve culpa, ella, nada. ¿Pues no quería ir a su casa a dar el espectáculo? Ya le dije que me haga una escenita de esas y no me vuelve a ver el pelo, como me llamo Lorenzo. La gilí esta aún no me conoce y el mejor día me destapo y voy a armar la de Dios. ¡Pucha la madre! Esto pasa por andarse uno con miramientos, eso. Si el primer día que me alza el gallo la largo una chuchada como Dios manda, está ahora la burra de ella más suave que un guante. Pero no. Uno anda con chorraditas y contemplaciones y la gilí se me sube al guindo. Más tonto soy yo que la vengo con cuentos. Si no me fuese del pico, otro gallo me cantara. Aún voceaba que si volvía a encontrarme a solas con la tía, ella se echaba un amante y que ésa era la fija. Ya le dije que dónde iba a ir con esa barriga, pero la pingo de ella que eso se pasa. No callaba la boca, me puso negro, agarré la mesilla y la estampané. Ella se puso a vocear, la agarré por las muñecas y le dije que candaba el pico o no respondía. La huevona, de que vio que la cosa no iba a coña, como una malva. Me giban lo que nadie sabe estas pendejadas y tener que salir con explicaciones para que la Verdeja y don Juanito no se piensen lo que no es. A saber qué le pasa a la panoli esta. Lleva unos días que no sé si por el bombo, los celos o qué, no hay cristiano que la aguante. Y no es aquello de que uno no tenga sus penas y sus preocupaciones, no, que de todo ello me sobra, pero, por lo visto, no son suficientes. Al cura de San Andrés me gustaría a mí tenerle aquí ahora, para que viera que el matrimonio no es lo que él se piensa. ¡No te amuela! Claro que lo que él diría, que suya no es la culpa y que en mi mano tuve el considerado, y malo sería que no tuviera ahorros para una motocicleta. Pero no; uno tiene que buscarse complicaciones en la vida porque si no parece como que no se quedara a gusto. Claro que llega una edad en que el bruto tira y pasa una chavala que le hace a uno tilín y si no se casa revienta. Verdaderamente en este mundo no hay cosa con cosa. 25 julio, domingo

Nos dimos un garbeo por la Alameda sin abrir el pico. ¡Vaya un plan! Le hice

quedarme soltero. ¡Para sabido! A estas horas podría yo seguir en el Centro, bien

cuatro preguntas a la chavala, pero ella, «sí», «no», «no», «sí» y este cuento se ha acabado.

Por la tarde se presentaron los tíos.

La chavala no le quitaba ojo a la tía y yo ni la miré la cara, no fuera a armarse un agarrón, por un malentendido. El tío mojó la pestaña en cuanto que vio a la Anita y venga con explicaciones de que si no estaba bien que él fuera a retar con la hija de su hermano, y con que él no tiene malas entrañas, pero como nadie hasta la fecha le regaló un chiche, era muy celoso de su plata y que si tal y que si cual. Cuando terminó el disco, le dije lo del negocio y le enojó que no le pidiera la plata a él y sí a un extraño, pero el huevón, ni pío de soltar los cuatrocientos para cerrar agujeros. ¡Mucho de boquilla, como yo digo! Luego se puso a darme consejos, y acabó por decirme que peso comido no pare, y peso invertido dobla. El tío será lo que sea, que en eso yo no me meto, pero para los negocios tiene un punto de vista muy majo. Bien pensado, si yo saco 15.000 limpios y me los como, viviré mejor, pero a la postre, mierda. Si los invierto, al año pueden ser 30.000 que nos van a venir como por la mano. En definitiva, si lo que yo quiero es volver allá con plata y un carro que le zumba el bolo, no hay más que currelar y apretarse el cinturón.

La Anita, con la tía, como si se hubiera tragado el palo una escoba.

27 julio, martes

es el cuento de nunca acabar. El huevón prometió que diez días, pero ya me conformaría yo con que fuera un mes. El salón queda curioso y sólo por verlo se puede dar plata. El Efrén avisó a Gallito para que esté dispuesto para el día

El carpintero, que pasado mañana. Esto

primero. Gallito ya tiene apalabrados a los otros dos.

Escribimos a los viejos con lo de los tíos. Parece que la chavala andaba hoy más animadilla.

29 julio, jueves

le ha confirmado lo del otro. ¡Vaya un caso! El doctor ese dice que va a ponerlo en una revista. León andaba hoy con más garbo. Al huevón le cae en gracia eso de verse en los papeles como un bicho raro. Hay gustos para todo.

Ayer le vio a León un doctor de pago y

Va para largo que no echo un trago donde Lautaro. Ni tiempo le queda a uno para conversarse una botella.

30 julio, viernes

Se presentó la tía en la pensión después de comer. La gilí esta nos va a hacer la tana. La Anita, de que la vio, ya le puso cara de acelga. Ni sé cómo la otra aguanta. La mujer venía con un ajuar completo para la guagua. Lo que yo digo a la chica, la tía no es mala, lo que pasa es que tiene un temperamento cachondo y con el tío no hay de qué. La chavala,

chavala no tuvo coraje para negarse. En el fondo todos vamos al interés y en cuanto que media un interés, a tomar por el saco las demás razones. Esta es la fetén y el que diga lo contrario miente. Aprovechando la circunstancia, le dije a la tía que quería entregarle unas estampas a cuenta de lo del pasaje. Ella,

de que me vio abrir el pico, empezó a ponerme caras y yo veía a la Anita que la llevaban los demonios y quise dar

que con su pan se lo coma y no le falta razón. Bueno, pues la tía salió con que el tío y ella querían apadrinar a la guagua y yo miré para la chavala y la marcha atrás, y la tía dijo entonces que si no quería enojar al tío no volviera a mentar la platita. Le prometí que no lo sacaría a colación, pero que sólo por él, ya que si yo ando a dos velas, lo que me falta en plata me sobra en orgullo. La tía, que de sobras lo sabía ella. Cuando se largó, la chavala empezó que a cuento de qué sabía ella lo de mi orgullo y ya le dije que a cuenta de lo pasado, y la panoli, que qué era lo pasado, y yo, que lo pasado, y que a la vista estaba. En resumidas cuentas que terminamos otra vez de monos. Verdaderamente esto no es vida. Antes de marcharme al café le dije a la Anita que si lo que la giba es

podía esperar sentado porque de pie me iba a cansar. ¡No te amuela! ¿Pero es que uno no va a tener agallas para sellarle un día los morros de una guantada? Llevo unos días con la cabeza como un bombo. Ni sé dónde tengo la mano derecha. 31 julio, sábado Félix, el carpintero, salió esta noche que

América, en cuanto que dé a luz podía largarse con viento fresco, que lo que es yo no me iba a oponer. La gilí se puso a voces que lo que yo quería era que me dejara el campo libre y que si era así

hasta más luego, que el lunes daría los últimos toques, pero me planté, tranqué la puerta y le dije que no se iba a acostar mientras no me entregase el local en condiciones. El huevón saltó entonces con que necesitaba herramienta y ya le dije que pidiera por esa boca, que el Efrén iría por ello. Avisé a la chavala y hasta las cinco la mañana, que se dice pronto, no salimos de allí. El local ha quedado regio. Lo que yo le digo al Efrén, que talmente parece una bombonerita. Total, trescientos sesenta y cinco billetes, que tampoco es paja.

1 agosto, domingo

La Verdeja avisó a unas mujeres que han dejado el salón como una patena. Allí hemos andado hasta la hora de comer. A las seis vinieron los tíos y volvimos allá. Dice el tío que si voy a ponerme al frente y ya le dije que en lo que pueda, porque está también lo del Múnich. Luego me preguntó si teníamos personal

Luego me preguntó si teníamos personal y le dije que sí, que seleccionado. Por no callar la boca a tiempo le conté que voy asociado con el Efrén y me preguntó, al tiro, que si con Efrén el carretonero. Respondí que a ver, y él movió la cabeza, y yo le dije que qué, y

él salió con que ya que le preguntaba debía decirme que el carretonero no era hombre capaz. Le dije que para lo que tiene que hacer, pero él salió con que si un socio no tenía que hacer en la sociedad, pronto se iba todo a la chuña. El marrajo iba con retintín, pero por no enredarla me salí por la tangente y le dije que llevaba la sacristía abierta, que es la fija. ¡Pucha la madre! Digo yo que si pusiera el mismo cuidado que en contar los billetes en cerrarse los botones, mejor le pintaría. De regreso a casa me llegué donde el Efrén y le dije que a ver si puede estar a las nueve en el salón para abrir, y que avise al Gallito y descuidado, que andaba en ello. Ya le advertí que yo me tiraré allí la tardé y así toda la semana. Por otro lado me tinca que esta noche va a llover. Dice el Efrén, y no le falta razón, que eso ya sería encontrar la Virgen amarrada en un trapito. Muy templado está el día; no sé, no sé.

los otros dos. Me dijo que estuviera

3 agosto, martes

¡Lo que faltaba para el duro, vamos! A las diez de la mañana de ayer me llegó recado de la Verdeja que la chavala andaba sangrando y que la habían

llevado a la clínica. Lo dije en recepción y salí al tiro. La tipa, todavía, qué dónde iba tan ligerito y que aguardara al suplente. Ya le dije que mi señora andaba sangrando no más y que corría prisa. La Verdeja no andaba en casa y me dijo clon Juanito que me aguardaban en la clínica de San José. Aunque cogí una micro llegué allá echando el bofe. La Verdeja salió con que no podía ver a mi señora y allí pasé el rato consumiéndome. Al fin, sobre las dos, asomó la gaita el doctor y le dije que qué y él, que andaba de enhorabuena porque las trazas eran de una placenta previa, pero que el parto había

empezado y todo andaba bien. Le pedí que me llevara junto a la chavala, pero él, que nanay. Me puse a voces, pero el cipote saltó con que no largara la pepa o me ponía en la calle. ¡La madre que le echó al huevón de mierda este! Yo no podía ponerme quieto y a cada enfermera que asomaba, venga de preguntarlas, pero ellas ni mus. Menos mal que sobre las cinco volvió la Verdeja, que, bien mirado, se está portando con nosotros como una madre. A las ocho asomó el doctor y que vamos arando. Me gustaría verle a él en mi caso. ¡No te amuela! A las nueve llegó Efrén y me salió con que 87 y que para el primer día no estaba mal. Le pregunté que 87 qué, y que de qué me estaba hablando, y él, que de qué iba a ser, pues del salón. ¡No te giba! Lo que yo le dije, que el saloncito ahora, a esconder, que mi señora estaba sangrando y que lo primero es lo primero. ¡Vaya nochecita! La Verdeja marchó en un verbo a ponerle la cena a don Juanito y regresó al tiro. ¡Pucha madre! Lo que yo digo, como en casa, en ninguna parte. Allá es otra cosa, la verdad. Uno tiene un hijo y no le apartan de su señora como si fuese un apestado. Hay que comprender. Un hijo es un hijo, y te pones a mirar y el padre, después de la madre, es lo

que el huevón este parece más tonto que Carracuca y a saber qué se piensa que puede ocurrir porque yo pase a dar dos achuchones a la chavala y unos poquitos de bríos. De seguro que mejor nos pintaría a todos; pues no, señor. ¡A esperar! Según amanecía me dio la pena y se me puso una cosa así, sobre la parte, que no podía parar. Le dije a la Verdeja que, o me enseñaban a la chavala, o le arrimaba al doctor un par de chuchadas que se iba a acordar. Ella porfió que tuviese calma, y gracias a la Verdeja que si no al medicucho ese le saco la mierda, como me llamo Lorenzo.

primero. Bueno, pues acá, mierda. Claro

Bueno, pues venga de aguardar y uno sin probar bocado. Cada vez se me ponía peor cuerpo y hubo un momento que bien creí que iba a devolver. Digo yo que serían las aguas, porque otra cosa no. Al fin apareció el doctor, y que un niño. De principio me quedé quieto parado, así como si no fuera conmigo, pero, de seguida, me arranqué a llorar, me abracé a la señora Verdeja y los dos a moco tendido como dos vainas. El médico la gozaba y ya me separé y le di las gracias, y él, que muy gentil, y que podía pasar a ver a mi viejita. Entré en la celda con una cosa sobre la parte como esta amanecida, y de que vi a la chavala

tan blanca como las sábanas, me implé todo y me arranqué otra vez a llorar que no sabía dejarlo. Ella, con todo el coraje, que me sonase, que me iba a ir en agua, y que estaba tronzada, pero como unas pascuas. Entonces le pregunté por la guagua y que se la habían llevado. Me puse de mala uva y le dije que para qué, y ella, que era costumbre y que sólo lo traerían para darle la teta. ¡No te giba! Vamos, que no es ley esto de separar a una madre de su hijo, me parece a mí. Esto pasa desde que la ciencia quiere sustituir al sentimiento, pero esto, como yo digo, va para largo.

Estuve un rato de cháchara con la

chavala y luego pasó la Verdeja y yo me fui a conocer al chavea. El cipotín andaba en la cunita y tenía un número arriba. Había en la sala también más de diez críos, pero el mío era rubiales, me le habían lavado y peinado y estaba rechute de verdad. Se me hace a mí que el crío se parece a mi señor. Toda esta cosa de la frente y las cejas es tal y como verle a él. Allí, ante la cunita la guagua, se me iba el moquillo, ésta es la fetén, porque, lo que yo digo, un heredero es una cosa muy seria; es así como uno que sigue. Precisamente ahora me viene como por la mano, porque si un hijo no le empuja a uno, dejaría uno

de ser hombre. Uno le ha hecho y uno ha de sacarle del atolladero; no hay que darlo vueltas, es ley de vida. Me fui a despedir de la chavala y que les pusiera a los viejos cuatro letras y avisara a los tíos, pero que ojo con la tía, y yo me reí y le dije que tonto sería irme a los higadillos teniendo solomillo en casa. La fetén es que la Anita, ahora, sin la barriga, va a llevarme de apunte, como diría el otro. En la puerta andaba el Efrén y le dije que pasase a ver al amo la casa y él, que ya era majo el crío, ya, pero que no tenía un pelo mío ni de mi señora, y yo, que a ver, que él es rubiales y nosotros morenos como la estaba y al salir me dijo que hoy 73 y que Abel se había enfermado. Le pregunté quién era Abel y me salió que uno de los limpias y que la cosa está para las cagas. Ya le dije que ni la purga de Benito y que diera tiempo al tiempo.

misma pez. Pero él no estaba a lo que

Los tíos, como unas castañuelas. Él salió que por qué no avisé antes. Lo que yo le dije, que en este trance no está uno para nada. La tía, en su sitio. Me besó, ciertamente, pero como pudiera hacerlo

una madre, que lo mismo que digo una cosa digo la otra. Quedé con ellos en encontrarnos en la clínica mañana a las

diez.

4 agosto, miércoles

podían caer rayos que yo ni enterarme. A las diez andaba en la clínica como un clavo. Le pregunté a la chavala por el

He dormido doce horas de un tirón. Ya

amo la casa y me salió con que se ha puesto amarillito como un canario. ¡Vamos, que también gibaría que la

criatura se enfermase ahora! Dice la chavala que eso sucede siempre. La pregunté si no pasaría gazuza y ella la gozaba, y dijo que lo dejase no más, que la guagüita aún no tiene edad de comer.

¡No te amuela! Lo que yo digo, para eso no hace falta edad; nacer y manducar es todo uno.

Luego llegaron los tíos y él, de que le dije que el chavea de cejas arriba era tal y como ver a su hermano, se puso hecho un gimotero y que, puestos a mirar, sacaba también a su papá por la forma de la calabaza. En cambio, yo, si digo mi verdad, no le saco hoy a nadie; sólo faltaría que la torda de la enfermera nos hubiera pegado el cambiazo. Vamos, que sería sonada.

El tío obsequió a la guagua una cadena con su medalla, todo ello en oro

de ley y grabadito. Le pregunté qué quería decir la E., y él, que pucha, Egidio. Lo que yo le dije, que a cuento de qué Egidio. Él saltó con que si no era él el padrino, y yo que sí, pero que qué tenía que ver una cosa con la otra. Terció la tía con que no me gustaba el nombre, y ella, de acuerdo. Hombre, como gustar, gustar, pero ¡coño!, que no es un capricho, que es una cosa para toda la vida. El cipote del tío se quedó de un aire y luego salió con que si, por un casual, era feo el nombre de Egidio. Ya le dije que los nombres no son feos ni bonitos y que esa es una cuestión de gustos. Él se ajisó y empezó con que si que, por una razón o por otra, no se me pegaba al oído. Total, que a un paso anduvimos de cabrearnos, y lo que yo le dije, para remate, que él era el padrino, pero yo el padre y que el chiquito se llamaría Lorenzo y sanseacabó.

era la primera vez que le decían que fuese feo el nombre de Egidio y yo, por no contrariarle, que no había tal que, puestos a ver, el nombre era lindo, pero

Les puse cuatro letras a los viejos diciéndoles que llegó el chilenito. También escribí a la Modes y a Melecio. Luego me pasé por donde Lautaro a dar la novedad. Mañana volveré por el Múnich.

5 agosto, jueves

chulillo: conque qué formas eran estas de dejar mi obligación. Le dije, de buenos modos, que me bajó el apuro porque mi señora había sangrado, y el huevón, que todas sangraban. Le hubiera plantado que menos guasa, que la cosa era seria, pero, mirando ya por el

chavea, le dije que disculpase, que me había atontolinado, que además es la fetén. Él, entonces, tan razonable. Al uso suelta una coz y deja la pata levantada

Don Herman, de entrada, se me puso

para tirar otra, pero hoy no.

lleve a la vieja a casa, pues una clínica aquí vale un riñón. Ya andaba yo en ello, pero de que dejé el ascensor me llegué al sanatorio y le dije a la chavala que espabilase, que mañana a ahuecar. El chavea, tan majo. Dice la Anita que ha salido con ganas de manducar y que agarra la teta con un ansia como si en

León me salió con que al tiro me

diez años no hubiera comido caliente.

Me pasé por el salón. El Efrén me presentó al Joe, que es un gilí echaopalante. Él y Gallito y Gallito y él, venga con patroncito por acá y

Gallito, el Gallito y el Joe andan llenos de mierda y, lo que yo digo, en estos asuntos la limpieza lo primero. Si tengo ganas de llevar a casa a la chavala y ordenar otra vez la vida es para ver de encarrilar el negocio. 6 agosto, viernes Los tíos se presentaron en casa con una

patroncito por allá que le ponen a uno la cabeza loca. Cuando se largaron le dije al Efrén que qué, y él que 79. No hay que engañarse, eso no es cifra. Por este camino, a la ruina. Y es que, bien mirado, esto no son formas. El Joe y el

cunita para la guagua. A la legua se ve que el tío anda chalado por la criatura. Como a lo bobo, le dije que me iba a pasar por la clínica para liquidar y él, que ni a tarros, que ese asunto ya estaba saldado. Le dije que eso no y él, que si no era la guagua el hijo de la hija de su hermano. Le dije que a ver, pero que así y todo era demasiado y que sólo la mitad, tío. Él se puso a reír y salió con que si es que también quería meter la cuchara en su bolsa. Le aclaré que éste no era el caso y él porfió que él era el padrino y a él le tocaba quitar el poto a la jeringa, y que para cuándo el bautizo, pues. La chavala, que para el 17, que yo

valiente.

Lo del salón no cuaja. Desde

tendré la tarde libre y ella estará más

mañana me hago cargo del negocio. Al huevón del Efrén no le llega la camisa al cuerpo.

7 agosto, sábado

Pasé la tarde en el salón. Setenta y dos parroquianos, que no está mal. Bueno, pues el Gallito, que eso era el sábado y que otros días no hay caso. ¡También es casualidad, hombre! El cipote de él pestañeaba más de la cuenta. Lo cierto

es que hoy, entre mañana y tarde, hicimos 105 servicios, que a 15 pesitos, dejan 1.575. Ponle 336 de los ocho tacones que cambiamos y de tres pares de cordones y te salen 1.911. Ahora, si los gilís estos embolsan doce de los pequeños, resultan 1.200 diarios, más unos 650 de seguros y contribución, 1.850, hasta 1.911 te quedan 61 chiches. ¡Una mierda! Lo que yo digo al Efrén, si de esto hay que echar una parte a amortización, al garete. Lo mires por donde lo mires, así no podemos seguir. Para ir tirando necesitamos como mínimo 150 clientes diarios. Todo lo que sea bajar de esa cifra es ir de culo.

El Efrén, que no se le ocurría nada, la verdad. Lo que yo le dije, que, por primera providencia, el Gallito ese, con toda su jeta de leso y todo su golpe de pestañas, era más vivato de lo que parecía y que habríamos de atarle corto si no queremos que nos empiece por un pie. Luego está lo del uniforme. Cierto que serán unos pitos; pero lo que yo me digo, ¿quién rayos va a entrar a lustrarse los zapatos donde unos gilís que llevan la culera rota? El Efrén, que lo que yo diga. Acordamos ponerlos unos monos grises, con unos letreritos en rojo, así,

sobre la tetilla izquierda, que diga: «Lustre español». El Efrén se largó con

mejor garbo. Lleva unos días que, aunque calle la boca, yo me sé que no le alcanza la sangre a los zancajos.

El chavea no ha abierto el ojo y ya nos lleva a todos en el pico. Desde que

8 agosto, domingo

amanece ya andamos a ver qué gracia se le ocurre. Hoy le dio por pedorrear y para qué queríamos más fiesta. Luego anduvo mamando. ¡Vaya si es avaricioso el mozo! Le dije a la Verdeja que qué, y ella, que no creyó que la cabrita pudiera criarle con esos pechitos de picada de pulga. ¡No te amuela! Y lo que yo me digo, qué cosa será el ser madre que yo la veo ahora una teta a la chavala, y nada, y antes de la guagua, sólo de verla el empiece ya me ponía negro. Verdaderamente no hay cosa con cosa.

Los tíos vinieron a pasar la tarde con nosotros. La tía se emperró en echar un julepe conmigo en el comedor, pero la chavala tosió y le dije que nanay, que mejor era aguardar a que mi señora se levantase. ¡Bueno está lo bueno y tengamos la fiesta en paz!

9 agosto, lunes

que me hubieran pegado el cambiazo! No lo quiero ni pensar, pero la fetén es que el día que nació había allá otras diez criaturas y que bien fácil es ponerle a uno un número por otro. ¡Pucha madre! Si esto fuera cierto me iban a oír. Te pones a ver y todo esto es una pendejada, pero tengo una cosa así por el cuerpo que no me deja parar.

Pasé la mañana en el negocio. Abel

volvió por allá. El mandria hace limpios

Cuanto más le miro al chaval más se me despega. El cipotín de él no se le parece a nadie y cada día que pasa ando más escamado. ¡Vamos, que también gibaría a los otros dos. Eso sí, mucho unte en el pelo como si fuera lila, pero en los pies se le podrían sembrar papas, como yo digo. Dos veces hube de retar al Joe; el gilí se cae de flojo. Y encima, venga de reír y de hacerse leso, y que no da más. Con esta gente si no estás encima, vas listo. Cuatro gallos se me largaron por no esperar. Les voceé que avivaran, pero saltó el Joe con que él no esquiva el poto, pero a dos manos tampoco sabe lustrar. Los gilís estos se los pisan, vamos. ¡Hay que ver la calma que se gastan! Sesenta y tres pasaron por la mañana y veintiocho por la tarde según

el parte del Efrén. ¡Nada, en cuanto que

se les deja solos!

La chavala se va entonando. Esta noche estaba de buen garbo y anduvimos cascando hasta las tantas. Yo tardé en dormirme dándole vueltas al asunto del crío. ¡Seré vaina!

10 agosto, martes

¡anda y que tampoco les costó arrancar ni nada! Los vainas se tumbaban a reír sólo de verse. ¡Serán panolis! Así se tiraron media mañana. Al Efrén le dije que había que ponerles unas alpargatas y

Con los buzos parecen otra cosa, pero

él se echó a reír y dijo que de eso acá no hay y que hasta aquí llegamos, no más. A otra cosa, mariposa, porque seis mil pitos en zapatos no me gasto.

11 agosto, miércoles

el cuerpo. Prácticamente lleva uno más de cuatro semanas sin catarlo. Me llegué a la clínica y le pregunté al doctor que hasta cuándo y el berzas, que deje pasar otra semana. Le dije si no habría

cuidado entonces, y el vaina, que lo único otra guagua. Ya le dije que dejase

Pasé la noche desazonado. Al

levantarme, parece como que me pidiera

estar y que no gibara la parte.

No debió verme muy pispo porque me preguntó que si alguna otra cosa, y entonces ya le dije que andaba con el recelo de que me hubieran cambiado la guagua, y él se tumbaba a reír y que también eran ideas, y yo, mosca, que cosas más difíciles se han visto y que, bien mirado, en mi familia no se ve un rubio desde el siglo dos, y que por lo que respecta a mi señora sus papás eran renegridos como cucarachas y que ve ahí. El huevón salió con que alguna madre tuvo que ser la primera, ¿no?, y que de ella salieron luego blancos,

cierto. Le dije que muy gentil y me largué más tranquilo. Parece como que me hubieran quitado un peso de las espaldas.

A la tarde ha caído un aguanieve

negros y amarillos. Eso también es

muy maja. La cordillera está imposible; se cae el poto sólo de verla. ¡Anda y que tampoco tiene majestad la tía! Hoy hicimos 99 clientes. Esto no cuaja. Vaya usted a saber qué tecla falla.

13 agosto, viernes

Este mediodía dio el ombliguito el crío.

Juanito que vitaminas. Lo que yo le dije, jarabe de cepa y píldoras de chon es lo que mi señora necesita. Sólo faltaba meternos en botica ahora. ¡No te giba!

En el hotel se han puesto de obras en

La chavala se levantó para festejarlo, pero a la hora se le puso el cuerpo cortado y se volvió a encamar. Dice don

el comedor. ¡Anda que tampoco hay mierda en las escaleras ni nada! Bien cierto es que a mí no me va a tocar fregarlas, pero uno es curioso por cuna y le cabrea moverse entre porquería. No hay más.

El salón, como las tristes. Te pones a

ver y ni para cubrir gastos. Habrá que tomar una determinación.

15 agosto, domingo

guagua veré de aprovechar para salir al campo. A uno se le agarrotan los dedos de estar mano sobre mano. Y lo que yo me digo, otro domingo como hoy y al camposanto. En todo el día de Dios he salido de casa si no para oír misa. Esto no es plan, la verdad. Bien está el

chavea para un rato, pero te pones a ver y de momento no es más que un leño. Ni habla, ni conoce, ni nada de nada. La

Ahora que la chavala anda loca con la

A la tarde vinieron los tíos, y ya se

se sabe: comer, dormir y ensuciar pañales. Dicen que ahora nacen más espabilados; no digo que no, pero por ahí se andarán. Luego la chavala con la flojera, quita eso, trae lo otro, arrima lo de más allá. ¡Pucha la madre! Y no es que yo sea un zascandil, que te pones a ver y soy más bien casero, pero uno echa en falta el campo, que uno, después de todo, en él se ha criado.

chavala porfía que sí, que hace dos noches, después de la mamada, reía a los ángeles, pero eso son las ganas que ella tiene. Un chavea de este tiempo, ya

piedra! Esto no es vida, me parece a mí. Uno anda todo el dichoso día currelando y para desengrasar, esto. Si el domingo no salgo al campo, reviento. Y si la chavala se aburre, que se compre un mono. 16 agosto, lunes Avisé al Oswaldo y a Lautaro para el

bautizo. Al Efrén hace días que se lo

sabe. El vejete con los consejos; la zorra de la otra con las miraditas y las chorradas. Y a la noche, por si fuera poco, cara a la pared y a dormir se ha dicho. ¡Vamos, que uno no es de cartón

más reprise que un coche americano. León, que no puede dejar el ascensor y don Herman, que le representarán los cabros. ¡No te amuela! Ya ve usted que van a pintar allí cuatro meones. La chavala se levantó más

entonadilla. Anduvimos de broma con

don Juanito. El cipote se lio a contar chistes y nos meábamos de risa con él. Contó el del friolero, dos de loros y el de la puñalada, que son algo de libro,

tengo dicho. Estuve dudando de si decirle o no algo a don Helio y finalmente le fui a ver. El mundo da muchas vueltas. Bien mirado tengo yo vamos. Para desengrasar empezó otra vez con el ají y menos mal que la señora Verdeja tiene correa para rato.

A la noche volvió el meneo. Ya hacía tiempo. Fue un temblorcito de nada, pero lo suficiente para que uno ande al quite. Por primera providencia, yo me agarré la guagua y me metí bajo el marco la puerta. La chavala, que a ella que la parta un rayo, ¿no?, y lo que yo la dije, que dos patas tiene como yo para ponerse a cubierto.

17 agosto, martes

El bautizo a todo trapo. El tío, cuando quiere, sabe hacer las cosas. Primero se armó un boche por el cura, que no llegaba, pero finalmente se presentó. Luego fuimos toda la gallada donde los tíos. El Efrén andaba como acobardado, por aquello de ser la casa del patrón, pero, en cambio, el Oswaldo agarró de entrada una castaña que no había cristiano que le aguantase. Estuvieron también los Carballeira y él me contó otra vez su venida a Chile y me enseñó las manos vacías antes de decir que llegó con lo puesto, y ya me metí dos copas, le pregunté si tenía un fundo y, con toda la cara, que soltase un permiso. El huevón me puso jeta, pero no tuvo otro remedio que hincarla como es de ley. A media fiesta se me arrimó la tía y empezó con que estaba dije no más, tan curadito, y, sin más, puso la gramola y nos metimos con una samba que ni bordada. Ella emperrada en llevarme a los rincones y venga con que si la pieza era muy angosta y que dejáramos el centro a los invitados, pero yo me hice el leso y para el centro. La chavala no hacía más que toserme desde el sofá y yo, a pesar de los tragos, no me olvidaba que mañana se acabó la dieta. Después me metí con la Carballeira, que no sé por qué se me antoja que hace

migas, y más que migas, con la tía, y la pingo de ella que por dejarse llevar en mis brazos daría plata. ¡Vaya dos! Don Helio andaba más despistado que un chivo en un garaje y ya me acerqué a él y el cipote, que qué tal el negocio. De primeras le solté que no me mentara la bicha, y él, que el ojo del amo engorda el caballo, y que más me valdría dejar lo del Múnich. Ya le advertí que cerrara la boca, que los tres cabros que andaban por allí eran los chavales de don Herman. La cosa se fue calentando y a las doce, no sé quién dijo que seguir la farra, pero la chavala se plantó y que a la una tenía que dar el mostrador al nene

que iba a regañarme, pero nanay. Verdaderamente a la chavalilla le ha quedado una percha que no respondo.

y se acabó la fiesta. En casa bien creí

18 agosto, miércoles

y conté hasta catorce clientes en hora y media. El Gallito liquidó treinta y seis de tarde. ¡Vaya usted a saber! A la

Estuve en el bar de enfrente del negocio

semana que viene me planto aquí como un clavo a las tres de la tarde y no me muevo hasta las ocho la noche. No veo mejor manera de comprobar si el gilí este me la está pegando.

A la noche me puse a trastear a lo bobo con la chavalilla y ella, que quita, loco, y que no enredase y, al fin, la gloria bendita. ¡Que venga luego el torda del Oswaldo con que la ilusión del matrimonio dura más de tres meses, pero menos de seis! Será una guasa, digo yo. Te pones a ver y eso, como todo, va en temperamentos. Les hay que se acuestan con un pendón y, ve ahí, saciados para

quince días. Yo, conciencia aparte, no puedo con eso, la verdad. No niego que soy muy asqueroso para la cama, pero otros lo son para otras cosas, que, a fin de cuentas, hijos de muchas madres

somos.

20 agosto, viernes

comedor ha quedado curioso y a bien poca costa. Estos alemanes son aprovechados y serios como pocos. El alemán, allá donde va, pone el mingo, como yo digo. Y es que tienen otro concepto de la vida, como debe ser. Nada de empezar una cosa y luego darle largas, no, señor; lo que se empieza se acaba y mientras tanto nada de descabezar una siesta. Las cosas hay que hacerlas así y, si no, mejor es no

Concluyeron las obras en el hotel. El

pata y me preguntó que qué me parecía y le dije, lealmente, que al pelo, y que lo más lindo las cornucopias, y él, que no había tal, que eran dos muchachas muy honradas que recién vienen llegando de Valparaíso. El torda este entiende por la bragueta como los gigantones. El negocio me trae loco. Cierto que

hacerlas. Don Herman bailaba en una

aún no he echado toda la carne en el asador, pero por mucho que me empaten los limpias, esto no cuaja. Todos los días, alrededor de los cien clientes, más bien por lo bajo. Lo que yo le digo al Efrén, todo lo que no sea llegar a los

150 diarios es hacer oposiciones a la culada.

21 agosto, sábado

al campo, y ella, que bien, que me divierta y gaste poco. Verdaderamente desde hace tres semanas no tiene ojos más que para la guagua. Así es la vida. Y no es aquello de que a mí el chavea no

Le dije a la chavala que mañana saldré

me haga tilín, que te pones a ver y me lleva en el pico tanto como a ella o más, pero distingo. Porque lo que yo le digo, el cariño entre hombre y mujer tiene otro qué, pero hay que hacer compatible una cosa con la otra. Bueno, pues, la gilí nada como el darle la teta al crío. También son caprichos.

Hubo carta de los viejos, tan conformes con que hayamos hecho las paces con el tío. Digo yo si no procederá devolverle al viejo las quinientas, por más que tampoco va a pasar nada si yo me hago el roncero.

22 agosto, domingo

El fundo de don Carballeira queda a poco trecho, en la misma falda de los Andes. Tiene árboles de más para ser un

buen cazadero, pero, a cambio, es un espectáculo. A mí esto de los sauces me gusta por vivir, pero sólo de verlos tan mustios me entra la flojera. La cordillera andaba blanca de nieve y de vez en cuando soplaba un viruji que se metía en los huesos. Todo el santo día anduvieron los cóndores planeando en lo alto. Los huevones vuelan en París y hay que hacer números para caer uno. Los jotes ya es otra cosa, pero matar un jote, como yo digo, no tiene más ciencia que bajar allá un grajo o un aguilucho. A la mañana hice dos perdices y dos tórtolas; las perdices, de los pies. No hay quien me saque a mí de la cabeza Verdaderamente no hay cosa con cosa, pero me dan a elegir y me buscan una empatadera. De que se metió el sol me puse murrio. Melecio no se me quitaba del pensamiento. Y también la Doly, y mi hermana, y todo, para que nos vamos

Encontré a la chavala chupada. El

cabrito no hizo de vientre en todo el día.

Antes de acostarnos la Verdeja le puso

a engañar.

que estos bichos son medio maricas. La tarde, en cambio, a verlas venir. Había un resolillo muy majo y me senté a la abrigada y me entretuve comparando este panorama con el de allá. aceite. Al minuto soltó el mozo una pedorreta. Aguardamos un rato y, al cuarto de hora, ya había hecho el cipotín toda la necesidad.

una calita con un fósforo untado en

23 agosto lunes

pronto. ¡Hay que ver cómo pasa el tiempo! Ni un minuto he tenido para recordarle. Así. ¡Pobre muchacho! Pero el caso es que si quieres salir de pobre

en estas tierras hay que darle de lado al sentimiento. Si andas con la compasión por delante vas listo. Cuanto más vive

Un mes hoy de lo de Dativo. Se dice

la pena de correr por ello. Y sin embargo corres, que éste es el chiste. Luego, un día revientas y te entierran con pellejo y todo.

Tuve el turno de madrugada.

uno, más cuenta se da de que nada vale

Después de comer me metí en el bar con papel y lápiz. Gallo que entraba en el saloncito, gallo que apuntaba. Al largarse, le ponía una cruz. Bueno, pues 68. Crucé y le pedí cuentas al Gallito. El cipote, que 51. Me puse de mala cueva y le pregunté si tenía yo cara de chuparme el dedo y el cachondo de él, venga de

hacerse leso y yo, que 68 y que les había

anotado uno a uno sin moverme del bar de enfrente, y él venga de parpadear y que dejémoslo no más, patroncito, que una cosa es entrar y otra lustrar y que unos entraron y se largaron por no aguardar, pero que el patroncito no debía ser desconfiado. No le pegué un sopapo no sé por qué, pero sí le dije que entraron chorreaditos y que yo mismo les había visto con estos ojos que se ha de comer la tierra. El gallo, que nones, patroncito, y que ya eran ganas de retar. Me revolvió la mierda y le dije que desde mañana, mientras yo no esté, Joe es aquí el encargado. El huevón, que a mandar, y al Joe un ojo se le iba y otro se le venía. Si esto sigue así, veré de dejar lo del Múnich. Oficio nuevo, dinero cuesta, ya se sabe.

24 agosto, martes

nadie al quite, 33. Lo que yo digo, el hacerse una parroquia es cuestión de aguante. Nada más. De regreso a casa me topé con don Helio. Me salió con la

de siempre. Ya le dije que cuando uno controla, bien, pero de que uno se larga te toman por el pito un sereno. Él porfió que deje el Múnich o ponga aquí a mi

Pasé cinco horas en el negocio y 69 clientes. En cambio, por la mañana, sin

mirado, esto, como quien dice, no es trabajar. Si la coloco un mamparo al fondo, inclusive puede trasladar la guagua y hacer su vida aquí. La chavala, de que se lo menté me saltó con que de peinar qué, y ya le dije que ahora no se trata cíe hacer sport, sino de amasar un puñado de plata a poca costa. Además, lo que yo digo, la mañana o la tarde estaré yo, todo depende del turno. A la legua se ve que la chavala no ha aceptado de grado.

señora. Tampoco es mala solución. Bien

26 agosto, jueves

116. ¡Lo que es tener allá alguien a la mira! El carpintero ha quedado en despachar lo del mamparo para el primero de septiembre. Para entonces la chavala se puede traer al crío y se ahorra un paseo cada tres horas. De todos modos, los huevones estos son más flojos que la chaqueta un peón. El Joe, desde lo de encargado raja por cuatro. El panoli tiene su punto de vista y no hay quien le apee. Y lo cierto es que no le falta razón. El tío porfía que coño que llega acá, coño que viene con ansia de hacer plata y que eso es como cuando a uno le pica, que siempre se

Ayer hicimos 113 parroquianos; hoy,

quiere más. Ya le digo que menos cascar y más currelar, pero como si dijera misa.

Al chavea le dio esta noche por mamarse el fole. El cipotín lo hace con unas ganas como si en su vida hubiera comido caliente.

28 agosto, sábado

Pasé por donde Lautaro. Ya ha llovido desde la última vez. Lo cierto es que fuera del Efrén no cayó nadie por allí. Es lo que pasa con estas cosas. Como no

sea una amistad de años, en cuanto uno,

por pitos o por flautas, lo deja un par de semanas, se gibó la reunión. Visto lo visto nos largamos al negocio. Le expliqué al Efrén lo del mamparo, y que de acuerdo.

Hoy fue un buen día: 137 parroquianos, que no está mal. El Efrén me salió con que en conjunto qué. Yo le dije mi verdad, que en esto de los negocios nunca se sabe lo que es momio y lo que no, pero que en la cuenta había cuartos y a fin de mes agarraríamos 5000 pesitos cada y, luego, la que sea sonará. El torda, dale con que era buena señal y ya le dije que ni a tarros, que eso

es mi santo capricho y que lo único cierto es que mientras no lleguemos a los 150 diarios vamos de culo.

Crescencio. Ya se resolvió lo de la ayuda familiar para los funcionarios. En

Casualmente hoy recibí carta de

cuanto que yo me largué; es la fija. También soy oportuno, coño. Y la cosa no es de despreciar: 300 calas por la chavala y 200 por chavea. Peor es mascar lauchas, como diría el otro. El

chalado dale con que le mande sellos. También el mandria este cuando coge

una perra no sabe dejarla.

29 agosto, domingo

tíos. Al huevón de él le sacaremos los pitos, que eso no lo niego, pero nuestros sudores nos cuesta. Hoy la tomó con el salón y a aguantar se ha dicho. Dice que ha pasado dos veces por allá y que dicho sea con verdad, no está bien ubicado y resulta demasiado angosto. Le dije que la cosa no cuaja y él, que cómo va a cuajar, que en estos negocios pequeños lo que procede es largar la gallada y hacérselo uno todo. Le pregunté si quería decir que vo debía

ponerme a lustrar personalmente y él,

Estuvimos con la guagüita donde los

hay trabajos y trabajos. Él porfió que cuando se determina uno a hacer la América no debe parar mientes en si allá era esto o lo de más allá y que lo mismo hay que hacer a un roto que a un descosido. Le planté que bien, para que callase la boca.

que eso, no más. ¡Hasta ahí podíamos llegar! Uno no será un señorito de cuna, pero tiene su orgullo. Él salió con lo de las paltas y que era una faena dura, pues, y lo que yo le dije, que no es por no pegarme una chaqueta, que eso, si hay que hacerlo es lo de menos, pero que

La tía andaba hoy recaliente. Bien

creí que se le había pasado, pero de que salí un momento a orinar, me la tropecé, de regreso, en el pasillo, que estaba a media luz, y me salió con que era un ingrato y que qué pronto la había olvidado. La tipa agarró vuelo y no la larga, como yo digo. La hice ver que bien estaban las cosas para que ahora las fuésemos a enredar, y ella que muchos cabros ha conocido, pero ninguno como yo. Ya le dije que eso va en temperamentos, y entonces la tipa de ella salió con que si su cuerpo no me decía nada. Cargado, callé la boca, la aparté y me fui a la pieza. La chavala no me quitaba ojo. De que salimos me dijo

levanté. Ya le dije que la sentí trajinar en la cocina y que no sabía. La fetén, es que una vida aguantando las ansias de este pendón es una pejiguera. Para ella no reza que uno esté casado e, inclusive, que, grande o pequeña, tenga una familia.

que dónde fue la tía cuando yo me

1 septiembre, miércoles

El carpintero colocó el mamparo esta tarde. Treinta mil del ala; por cuatro cochinas tablas ya está bien, ya. Si le añades las diez mil que ayer retiramos el Efrén y yo, la cuenta se va a las pailas. De todos modos, desde que la chavala vigila y el Joe anda de encargado, no ha habido día que la parroquia baje de ciento.

El chavea medra. No es porque yo lo diga, pero si no ha doblado el peso, allá se andará.

3 septiembre, viernes

Te pones a ver y esto no es vida. ¡Pucha madre, el tiempo que hace que no veo una película! Y no es que yo corra por el biógrafo, que, bien mirado, me la trae floja, pero al menos me distrae. La fetén es que el Joe tiene más razón que un santo. Fuera del ascensor y el salón uno no encuentra horizontes. Uno tiene el

golpe de cepillo metido hasta la cueva. Esto no es plan, la verdad. Porque vamos a ver, poniéndonos en lo mejor, yo embolso al año quinientos mil y los ahorro. A los diez años, cinco millones; a los veinte, diez; a los treinta, quince,

millón y medio. Y esto tirando por lo largo. Bueno, dentro de 30 años uno ha amasado unos pitos, se compra un carro que le zumba el bolo y para allá. ¿Qué interés puede uno tener en conocer los nietos de los amigos? Porque por vueltas que se le dé, uno está aquí provisorio y sólo le sostiene el ansia de regresar y si le quitas ese ansia, le matas el afán de currelar, y si le matas el afán de currelar, a la mierda todo. Esta es la fetén y el que diga lo contrario miente. Entre unas cosas y otras, yo podía salir ahora allá por las dos mil y no es que sea mucho, pero buenas son. Dos mil

que traducido a pelas te quedan en

calas ganadas con la gorra y con una categoría no son de despreciar, me parece a mí.

Le dije a don Juanito de arreglar la radio a medias, y que de acuerdo. Va para tres meses que no oigo hablar español como Dios manda. Se dice pronto.

Hoy cumplió un mes el cabrito.

6 septiembre, lunes

De que me llegué al salón y me topé a un gilí pololeando a la chavala me subía

por las paredes. El huevón dale con que era un churrito y que si tenía plan para la noche. ¡Pucha madre! Le agarré de las solapas y le dije que le iba a arrimar una mano de chuchadas que no le iba a conocer ni la zorra de su madre. El mandria iba hecho un paquete y saltó con que dejémoslo no más, que él no había querido ofender, y que no sabía que la señora fuese casada. Le hice meter la jeta por el ventano para que viera la guagua y le dije que ahora qué, y él, que bien, que dejémoslo no más, y que él ignoraba que la guagua fuera de mi señora. Se armó una rosca regular, y lo que yo le dije, que si volvía a verle

asomar la gaita le sacaba la mierda, como me llamo Lorenzo. ¡Faltaría más! No es que a uno le pete levantar el tarro, qué coño, pero que no me toreen porque si me implo ni yo mismo sé dónde puedo llegar. Me giba lo que nadie sabe que los huevones estos no distingan, porque, lo que yo digo, la que es pendón en la cara lo lleva escrito. Le pregunté a la chavala si por una casual ella había dado soga y la tipa, como una leona, que por quién la había tomado, y lo que yo le dije, que no se pusiera así que tampoco era para tanto y que desde hoy no porte por el salón aunque se vaya todo a la chuña. Ella salió con que si el mamparo. salón y el mamparo, podían irse a tomar por el saco. Me acosté cabreado. Anduve dando vueltas hasta las tantas. Verdaderamente, como en casa, en

Ya le dije que primero de todo la honra, y que ante eso, el mamparo y el salón, el

8 septiembre, miércoles

ninguna parte.

Desde que falta la chavala anda todo como las tristes. Le pregunté al Joe cómo se explica y el vaina, que la patroncita era un reclamo. No le sacudí

una guantada por ser vos quien sois, pero ganas no me faltaron. ¡No te giba!

Le dije si es que lo del otro día ocurría con frecuencia, y el huevón venga de reír y de hacer muecas a lo bobo. Le llevé tras el mamparo y le dije que se explicase. El torda, que la patroncita era dije no más, y que con la pollera amarilla todo el mundo era a decirle algo y que aquí, en su tierra, levantarle el ganso a un amigo tampoco es nada. Ya quemado, le pregunté si es que la patroncita daba gancho, y el cipote, que a todas las mujeres, pues, les agrada que se fijen en ellas. Me subí a la parra y le solté que era un roto de mierda y un crestón, y él, que dejémoslo no más, patroncito, y el mandria me desarmó y fui, entonces, y que disculpase. De que llegué a casa me fui derecho donde la chavala y la puse las peras a cuarto. La menté al chavea y la planté que no estaba en condiciones de hacer el zángano, y ella que a cuento de qué decía eso, y yo que, mientras no fuera de mi brazo, la pollera amarilla a esconder. La Anita terminó negra y me salió que a ver si yo podía pololear con la tía y ella nada, y lo que yo le dije que la otra noche en el pasillo, para que callase la boca, la tía volvió a hacerme proposiciones y que con ella lo que quisiera porque se me da como agua y, sin embargo, yo, que nanay, porque

nos hacíamos ricos, y que el salón se fuera a las pailas. Me acosté de mal café. A la hora, el chavea se puso bravo y no había Dios que parase. ¡Vaya nochecita! 10 septiembre, viernes La radio ya está compuesta. Me la traje para casa y se lo dije a don Juanito, y el

primero que todo está la dignidad. Puse peor la cosa, se subió a la parra y me salió con que por qué le dije, pues, que marchó a la cocina. Finalmente, por no abanicarla, la planté que volviera a peinar a la mujer de don Helio a ver si mosca ni pum. A ver si el cachondo de él me va a jugar la talquina, como dicen acá. Estos gallos son como Dios les ha hecho. Total, la friolera de mil doscientos del ala, que tampoco es paja. Si el huevón no se explica, como hay Dios que me la agarro y para la pieza. La pusimos después de cenar y lo que son las casualidades, lo primero, «Cuando salí de mi tierra». ¡Anda, y que tampoco tiene sentimiento la canción esa! Oyéndola, se pone uno a recordar y no acaba. Terminé murrio. Cuando me encamé tenía una cosa así sobre la parte que no me dejaba ni respirar.

panoli, qué al pelo, pero de aflojar la

11 septiembre, sábado

que yo le dije, que buen viaje, pero que no vuelva por aquí, no se me suelte en una de esas la izquierda y le vaya a partir los hocicos sin intención. Verdaderamente esto no es vida. Desde que ahuecó la chavala, no alcanzamos los ciento ni por casualidad. Y lo peor es que uno no sabe ya qué cara poner. De sobra te sabes que te están empatando, pero empezar a guantazo limpio tampoco es solución. Al torda del Efrén cada vez que le digo algo se le

Abel no se presentó esta tarde. El Joe me dijo que andaba en las tomas y, lo resuelva la papeleta estoy fresco. Al crestón todo se le vuelve decir que es más dificil de lo que parece amasar un puñadito de plata. Lo que yo le digo, que en ninguna parte pagan por dormir.

cae el poto, pero si espero que él

Don Juanito, ni palabra. Digo yo si será otra gracia de las suyas esto de cargarme ahora con el muerto.

14 septiembre, martes

La Anita volvió donde don Helio. Por lo visto la recibieron bien y su señora le dio tarjetas para otras dos del barrio. dónde se anda y que ya me lo dirá a la vuelta de unos meses. Por de pronto hoy me pidió plata para un estuche de uñas. Ya le dije que ojo, no termine con mis huesos en la cárcel, pero ella que la deje hacer. Por mí, bien dejada está, pero si

no candamos la cartera no iremos a

Bien mirado, una abuela no haría más.

La Verdeja, ciega por el chavea.

buena parte.

Según ella, agrada como peina, y como fija unos precios arreglados malo será que no se haga una parroquia. Ya le digo que no apunte tan alto, no se vaya a marear, pero ella porfía que sabe por

Gracias a eso, que, si no, de qué iba a andar la chavala toda la santa mañana como un zascandil. En esto hemos tenido chamba, que lo mismo que digo una cosa digo la otra.

16 septiembre, jueves

joroba esto de empezar la primavera en septiembre. Uno no está hecho a estas cosas, la verdad, y le peta que todo venga a su tiempo y por sus pasos. Pero te pones a ver y aquí no hay cosa con cosa. Cuando tú te levantas, allá andarán comiendo, y cuando sales del tajo,

El tiempo se ha puesto raso. También

ya una horita de sueño como poco. Llevo una temporada como perro huacho. Todo lo veo negro, y raro será que yo me aclimate acá. A fin de cuentas, si hemos nacido en un sitio será por algo y no es cosa de ir a enmendarle la plana al Señor.

Melecio y toda la tropa se habrán tirado

Don Juanito las endilgó con las valijas al norte sin explicarse. Más tonto soy yo por no abrir el pico a tiempo.

18 septiembre, sábado

Esta semana nos hemos defendido con

desairado un hueco, pero en estos asuntos hay que ir al grano. Lo malo del caso es que a la mañana, que hay mucha gallada, alguno se larga por no aguardar. Probaremos otra semana. Dice el Efrén que por probar nada se pierde, pero, lo

que yo le digo, que en tanta probatura se

le fue el virgo a Juana.

Gallito y Joe y, después de todo, las entradas poco han bajado; en cambio, ahorramos 400 diarios del huevón de

Abel. Claro que siempre resulta

A la noche me salió la chavala con que un marinero de Valparaíso le vende a la señora de don Helio perfumes y oportunidad y que la anticipase unos pesos. Ya le dije que ni hablar del peluquín, que para ensayos ya está bien con el salón y, como me olía, terminamos de monos. ¡Qué le vamos a hacer! Dos trabajos tiene.

otras pichanguitas de París y que es una

22 septiembre, miércoles

Mientras caiga de estas formas de poco me vale andar despatarrado para echar fuera las cascarrias. Las mismas goteras te ponen perdidos los bajos de los

pantalones. Yo confiaba que esto fuera

Lleva tres días lloviendo con pica.

bueno para el salón, pero nada. Claro que lo que ellos dirán, para lo que van a durar limpios. El Joe, que son las chaparraditas lo que atrae al cliente, pero no esto. La verdad es que llevo una temporada que no me lamo. Hoy por usted, mañana por mí, lo cierto es que ni clavo.

desazonada. ¡Lo que faltaba para el duro, vamos! La Verdeja, que era la guatita y anduvo poniéndole paños calientes. Hasta las dos no pegamos pestaña. La chavala se hizo hoy otro par de clientes. Mírala, a lo bobo, a lo

La guagua andaba esta noche

bobo, va formando una parroquia. El domingo 26 cumple los veintiuno. Ya vamos para viejos. Veré de feriarla con algo de su gusto.

25 septiembre, sábado

Gallito. Me hice el leso. Si el mandria se pensó que iba a andar llorándole le ha salido rana. ¡Anda y que le den morcilla! Le pregunté al Joe si le podía

Sin venir a cuento, hoy se las endilgó el

sustituir para el lunes y me dijo que un tal Sergio, conocido suyo, quiere

ponerse de fijo. De primera. En resumidas cuentas, más pelo echamos aunque ya le dije al Efrén que en estos asuntos todo lo que sea jugar a no perder no conduce a nada práctico. El huevón, que lo que yo haga bien hecho está. ¡Gibar! La verdad es que si espero una iniciativa de este mostrenco estoy aviado.

esta semana con dos que con tres,

La obsequié a la chavala un bolso de una vez, para que lleve los trebejos del oficio. Si la mujer ha de andar en casas de postín con unas y con otras, no es cosa de que se presente de cualquier manera.

26 septiembre, domingo

La chavala, loca con el bolso. La gilí se

pensaba que iba a olvidarme. Lo que yo le dije, si me olvido de estas cosas, qué me queda. Llevamos dulces a casa y, a la tarde, les dimos once a los tíos y luego al biógrafo. Ya metidos en el ajo, le dije a la chavala que después de dar el mostrador al mozo nos íbamos a cenar por ahí y luego de farra. El tío me salió con que debía tener buenas entradas, y lo que yo le dije, que de eso poco, pero que si hay que gastarse veinte pavos soy tan guapo como el que más para machacarlos con salero. El huevón, que

edad tengo de saber lo que me hago, y yo, con todo el rostro, que a ver. Cenamos en el «Aconcagua» y, para desengrasar, al «Trocadero» de bailoteo. La tía se calentó y cada vez que la sacaba el tío, ella que «cambio de parejas» y me agarraba bien aunque la chavala se asaba. Así anduvimos hasta las tantas. La tía se arrimaba de más, pero bien mirado, allí nadie llama la atención por eso. De que se echó al cinto dos tragos empezó con que su cabrito, y yo que tía no me hace usted mucho favor, pero ella dale que dale. La tipa se curó a escape y empezó a gozarla a voces, y todo el mundo era a mirarla,

presentó la chavala más tiesa que palo de bandera y que se acabó la fiesta y que cada oveja con su pareja. El tío, ni agua. Menos mal que se cagó en la diferencia y pagó el gasto. La tía ni mus. Con la salida de la chavala se la cortó el habla. Ya en la cama empezamos con la de siempre. La dije a la chavala que no me malrotase el día y ella que lo dejara, luego que no enredase, loco y para remate, la gloria bendita. Bien mirado hace mucho tiempo que no pasaba un día como éste.

y, cuando andábamos en éstas, se

29 septiembre, miércoles

huevón, con seis dedos en la mano derecha, maneja el cepillo como los ángeles. Sólo por verle se puede pagar plata. Claro que el cliente afloja la mosca porque le lustren y para diversión se marcha al circo. El Joe que qué, y ya le dije que bien, que su amigo trabaja seriamente y que creía que nos entenderíamos. El vaina venga de gozarla y patroncito por acá, y patroncito por allá. ¡Gibar! A veces el huevón éste se pone más pegajoso que las moscas. En resumidas cuentas, seguimos como antes. Me petaría que el tío se diese un garbeo por aquí y dijese

El tal Sergio parece un hombre capaz. El

allá. Los hombres de negocios tienen un punto de vista, que vale un valer. Así se lo planté al Efrén, y el panoli que bien, pero que o mucho se equivoca o de esta hecha no salimos de pobres y que ya hace ratito que se las anda parando.

esto falta y esto sobra, y esto aquí y esto

Me acosté con mal cuerpo. Sólo me faltaba ahora enfermar.

30 septiembre, jueves

No había llegado al hotel y ya andaba de vuelta. De entrada empecé a sudar frío y en menos que se tarda en decirlo fui tres

tiritona que no se iba ni por cuanto hay. Cuando me acosté estaba como sin sangre. ¡Ay madrica, qué malo me encuentro! ¡También gibaría que fuese uno a dejar sus huesos en esta tierra!

veces al wáter. Inclusive me parece que tengo calentura. En casa me entró una

17 octubre, domingo

qué sé yo el tiempo. Miedo me da el mirarme al espejo. Tengo las corvas que talmente parezco un tísico. ¡La madre que me echó y que apuradillo he andado! Decididamente esta tierra no me pinta. ¡A santo de qué voy a agarrar yo allá un catarro intestinal! Y antes la gripe. Si apenas he salido de una y va ando metido en otra. Y no es porque yo lo diga, pero hasta llegar acá ni sabía lo que era estar enfermo. ¡Pero anda que ahora! Ni la pluma puedo sostener. ¡Pucha madre! Y me he quedado en la

Me levanté por primera vez después de

amistades no me han faltado, que lo mismo que digo una cosa digo la otra. Y que se han portado conmigo como si fueran los míos. ¡Qué digo!, ni la familia hace a veces lo que la señora Verdeja ha hecho conmigo, ve ahí. Así viva mil años le guardaré yo ley a esta mujer, que uno puede ser lo que sea, pero no es un desagradecido. Porque lo que yo digo, los amigos para las ocasiones. Y ahí está el Efrén, que será lo que se quiera profesionalmente, que yo en eso no me meto, pero tiene un corazón tamaño grande. Y luego los tíos. Yo se lo decía ayer a la chavala, la tía tendrá un pronto

espina Santa Lucía. Menos mal que

cachondo, que yo ahí ni pincho ni corto, pero es de esas mujeres que si hay que darse no esquivan el poto. Eso por descontado. ¿Qué luego tiene sus ventoleras? ¡Qui lo sa! Después de todo, nadie somos perfectos, como yo digo. La chavala que menos historias. ¡También hay que verla a la gilí! De que me levanté me mostró el alijo de perfumes de allá. Lo que yo la dije, que ojo, pero ella me dio en los morros con un mazo de billetes. Quince mil del ala, que se dice pronto. ¡Hay que tocarse las narices! Esto lo hace la chavala a base de simpatía y un poquito de gusto, como yo digo, porque vamos por peinar nadie

de las uñas y los potingues. Con unas cosas y otras malo será que la chavalilla no se saque para sus gastos. Y después de todo, lo suyo no es más que un entretenimiento, porque, bien mirado, a esto no puede llamársele currelar.

da hoy plata. Claro que también está lo

A las seis se presentó el Efrén con la novedad de que el Sergio las enveló también. El huevón mojó la pestaña y lo que yo le dije, que ningún negocio vale tanto como para tomarse ese sofoco. No podía con mis huesos y me encamé.

Anduve revisando papeles y sólo un día durante mi enfermedad pasaron de cien

tomar el dos. Ya le dije que dé tiempo al tiempo y que encargue al Joe que se busque compañía. A la noche se presentó el tío y me dio la murga con que agarre yo el cepillo y no me ponga en manos de nadie. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

los clientes. El Efrén que lo mejor será

20 octubre, miércoles

madre! Parece como que uno no mandase en sus piernas. De regreso no me tenía de pie. No quise asomar la gaita por el negocio para no pasar un

Esta tarde salí por primera vez. ¡Pucha

mal trago.

tiene también sesión por las tardes. Hoy se retrasó y el chavea andaba loco. Tampoco es plan esto de que se lleve la despensa a cuestas. Así se lo dije y ella que porque el crío aguarde media hora tampoco va a pasar nada. Para todo encuentra salida la torda de ella. Otra cosa no, pero labia ya tiene para dar y

A Anita ya no la alcanza la mañana y

22 octubre, viernes

tomar, como yo digo.

Cuando llegué al salón esta mañana

mierda encima el tal Manuel! Le pregunté al Joe por qué no se ponía Manuel el buzo y él que es condición. ¡Lo que hay que aguantar! Pero, lo que yo le digo al Efrén, nada ganaremos con enfrentarnos. No hay más que achantar la muí y el que venga detrás que arree. El chavea hace, no es porque yo lo diga. La chavala, que ya se sabe, niño

vomitón, niño regalón, y así debe de ser. Por de pronto el mozo se está poniendo

como un trullo.

estaba aquello animadillo. El Joe se ha echado una compañía que ni buscada

con candil. ¡Anda y que tampoco tiene

que cada día que pasa me acuerde más de la tierra. Esta tarde le puse unas líneas a don Basilio para dar fe de vida. El mundo da muchas vueltas y nadie sabe lo que puede pasar mañana.

Voy mejorandillo. Eso no quita para

25 octubre, lunes

puerta del hotel esta mañana. De que vio que me metía me chistó y me preguntó por León. ¡Mírale qué cacho lelo, qué callado se lo tenía! Así se lo planté, y él que ya va para mes y medio y que ya me contará. Me tinca que el mandria de él, a

Me topé con una cabrita muy dije a la

la chita callando, se me ha puesto de novio.

El ascensor me ha dejado para el arrastre. Cuando me metí en la cama no me acordaba ni de mi nombre. La chavala, por no perder la costumbre, venga de cascar, pero yo ni caso.

28 octubre, jueves

Se me hace a mí que el torda de León ya no tiene remedio. A lo bobo se ha metido en harina y lo que pasa. Hoy me salió con que la chavala lo lleva de apunte y es hija de españoles. Entonces salió, de malos modos, que cada uno es cada uno y que si yo pienso a lo burgués con mi pan me lo coma. Ya le dije que no era eso, que no me había explicado, pero el cipote dio media vuelta y adiós muy buenas. Me dejó pegado. ¡Anda y que te zurzan! El chavea le ha cogido gusto a mamarse el fole y si no, no hay quien haga vida de él. Ya la digo yo a la

chavala que de aquí a un mes el dedito para el gato, pero ella como si no. La

aproveché para decirle que la cría tiene dije, pero que la guaneaba yéndole a buscar al hotel. El vaina se enojó y me Anita anda a lo suyo y estas huevadas no la quitan el sueño.

El salón, de culo. Lo que es si

espero hacerme rico con él voy listo. Esta tarde me decía el Efrén que me veía preocupado. Lo que yo le dije, que anda que tú. Verdaderamente ningún cagado se huele su mierda; no hay cosa más cierta.

30 octubre, sábado

Pasé un rato donde Lautaro, por no perder la costumbre. Le pregunté por Oswaldo y dijo que la otra tarde cayó por allí y que andaba cabreado conmigo desde lo del cacerío. Mira tú por donde dos trabajos tiene. Me preguntó cómo llevaba la veda, y le dije si es que se ha cerrado, y él que si ahora me desayuno. Te pones a ver y hace meses que no salgo al campo, pero basta que ahora sepa que no puedo hacerlo para que me cinche más de la cuenta. La noticia me ha afectado. Hasta marzo a enfundar. Aunque bien mirado ni la escopeta me quita a mí el morro esta temporada. Le pedí un trago a Lautaro y trago va, trago viene, cuando me quise dar cuenta tenía encima una merluza de tente y no te menees. Luego anduve dos horas trotando calles para ventilar la terraza.

Así que llegué a casa, la chavala me dio en los hocicos con un fajo de veinte billetes. ¡Hay que fastidiarse! Que esté uno dándole al parche de la mañana a la noche para nada y luego llegue ella, que no sabe de la misa la media y, con las manos lavadas, embolse 20.000 mensuales. La dije que ya tenía para sus gastos y ella salió que si estaba tonto, que a cuento de qué fundía ella 20.000 al mes y que la abriese una libreta. Me da lacha sólo de pensar que algún día puedan decirme que vivo a cuenta de mi señora, pero la fetén es que la chavala



1 noviembre, lunes

Hoy, los Santos. Acá como si tal cosa. Yo me recuerdo allá, con las visitas al cementerio y el Tenorio por la tarde. Verdaderamente no hay cosa con cosa. Y luego el clima. Allá el tiempo de las ánimas benditas es tiempo de nieblas, y

como quien dice, la puerta del invierno. Te pones a ver y acá todo lo contrario. La nieve de la cordillera va de capa caída y los árboles ya tienen brotes.

Total, que la primavera se huele y celebrar los Santos y las ánimas parece cosa de coña.

He andado todo el día de Dios como achucharrado. Para acabar de gibarla recibí carta de Melecio. El panoli me cuenta de los dos primeros caceríos. Dice que la Doly es una cosa seria y que Pito, el de la Armería, le daba dos billetes por el animal, pero que él ni por todo el oro del mundo. Abrió la temporada con los de Tochano, en Villalba, e hicieron veintidós perdices y

es. Dice que el domingo 17 subió un rato con el Mele a los bacillares de Herrera y bajó dos perdices y una torcaz rezagada. El huevón que ahora más que

cuatro liebres entre cuatro escopetas. Ya

para mí serán cosa de risa, pero que recuerde que allá no es tarea fácil. ¡No te amuela! Ni aquí tampoco, como yo digo; lo que pasa es que a uno le han metido los perros en silba, o sea que a uno, con todo su golpe de andar de vuelta, se la han pegado con queso. No estaba para nada y me puse a oír la radio. La chavala que deje ahora de mirar atrás. Lo que yo la digo, que yo no

me meto en sus cosas y si a mí se me

nunca me echa en falta. Vamos y que uno tenga que andar aquí a la que salta, viviendo como un paria. El Melecio se cura en salud, con que veintidós cazas pone oír la radio de allá tampoco molesto a nadie. ¡No te giba!

León se puso hoy de confidencias. El cipote anda en el bote, pero le da rilis

4 noviembre, jueves

por lo de la bala. Ya le dije que dentro de cien años todos calvos. Él dale con que el cálculo de probabilidades, y lo que yo le dije, acá no va a pasar nada, sin que de Arriba lo ordenen, porque los médicos, con toda su ciencia, no son más que unos mandados. El torda, que no estaba mal visto, pero que le daba

canguelo, la verdad, porque casarse

plan. Finalmente le convencí y el mandria me salió con que, al menos, decírselo y ya le dije que ganas tenía de enredar y que lo mismo que ha tirado quince años puede tirar cincuenta, que eso nunca se sabe, y que deje a la cabrita tranquila.

para dejar al año una viuda tampoco es

No sé qué demontre de fiesta sería hoy, pero los Canutos anduvieron en la esquina dándonos la murga hasta las tantas. ¡Anda que tampoco hicieron pendejadas ni nada los tipos esos!

7 noviembre, domingo

Echamos la tarde donde los tíos. El huevón de él de que ve la guagua se pone más tierno que un pollo tomatero. ¡Tampoco le ha cogido ley al crío que digamos! Y lo que yo le digo a la Anita, lo que vamos a conseguir con esto es malcriarle y luego vaya usted a enderechar el árbol torcido. Bueno, pues para el tío no hay razones. El chavea se empeñó hoy en romper una ampolleta y hasta que no lo consiguió no se quedó tranquilo. Y si el mozo se emperra en dejarnos a oscuras, por el menguado de su tío no ha de quedar, eso ya se sabe. Ya le dije al tío que nos le estaba malenseñando y él que dejémoslo no

más, que la guagua era el amo la casa y para él iba a ser todo, y que al fin y al cabo lo mismo daba antes que después. Luego el crío se meó por la pata abajo y el vaina venga de gozarla y que agua bendita. Y no es aquello de que haga un reguerín, que te pones a ver, y el mozo se echa unas meadas como un general. Verdaderamente a los huevones estos no hay quien les entienda. Conmigo mucha exigencia y con la guagua todos los caprichos son pocos. Me parece a mí que esto no guarda proporción. De que el chavea se quedó dormido, echamos un julepe. Palmó el tío y cuando en la

última ronda, con un pozo de veintiséis

tradición, ya le petaría que me apuntara en la España. No le dije de entrada que nones por no enojarle, pero lo que es si aguarda verme con la manga de acá para allá, está fresco. ¡Vamos, que sólo me faltaba ahora disfrazarme de bombero! 9 noviembre, martes Sí, ya me tincaba a mí que toda esta

historia iba a acabar como las tristes.

pitos, le solté tres meneos y la falsa y le pegué en los morros, bien creí que me abanicaba. ¡Chúpate esa! Antes de largarnos me preguntó si había pensado lo de bombero y que a él, por seguir la por uno no puede llevar a buena parte, ya se sabe. Y si la chavala no se entera, menos mal. Pero anda que si la van con el cuento... Te pones a ver y lo del hotel me la trae floja. Después de todo ocupaciones no me han de faltar. Lo que me giba es la cosa en sí y lo que el menguado del don Herman y el León y toda la gallada puedan pensarse. Claro que si se piensan lo que no es, peor para ellos. Te pones a ver y un hombre poco pierde con ello. ¿Qué se han tomado a la tía por una patinadora? A mí plin. Bien mirado, no encuentro mejor manera de

llamarla pendón. Después de todo ella

Una vieja cachonda que se encapricha

se lo ha buscado. Porque, vamos a ver, ¿quién la manda hacer estas cosas? Ya de que la vi me dio un sofoco que para qué. La tipa iba más bonita que un San Luis, con unas pieles por la pechera y un casquete que no se lo salta un torero. Bueno, pues yo me hice el leso, y la digo «¿Qué piso?». Y la tipa de ella se cuela en el ascensor y que el último, cabro. Y de que llego arriba, que abajo, cabro, y entre medias que no veía otra forma de conversar conmigo, y que yo era un gallo receloso. Así, por las buenas. Yo andaba al quite y la dije que qué, y ella que qué pensaba de lo nuestro, y yo con la de siempre, que el tío no merecía eso

y que dejémoslo, no, más. La pingo de ella, de que llegamos abajo, otra vez para arriba y que la abrazase. Yo me puse a traspirar y andaba todo asorochado y fue la tipa entonces y me echó los brazos al cuello y uno, después de todo, no es de cartón piedra y a ver, lo que pasa. La tunanta se las sabe todas y no dejaba tranquilo el ascensor y cada vez que llegábamos arriba o abajo dejaba de apretarme el cuello y dale al botón, y en estas se puso a sonar el cuadro y llamaban de todos los pisos y don Herman empezó a vocear, pero ella ni caso. Ya la dije que soltara o la atizaba una chuchada y ella que dónde y cuándo nos veíamos y que mientras no la respondiera no había nada que hacer. Se me calentaron los cachos, me olvidé que era una, la solté una galleta y paré el trasto. Como esperaba, don Herman se puso loco. La tía se largó tan templada y ni volvió la jeta cuando don Herman la voceó cuatro verdades. Luego el candongo la agarró conmigo y con que si para eso ya tenía mis asuetos y el Parque Japonés. No me dejaba abrir el pico y ya cargado, me quité la americana con la insignia y le dije que me buscara sustituto y que me daba por cumplido. El berzas de él ladraba a la luna y el pestorejo se le ponía como la grana y pálido, pero ¿a cuento de qué voy a tener yo que aguantar mecha? Me las endilgué sin más. Cuando se me pasó el rebufe me quedaron los labios como entumidos. ¡Anda y que tampoco es ansiosa la socia esta!

Me llegué al negocio, pero no estaba

a lo que estaba. A la chavala ni agua.

cuando se puso a zamarrearme le dije que soltara, no tuviéramos después algo que lamentar. El mejor de estos huevones debería estar ahorcado. Aunque ya me gustaría que la tía le hubiera oído explicarse. Porque lo que yo digo, todo lo que la cuelguen es Tiempo habrá como yo digo.

10 noviembre, miércoles

Uno no es de esos gilís capaces de estarse de brazos cruzados viendo como los demás currelan. Así, de que llegaron esta mañana las apreturas, me calcé el buzo y a lustrar se ha dicho. ¿Que luego le sacan punta? Bueno, con su pan se lo coman, que a mí no me se caen los apillos, por capillarle las botas a un

anillos por cepillarle las botas a un prójimo. Te pones a ver y lo que yo me digo, en estos negocios pequeños lo mejor no depender de nadie. Bien tonto he sido en no dejar antes lo del Múnich.

creo; ya le dije que el trabajo honra y que más señorito he sido, pero que para poner el hombro me falta tiempo. El huevón que no lo tomara por ahí y que si es preciso que él se remangue, también sabe hacerlo. Ya le advertí que no lo dijera dos veces. Al cerrar, el Joe que vaya con el

El torda del Efrén que si no lo veo no lo

patroncito y que si eso iba a ser una costumbre; le contesté que a lo mejor y al vaina no le gustó un pelo. Al llegar a casa no daba más con las espaldas. La fetén es que ni a posta se encuentra mejor postura para castigar el cuerpo.

En la cama le dije a la chavala que he colgado lo del Múnich. Me salió que a cuento de qué y la confesé que voy a llevar el negocio con mis manos. Ella que si pensaba lustrar, y yo que a ver, y ella que madre, qué vergüenza y que prefería verme de barrendero. Lo que yo la dije que nadie la daba a elegir y que, después de todo, puestos a hacer la América, hay que dejarse de remilgos y huevadas. La gilí porfió que la daba lacha y ya cargado la planté, que bien mirado tanto me daba hurgarle a un prójimo en la cabeza como en los pies y que si ella les arreglaba por una punta yo les arreglaba por la otra y todos

Tardé en agarrar el sueño dándole vueltas al asunto. Tal vez si el Efrén dejara la barraca y se pusiera a lustrar conmigo echáramos más pelo. He de hablar con el tío.

contentos. Nos acostamos enojados.

11 noviembre, jueves

El tío todo facilidades. Dice que, si la cosa no pita, el Efrén encontrará otra

lealmente que muy gentil y él que dejémoslo no más, que somos o no somos. Con el tío, por las buenas, lo que se quiera, ya se sabe. Te pones a ver y

vez hueco en la barraca. Le dije

¿Qué es un poco rácano y un poco así, cómo diría, agarradillo? De acuerdo, pero nadie somos perfectos, como yo digo. Luego, en buena hora. De que llegué al negocio el Joe que se largaba y el Manuel cuate. Los huevones que querían libertad. ¡No te giba! ¡Ya les veo venir yo a los marrajos estos! Lo que pasa es lo que pasa y si el patrón le quita el poto a la jeringa se acabaron los enjuagues. ¡Anda y que les den tila! Al Efrén no es que le haya dado por el palo del gusto, que digamos, pero calló la boca y ha pasado por el aro. Bueno, pues ciento diez gallos, que se dice

tiene mejor pasta él que ella. ¡Dónde va!

desde que abrimos. Cierto que hemos sudado la gota gorda, pero lo que yo le digo al Efrén, en ninguna parte pagan por dormir. El torda se quejaba de las espaldas. Lo que yo le dije, ¡hasta agujetas en los dedos tengo!

pronto. Ni recuerdo una cifra igual

En casa he andado echando cuentas por encima y de seguir así a 25.000 mensuales por nuca, que no está mal. Siquiera para que la chavala no pare el gallo, que vergüenza para un hombre ha de ser que la viejita le mee en las entradas.

13 noviembre, sábado

En toda la santa mañana hemos parado. Y todavía un huevón que si eso era lustrar. Ya le dije que si sabe quien lo haga mejor, carta blanca tenía. El crestón a voces que le habíamos empatado. Le devolví la pasta y le dije mi verdad, que con quince pitos me limpio yo el ojete. Todavía el marrajo se largaba rutando y ya cargado le voceé que si quería encima una indemnización. ¡No te giba!

Casi a la hora de cerrar se presentó León y dale con que qué ocurrió el martes en el hotel. Se lo conté de pe a pa, pero de ella chitón, sólo que era una tía chalada que ni de vista la conocía. El gilí si no le explico revienta. Les hay que son peores que porteras, coño.

Tengo las manos para el gato. Le propuse al Efrén no abrir por la tarde y el panoli que al pelo. Después de todo es sábado y tampoco es cosa de que la avaricia le quite a uno las pocas satisfacciones que da la vida. Me marché con la chavala al biógrafo. ¡Anda que tampoco hacía tiempo que no veía una película ni nada!

14 noviembre, domingo

El chavea cada día más encachado.

¡Pucha y que tampoco es vivo el condenado! Las pesca al vuelo, como yo digo. Luego si le da por reír, a partirse el pecho se ha dicho. Lo que yo le digo a la Verdeja, éste se la sabe entera. Ella que va para ministro y no le falta razón. No tiene cuatro meses y el cipotín ya distingue, esto quiero y esto no quiero y, si no se le da por el palo del gusto, ya se sabe, a berrear. Lo que me llevan los demonios es esto de que se mame el fole. ¡No puedo con ello, me cago en sandiez! Y la chavala que dejémoslo no más; no hay cosa más fácil. Pasé la tarde enredando con él. Los tíos no aparecieron vivos ni muertos.

A la anochecida me entró la murria y

para espabilarla me quedé donde Lautaro. A lo bobo a lo bobo me puse a soplar y cuando me quise dar cuenta estaba juma perdido. De que llegué a casa, la chavala, a voces, que si esto iba a ser una costumbre. Ya la dije que a santo de qué salía con esas y ella que el otro día calló la boca porque una vez al año no hace daño, pero que si pensaba acabar como mi cuñado avisase a tiempo para tomar el portante. Yo no sé

si las voces de la chavala o qué, pero se me puso la lengua gorda y terminé volviendo el cuajo. Me acosté desriñonado. Luego dormí el vino a modo y amanecí como un geranio.

18 noviembre, jueves

Lo del negocio no pita. A esto le falta el qué, como yo digo. Uno no está hecho al oficio y el cepillo le manca las manos y todo. Ni sé si son míos los dedos, o sea que por la parte de dentro, tengo dos en carne viva y con la anilina y el betún

veo las estrellas. El Efrén que con el tiempo nos saldrá callo y listos. Que no es vida, vamos. Porque si siquiera rindiese, pero ¡de qué! Si hoy mal, mañana peor. A esto lo llaman en mi pueblo ir de culo. Después, lidiar con estos tipos, que si les tiznas los calcetines o que si no sacas bastante lustre. Ni saben lo que quieren. Yo soy el primero que me gusta ir bien puesto, pero todo tiene un límite. Y los gilís estos si no se ven la jeta en la puntera no quedan conformes. Llevo temporadita que para qué. Desde que estuve enfermo. Bien mirado, de

entonces acá no levanto cabeza.

¡Valiente porvenir! Luego, las espaldas.

20 noviembre, sábado

de firme. ¡Vamos, que la cosa tiene chiste, como yo digo! Al borde de diciembre, o sea invierno, y las cabras de manga corta por la calle Ahumada. Si no lo veo no lo creo. Y luego las flores, que está el Cerro y el Parque Japonés que no veas cosa más linda. Pero esto a su tiempo, porque a este paso me veo pasando la Nochebuena en la terraza de un café. Y eso no, vamos. Que uno, en el fondo, no es más que un animal de costumbres, ya se sabe, y te pones a ver y ni se diferencia de las perdices ni

Llevamos dos días que manolo aprieta

Sinoba, si no le hallabas en los bajos, andaba en la vaguada, en las pajas, y si tampoco paraba en las pajas, arriba, en el bacillar era la fija, ya se sabía. A uno, parigual, le arrancas de su rincón y, ve ahí, no se aclimata. Es la fetén. A uno le cabrea la rutina, pero le sacas de la rutina y anda más despistado que un

nada. Yo me recuerdo el bando de la

Cada día marcho peor de las manos. Sólo faltaba que se me enconasen ahora las pupas para acabar de gibarla. Hoy la parroquia no llegó a setenta.

chivo en un garaje.

23 noviembre, miércoles

¡La tipa esta está para encerrar, vamos!

Pero ¿es que no va a poder vivir uno tranquilo? La cosa es tan así, que uno no sabe qué determinación tomar. Hoy se me presentó en el negocio, se apotrincó en un sillón y que la lustrase. Yo no quería que el Efrén la conociese y la pegué dos cepilladas y que listo, pero ella, que embetunase, pues, y venga de recogerse la pollera y de restregarme las corvas. Cuando terminé la dije que tía no me vuelva a torear, y ella, que era libre de lustrarse los zapatos donde la viniese en gana. De que se largó, el Efrén, que si no era la patroncita. Le dije que a ver, pero que no se pensase lo que no es. El vaina, que qué se iba a pensar, y yo que por si acaso.

Llegué a casa de mal talante y para

acabar de gibarla la chavala venteándose y el cabrito berreando. De que regresó la armé una rosca regular. Ella, que si iba a tirar por la ventana esta oportunidad. Lo que yo la dije, que cuando no lleve la despensa a cuestas podrá hacer lo que quiera, pero que ahora, antes es la criatura que nada. La huevona se encarachó y terminamos de mala manera. Más tonto soy yo por

consentirla lo que la consiento.

26 noviembre, sábado

días que no pierde comba. A las doce, clavada en el salón, ya se sabe. Y si el Efrén está libre y yo afanando, la pingo de ella, con toda la carota, a aguardar que yo concluya. La verdad es que uno no sabe a qué carta quedarse. La guarra

La tía es un caso perdido. Hace cuatro

de ella se ha encaprichado y mientras no me la calce o la suelte una mano de guantadas, que va a ser lo más práctico, no me va a dejar tranquilo. Lo cierto es que esto está para las cagas y más nos valdría a todos dar cerrojazo y terminar de un viaje.

Tres meneos en veinticuatro horas, tampoco es paja. Lo que yo le digo a la

29 noviembre, martes

chavala, esto no es plan. Los dos primeros me agarraron en el negocio y aquello fue el descuece. El segundo sacudió a modo y la gallada, ahumando calle arriba, era un espectáculo. El tercero nos pescó cenando, se apagó la

luz y se armó un boche regular. La chavala y yo tropezamos cuando íbamos por la guagua y a poco nos sacamos la cresta. La señora Verdeja, que a la puerta y venga de vocear. Hace falta ser de pasta flora para dormir después. Yo ya le he dicho a la Anita que esto no lo aguanto. Dificultades, las que me echen, pero esto de jugarse la vida a cada paso es huevada, la verdad. Ahora sale la señora Verdeja con que la tierra tiembla aquí trescientas veces por año, pero que algunas veces el temblorcito es tan liviano que no lo sentimos. ¡Pucha que es un lindo porvenir! El cipote del tío se presentó a las diez de la noche a ver qué había sido de la guagua. Dice que hubo desgracias y que los dos últimos sismos han sido tamaños de grandes. Aproveché porque aquello no hay Dios que lo levante. Quedó en pasarse mañana por allá. A ver si se tropieza con la candaja la tía y matamos dos pájaros de un tiro. Al huevón de él le gusta que le consulte más que el comer con los dedos.

para decirle que a ver si asoma por el negocio para darnos cuatro normas,

30 noviembre, miércoles

El tío se despachó a su gusto. Saltó con que la plata es como la caza, que toda la ciencia está en ubicarla y tener maña para engancharla luego. Le dije que se

explicase, y el mandria, que en un

mismo montecito uno hace dos piezas y otro diez y que con la platita parigual, unos aciertan a agarrarla y otros no, porque unos son capaces y otros no lo son. Le dije que en punto al negocio, qué, y él, que el Efrén y yo, yo y el Efrén, por no consultar a tiempo, nos habíamos puesto donde no hay de qué, porque el negocio está mal ubicado y que no le veía fácil salida. ¡Para ese viaje...! En éstas andábamos cuando se presentó la tía. Bueno, pues como si tal cosa. Se besaron, y él la gozaba y venga con que la tía venía a echar una mano y que si todos los amigos hicieran lo propio, otro gallo nos cantara. ¡Será

crestón el pellejo este! Pero ;anda que la otra! Tampoco hace falta cara de cemento, como yo digo. El vaina de él aguardó a que la lustrase y ella buen cuidado de no levantarse la pollera. Finalmente, le dije al tío que qué, y él, que si habíamos repartido propaganda. Le contesté lealmente que nones, y él que pidiera el fichero en el Círculo Español, hiciéramos unas octavillas y las mandásemos a domicilio. Le dije que diciendo qué y él, que el nombre del negocio y algo que llamara la atención, como «El sol de España en la punta de sus botas», o algo así. ¡No te amuela! Le dije que muy gentil, pero si espera que teorías, como yo digo, pero a la hora de ver el lado práctico de las cosas, cero al cociente. Por muchas vueltas que se le dé, esto no tiene solución, o sea, lo único, poner una fuente de soda, pero para eso hace falta plata y yo no arriesgo un peso más como me llamo Lorenzo.

A última hora me llegué donde

Lautaro a echar un trago. Llevo una temporada que si no empino el codo no

yo envíe a nadie esas huevadas, está fresco. Pero ¡qué coño de sol de España, si ni uno ni otro hemos agarrado un cepillo hasta anteayer! Muchas

vino sea un abusón, que la fetén es que nunca me dio por ahí, pero ahora si no lo cato parece como que me faltara algo. ¡También gibaría que a mis años me fuera a agarrar el vicio!

soy persona. Y no es que para esto del

3 diciembre, sábado

mañana, tuve un agarrón con la chavala. Lo de peinar dará chiches, no lo discuto, que yo mismo conté anteayer treinta billetes juntos, pero está la guagua y ya se sabe que antes es Dios que todos los santos. Así se lo planté y ella empezó con toda la calma que no fuera vaina y que si prefiero que se establezca está determinada a ello. Ya le dije que ni a tarros, y ella que a qué ton, que le faltan manos para atender la parroquia y que mejor la pintaría así. Con todo el temple la solté que bien estaba lo suyo como

Me levanté con mal cuerpo y, ya de

pasatiempo, pero que dice muy poco en mi favor el tener a mi señora currelando, y que poner un establecimiento era tal y como dar dos cuartos al pregonero y que yo tengo mi orgullo y que por ahí no pasaba. La chavala se atufó y me salió con que lo que me escocía es que ella medrase y yo para atrás como el cangrejo, y eso me cabreó y le dije que ojo, que por ahí iba mal, pero ella porfió que el tío había dicho que era más capaz que yo y que eso era lo que me enojaba, y ya me sacó los chorros del canasto y la voceé, de segundas, que ojo y que como volviera a comparar la pegaba una mano de guantadas que se

iba a acordar de la fecha. ¡Estaría bueno! A la marraja se la cayó el poto y apuntó en otra dirección; que me diera a razones, que treinta mil son una cifra y que no era cosa de decirle adiós por una cabezonada. Ya le dije que por ahí podíamos entendernos, que yo, lo único, el chavea, y que si atendía al chavea, inclusive podía establecerse en el salón de lustrar, que no va para atrás ni para delante y estaba bien ubicado. La torda de ella, que eso era una cochiquera y que para tanto como eso mejor dejarlo, y yo, que qué se había pensado, y ella, que de no establecerse como Dios manda prefiere seguir corriendo calles aunque

pájaros en la cabeza es lo que tiene ésta. La gilí no se da cuenta de que sin la de don Helio y otras como ella, o sea por

simpatía, no sacaría ni para la micro.

se deslome. Lo que yo digo, muchos

Pues, no señor, ella un genio; ella monta una peluquería y tortas por entrar. Lo que ella dice: «Al saber lo llaman suerte». ¡Qué cosas! Y no digo yo que sea capaz o deje de

serlo, que en eso no me meto, pero lo que procede es aprovechar estos meses que anda con la chorrina en vez de alzar el gallo a cada paso, que uno, mal que le pese, todavía se viste por los pies.

6 diciembre, martes

Tú que no quieres caldo, taza y media. Ahora sale la chavala, que lleva cuatro meses sin verlo y que si no será que la he sacado otra vez en estado. Ya le dije que si no lo había visto mal podía andar preñada, y ella que qué tiene que ver el culo con las témporas, que, sin ir más lejos, mi hermana empalmó cuatro criaturas sin verlo vivo ni muerto. ¡También gibaría! Yo porfiaba que eso no es posible, pero lo cierto es que me ha metido el resuello en el cuerpo y en todo el día de Dios se me ha ido la idea del pensamiento.

Hubo carta de los viejos. Los huevones, que muchas nieblas y que quién pudiera estar acá. A ojos cerrados hacía chamba con ellos. ¡No te amuela!

8 diciembre, jueves

cago en sandiez! De fijo que la cuadrilla habrá salido allá, vaya usted a saber dónde. En cambio, uno acá como un tonto lilaila. Un paseíto por la Alameda, a ventearse, y a casita que se pega el arroz. Bien mirado, esto no es vida.

Hoy, la Virgen. ¡Buen día de caza, me

chocho por el crío. Dale con que él sí es capaz. Me giba lo que nadie sabe, porque el marrajo lo dice con retintín, como dando por supuesto que uno es un pelado. Y eso que se le quite de la cabeza. Malmeter a la criatura con su padre, de ningún modo. ¡Hasta ahí podíamos llegar! 10 diciembre, sábado

Ahora que le iba cogiendo el qué al cepillo me está saliendo un uñero que

Vinieron los tíos después de comer.

Ya se sabe, la de siempre. El cipote,

¡Pucha madre! Desde que salí de casa no hago más que amontonar desgracias. Y no es que el negocio vaya mejor ni peor, pero lo que si tengo que cruzarme de brazos apañados estamos.

cada vez que le tropiezo es ver a Dios.

La Anita, como quien no quiere la cosa, sacó otra vez a colación lo de establecerse. Ya le dije que ve ahí tiene el salón, que si lo quiere lo coja y si no lo deje. La panoli, ni mus. A otra cosa, mariposa.

13 diciembre, martes

forraje ni nada! A la salida, le dije al Efrén que habrá que pensar en tomar el dos; esto no cuaja y es lesera porfiar. Sólo un buen traspaso nos sacaría de apuros.

Va para cuatro días que no veo a la tía. A saber qué preparará la guarra de

Trece y martes. ¡Toma del frasco! Cincuenta y tres clientes en todo el santo día. A última hora me se reventó el panadizo. ¡Anda y que tampoco solté

Anduve un rato donde Lautaro

ella. Aunque te pones a ver y cada vez me dice menos. Bien mirado, no es más

que un saco de papas.

conversándonos una botella.

17 diciembre, sábado

todo es provisorio y uno puede acostarse de soldado raso y levantarse de general. La cosa tiene chiste, como yo digo. Y la fetén es que si no es por el Joe, aquí no ha pasado nada. Pero el tazado de él se me planta delante y yo bien me pensé que venía a pedir árnica, pero el pelado se apotrinca en el sillón y que le lustrase, patroncito. El mandria no hacía más que gozarla con dos rotos

de mierda que quedaron a la puerta. Me

En este país no hay cosa con cosa. Aquí

puse negro y le dije que para lustrar, lo primero, tener zapatos y no los pingos que él calzaba. El huevón, venga de gozarla y venga de mirar a los gilís por la vidriera y que dejémoslo no más, y que le lustrase los pilches, patroncito. Ya le dije que aviado estaba, y él, entonces, saltó con que tenía quince pitos y quería lustrarse y le tenía que lustrar, no más, porque el saloncito era de todos. Ya cargado, le dije que le lustrase su padre y que si él y los cantinflas de la puerta se querían divertir, que se comprasen un mono. El huevón, que un ratito no más, se largó y volvió con un carabinero y que le

lustrase. Le mostré el reloj y le dije que era hora de cerrar, y él, que en ese caso, pues, y el pelado del Joe que el lunes volvería. Si espera que yo la hinque está fresco. Me faltó tiempo para decirle al Efrén que ponga un anuncio de traspaso

en el «Mercurio» y que yo le pondré en

el «Diario», porque el salón no se vuelve a abrir, como me llamo Lorenzo. El Efrén, dale con que nos podíamos buscar un boche. Lo que yo le dije, nadie está obligado a pechar con un negocio que no rinde. ¡Sólo faltaría!

A la tarde me llegué donde el

Quedé con él mañana donde Lautaro.

«Diario» y andaban de obras, y le pregunté a un gacho que salía, por el administrador, y él, de que me oyó hablar, que si español, y yo, que a ver, y de los finos, y él, que era el subdirector, y que para él España, lo más grande, y ya pegamos la hebra y nos pusimos de palique y de que le conté mi historia, él, que cabalmente había en el diario un puesto de ordenanza y que, si me petaba, allí tenía una casa y un amigo, y yo, que muy gentil y que tan pronto pasaran las fiestas volvería y que por quién debía preguntar, y él, que por don Rodrigo, y yo, que tanto gusto. Y sin más etiqueta me he comprometido. Porque, lo que yo

consideración, y por un jefe que sea un caballero, plata se puede dar. Ya le digo a la chavala que mira tú por donde se levanta uno de la cama de limpiabotas y se acuesta de periodista. Ella, que más vale así. Lo que yo le digo, que el que no currele aquí es que es más vago que la chaqueta un peón caminero, porque lo que se dice facilidades, como de aquí a Penco. Lo de hacer plata, ya es otro cantar. Hoy en día, en ninguna plaza pagan por dormir y plata, lo que se dice plata, se puede hacer lo mismo aquí que en Lima, pero hace falta chamba y en América igual que en todas partes. La

digo, lo que más vale en la vida es la

risa, pero, precisamente a eso voy, ésas serán unas fomes, sin el dije y el qué que la chavala se gasta. Finalmente cerré el pico. Con la chavala, si es cuestión personal, es tontería discutir. Tardé en dormirme más de la cuenta

chavala, que hay aquí más caso. Puede ser. Tocante a ella, lo que la sobra es garbo y simpatía y lo mismo haría allá que acá, porque lo que se dice apreciar un buen peinado hoy no lo aprecia nadie; basta un poquito de gusto y otro poquito de remango. Ella porfía que ni hablar, que otras peinadoras hay muertas de

dándole vueltas a lo del traspaso. Si nos

cogemos los dedos va a ser la grande.

18 diciembre, domingo

El gilí anda chupado y todo se le vuelve decir que todavía estamos a tiempo. Ya le advertí que sólo tengo una palabra.

Me encontré con el Efrén donde Lautaro.

Finalmente le confesé mi verdad, o sea que yo no me echo a los pies de ese tolón así me paguen mi peso en oro.

Pobre seré, pero tengo mi orgullo. ¡Miren no más! Al Efrén todo lo que le preocupa es perder sus 20.000 pitos. Ya le dije que peor eran los créditos, pero que siempre saldrá un huevón que pague

ángel. Andaba más murrio que otro poco, y lo que yo le dije, que ni acá ni en la quebrada del ajo hace plata quien quiere, sino quien puede y que nosotros teníamos vergüenza y que el tenerla es un lastre en los negocios. El cipote, que qué hubiéramos hecho de no tener vergüenza, y ya le dije que, bien mirado, también eso era cierto y que llevaba razón, que el saloncito nació muerto y sólo Dios podía resucitarle. Acordamos que yo le hablaré al tío para que él vuelva a la barraca. Parece que no, pero desde que he pegado cerrojazo al salón ando por la calle como si me hubieran

un buen traspaso. Él, que mi boca sea un

se lo planté a Lautaro y el huevón, que había que festejarlo y empezamos a darle a una frasca de tinto hasta que terminamos de mala manera. De que llegué a casa, la chavala ni mirarme a la cara.

quitado cien kilos de las espaldas. Así

27 diciembre, miércoles

El tío, que mal hecho, que las cosas hay que pensarlas, pues, y que mientras no salga un comprador, dar trancazo a un

negocio es lesera. Ya le dije que tenía las manos imposibles y no era cosa de buscar nuevo personal para cuatro días. Luego me preguntó cómo habíamos salido. Bien mirado, aún no lo sé; depende del traspaso, pero ya me conformaría con que quedáramos a pré. Por de pronto, en la cuenta hay cien billetes, pero entre el don Helio y el Banco nos agarran en cuatrocientos. Más vale no pensarlo. El tío, que allí tengo un hueco y que el Efrén vuelva cuando le pete. Ya le dije que, por lo que a mí respecta, nada, pues me he apalabrado con un diario. Él, que cuál, y yo, que el «Ilustrado», y él, que bien, pero que en sustancia cuánto; ya le dije que aún no lo habíamos determinado. El huevón candó el pico y me dijo que para la Navidad

no me comprometa que celebraremos las fiestas juntos.

A la tarde se presentó en casa un

gacho por lo del anuncio. Yo, que cuatrocientos, y él, que dejémoslo no más. Le eché cara al asunto y le dije que por mí no corría prisa. Se largó con viento fresco.

23 diciembre, viernes

Mañana, Nochebuena. ¡Tócate las
narices! Y las chavalas, paseo abajo,
paseo arriba, medio en pelotas.

Verdaderamente, todo anda acá patas arriba. Te pones a ver y ni la primavera es primavera, ni la hora, la hora fetén, ni

que pienso demasiado en la vida. Luego está lo de la plata. Cuanto más vueltas le doy, más me convenzo de que no hay nada que hacer. Por cada tipo que hace plata te tropiezas con ciento y la madre que andan a verlas venir. Para el caso, lo mismo que allá. Bien mirado, también en mi pueblo con lo de la remolacha les hay que se embolsaron un buen fajo en un par de años. Pero eso, como yo digo, es la excepción. Hay que desengañarse. A estas alturas en ningún sitio atan los perros con longaniza. Y aunque así fuese. Razón le sobraba al Joe cuando decía que el afanar para hacer plata

las perdices, perdices. Llevo unos días

tampoco es solución. Uno no para porque el ansia no le deja y el día que para, ¡coño!, al camposanto, se acabó lo que se daba. Que no, vamos. Es lo mismo que enmendarle la plana al de Arriba y decirle: «Tú me colocaste acá, bueno, pues yo me voy allá porque me sale». No son formas. Te pones a ver y el hombre no es más que un animal de costumbres, que ni se diferencia de la perdiz, ni nada. Y si yo les tuviera bien puestos pegaría media vuelta, ¡march!, y si te he visto no me acuerdo. Pero, lo que pasa. Uno cogió la pichicharra de América y les ha ido a los amiguetes con el cuento, que si hay perdices como

escombro, y que si uno vive como un duque, y vete ahora a decirles que no hay de qué y que te vuelves porque la murria no te deja parar y porque no tienes donde caerte muerto. La fetén es que la Anita y yo, yo y la Anita, nos hemos llevado un desengaño de órdago. ¿Que ahora toca tragar? Pues se traga, que uno sabe hacer a todo. Porque, lo que yo me digo, tampoco lo de ordenanza en un diario es una carrera como para echar pelo. Te pones a ver, y allá mis entradas seguras tenía y, sobre las demás cosas, la categoría y, para más, uno andaba entre los suyos y malo sería que en la calle no pudiese echar un más allá. Y hay que dejarse de huevadas, la vida es eso y todo lo demás son coplas.

Pasé la tarde con la radio. Estoy

párrafo con éste, con el otro o con el de

murrio. Anda y que si se me diera volver a poner las cosas como estaban hoy hace un año tampoco iba a hacerle ascos. ¡La madre que me echó, quien lo pillara! Verdaderamente, como en casa en ninguna parte.

24 diciembre, sábado

¡Que no, pucha! ¡Que esto no es la

Nochebuena! Aunque el torda del tío se emperre que es mejor que aquello. Pero, como yo le digo, de qué, tío, si no hay cosa con cosa. Que me diga que esto es como la noche San Juan allá, pase, pero de lo otro, ni hablar. Una cerveza aquí, una horchata allá, un trago en el otro sitio, que no son formas, vamos. Luego los belenes, si les pones nieve, mal; si les pones calor, peor. Uno, mal que bien, tiene sus creencias y de esta manera parece como que todo fuese una coña. Y no es que uno sea un meapilas, pero las cosas serias, serias son y no hay por que menearlas.

Terminamos cenando en «Aconcagua» a toda orquesta. Y no es que yo vaya a decir que esto sea pecado, pero no pega, me parece a mí. En la cama se lo planté a la chavala, y ella, que de acuerdo. Andaba yo con media tajada y pensando en mi hermana, y los chaveas y Melecio y toda la gallada, no podía agarrar sueño y ya fui y le dije a la Anita que si sabía lo que estaba pensando, y ella, que qué, y yo, que en dar la vuelta, y ella que qué dices, estás loco, y yo, que lo que oyes, y ella que ahora que empezaba a pintarla y yo que lo dejase, no más, que teniendo su gusto

que, sobre todo, por el cabrito. La chavala calló la boca, y lo que yo le dije, no me hagas mucho caso que cuando salga el sol ni me recordaré de esto; pero la fetén es que ando con una cosa así sobre la parte que ni sé lo que me digo. Te pones a ver y como en casa en ningún sitio.

y su remango, lo mismo la pintaría allá y

27 diciembre, martes

Andaba descabezando una siestecilla cuando se presentó un huevón preguntando por la chavala. El mandria de él, que recién venía llegando de

Valparaíso con el pedido de la siñorina. Ya le dije que ella andaba fuera y que lo dejase. Él, que a qué hora regresaba, y lo que yo le dije, que lo mismo podía ser a las cinco que a las seis. Él, que esperaría, y yo que se sentase, que de pie se iba a cansar. Luego empezó a cascar, abrió la valija y tenía dentro más potingues que una farmacia. ¡La Biblia en verso! Ya le dije que cualquier día le tocaría penar por esos enjuagues, y el cipote, que ni a tarros, que llevaba ya muchos años y conocía el oficio. De que llegó la chavala, todo confianza. Le hizo el gasto y en cuanto que el gacho se las endilgó, la planté que de aquí en más eso de que ande todo el día de Dios macaneando. Ella se ajisó, y yo, ídem, y terminamos a voces. La chavala, con tantas novedades se ha salido de madre y lo que pasa. Pero ya me encargaré yo de que vuelva a la querencia. ¡Dejaría de ser quien soy!

adelante el gallo ese se las entendería conmigo. La chavala porfió que si la ato corto, adiós negocio, y lo que yo dije, que bueno, que ya me empieza a gibar de

La casa está como un horno. Ya se me había olvidado lo que es traspirar a modo. El chavea, desazonadillo; a ver, la criatura va para tres noches que no pega pestaña.

30 diciembre, viernes

hubiera determinado, pero ocurre que a uno le falta coraje para arrancar, no hay que engañarse. Porque la fetén es que uno ha intentado hacer la América y ha visto que no hay caso. El cimborrio del tío ya sabemos lo que da de sí, y uno no vale para andar haciéndole la rosca de por vida para luego, a lo mejor, una

limosna. Luego está lo de la tía. Echas eso a un lado y ¿qué te queda? Cuatro cochinos empleos que ni te dan plata, ni

Si uno fuera como se debe de ser, ya

categoría, ni relaciones, ni nada de nada. Allá no es que yo fuese un duque, ya lo sabemos, pero uno era alguien, me parece a sí. Tocante a caceríos, no hay ni que hablar. Luego, los amiguetes. Bueno, todavía está el Efrén, pero no se trata de eso, porque sales de él y hasta aquí llegamos. El Oswaldo, si te he visto no me acuerdo; el don Juanito, bien está para una tarde de broma; el León, hoy sí, mañana, no. Total que para donde te vuelvas, te queda el poto atrás. Bueno, pues es lo que yo me digo: ¿por qué chuchas seguimos aquí? Que al tío, o al viejo, o a la misma chavala no les

peta ¡que digan misa! En esta vida, lo

al cabo, no es un animal de bellota y tiene sus exigencias y acá no es que yo vaya a decir que no distingan, que también los hay finos, pero la mayoría es a amasar, y ya se sabe que el que está a amasar no está para otra cosa. La fetén es que esta semana sin dar golpe me ha enseñado mucho y uno ve cada día más dificil aclimatarse acá, porque para aclimatarse acá, una de dos, hay que haberlo mamado o decir nones al sentimiento. Cada día que pasa me alegro más de no haberme precipitado. Pidiendo la excedencia por más de un año y menos de diez, uno siempre deja

primero es lo primero, que uno, al fin y

La guagua, talmente como si las parara. Lleva unos días, desde que

cubierta la retirada.

empezaron las Navidades, que no nos deja tranquilos. ¡Qué será el instinto humano! Al angelito le tira la tierra, eso no hay quien me lo saque de la cabeza, por más que la chavala porfíe que son los dientes.

31 diciembre, sábado

Estuvimos en el «Aconcagua» a inaugurar el año. La chavala, que desarrugase el ceño que lo mismo

unos días con una tristeza a cuestas que no me lamo. Anduvimos de bailoteo hasta las quinientas y la tía, quieta parada. Desde que la chavala la paró el gallo parece como que la gachí se hubiera formalizado. La fiesta, a todo trapo, con farolillos y confetis y gorros de papel, pero, lo que pasa: uno no está para fiestas y por si algo faltase, pasado mañana a currelar otra vez. Soplé más de la cuenta. El tío nos obsequió tres décimos para la Polla del día 10. Que ligue, es lo que hace falta. Me acosté con mal vino. El cabrito durmió bien por primera vez en siete días.

parecía un funeral. Ya le dije que llevo

2 enero, lunes

Me presenté a don Rodrigo en el diario y anduvo preguntando de dónde era y cosas de allá. Luego hizo las presentaciones y el director, tan campechano, que no le dijese señor Silva, sino don Lucho, como le dicen todos. Son buenos gallos y le tienen ley a aquello; es cosa que sale de ojo. Me mandaron volver a las diez y entonces empezó el bureo con atender a la centralilla, a la redacción, a los talleres y a todo. Uno no se puede dividir, como yo digo. Me acosté a las cuatro más molido que otro poco.

4 enero, miércoles

Me llamó la Verdeja por una visita y, de que salí, me tropecé con el baboso del otro día, y que trescientos por el salón. Le dije mi verdad, que si para eso me había despertado, y que ya sabe que son cuatrocientos, y que sólo tengo una palabra, y que, por si le interesaba, anda detrás del local una casa de cambios y esos no lloran la munición. El huevón, que los cambistas podían pagarlo. Lo que yo le dije, que para los negocios el corazón a un lado. El vaina no se determinaba y ya, cargado, le dije que qué, y él, que lo pensaría y que chao. A

cuatrocientos, aún quedan ochenta billetes para repartir. El pelado, que mi boca sea un ángel y que el tío anda toreándolo para que abramos quiosco. Ya le dije que no cuente conmigo, que una y no más, santo Tomás, y que así me lo pongan a huevo yo no hago el leso dos veces. La chavala, treinta y tres billetes este mes. Se dice pronto. No creo yo que con un peine y unas tijeras se pueda

hacer esta cifra, la verdad. Así se lo

poco se presentó el Efrén y lo que yo le dije, que había un gilí que anda que pico que no pico, pero que si le sacamos los planté, y ella, que los perfumes. Callé la boca por no armar la grande, pero el asunto no me huele bien desde hace una temporada.

En el diario es no parar. Sólo los viajes del teléfono al taller suman más de diez kilómetros por noche. ¡Pucha la madre!

5 enero, jueves

Se presentó otra vez el baboso de la agencia, y que trescientos cincuenta. Le voceé que cómo coños había que decirle las cosas, y el mandria, que no podía

tirar la platita. Por no darle una mala contestación le dije que sus finanzas las miro a huevo y que si de verdad de la buena le ha echado el ojo al local, ande al quite porque si se duerme en las pajas, ve ahí, a lo mejor mañana ya es tarde. El huevón terminó por rajuñarse el bolsillo y largarme un cheque. Cuando se lo participé al Efrén, el cipote bailaba en una pata. Me salió otra vez con lo del quiosco, y dale con la mula. Ya le dije que nanay, que soy gato escaldado. Le entregué sus veinte y los cuarenta que corresponden, y le advertí que el crédito del Banco queda saldado y que me llegaré donde don Helio para terminar de poner las cosas en orden. Mañana saldremos a feriarle cualquier pichanguita a la guagua.

6 enero, viernes

digo a la chavala, no somos animales de bellota, y aunque parece que no, todo esto hace mella dentro. ¡Faltaría más! ¿Pues no te encuentras en cada esquina un papá Noel, o un viejito Pascuero, que para el caso todo es uno? ¡Que no,

vamos! Esto es una guasa y si los chaveas han de tener una fe hay que dejarse de huevadas y hacer las cosas

¿Y esto son los Magos? Lo que yo le

como Dios manda. ¡Anda y que tampoco es espabilado el mozo! ¡Como para irle con estas pendejadas! ¡No te giba! Por no perder la costumbre le mercamos un muñequillo de goma. A ver si el condenado se encariña con él y deja de mamarse el fole.

De que llegamos a casa la Verdeja nos llevó a la pieza calladito el loro. La guagua estaba más bonito que un San Luis, tumbado en un cochecito nuevo la mar de postinero. La chavala y yo nos quedamos tiesos al verlo y entonces los tíos, a la chita callando, salieron de la alcoba que qué nos parecía, y nosotros, que vaya un derroche, y él, que mejor es así que no aguardar a entregarlas, que entonces ni agradecido ni pagado, y que su abuelo todo se lo dio en vida, todas las pichanguitas y todo, y que él conservaba de su abuelo buena memoria

sólo por eso. Al crestón se le humedecían los ojos como si fuese a llorar. El cipote, con todos sus

arrebatos, no tiene malas entrañas.

Mejor que ella, ¡dónde va!

La señora Verdeja, para no ser menos, salió con unos cascabeles y a poco se presentó el Efrén con un tamboril. ¡Anda y que tampoco ha estado

festejado el pollo!

8 enero, domingo

yo la digo, que me diga ella de qué otra manera puedo tomarlo. Lo que pasa es que el torda del viejo se ha ido del pico y vete a recoger velas ahora. Por la boca muere el pez y antes que andar copuchando mejor que se metiera la

La chavala, que no lo tome así. Lo que

lengua en el culo, como yo digo. Pues no, señor, con el cuento al primero que llega. Y luego, ese tono de ceremonia que se echa el candongo del Melecio a veces. Cuando el Melecio se pone protector no hay macho que le aguante. ¡Vaya cartita, me cago en sandiez! El cipote, dale con que si el viejo le ha contado todo y que de pasar privaciones acá, mejor dar media vuelta. ¡No te giba! ¿Pero quién está pasando privaciones, vamos a ver? Uno no tendrá el carro a la puerta, pero se desenvuelve y en menos de un año ha ganado su platita sin necesidad de arrastrarse. Y lo que yo le digo a la chavala, a estas horas lo sabrá ya todo Cristo y andaremos en lenguas, por no cerrar el viejo el pico a tiempo. Y todavía, la huevona de ella, que lo dejara, que al fin y al cabo es su padre. ¡No te amuela! Mejor haría en meterse la sartén en la boca, a ver si aprende a callar de una vez. Será cosa de oír a la cuadrilla ahora. La cartita dichosa me ha puesto de mala cueva. La lástima es no tener a mano al viejo para cantarle cuatro verdades. ¡Iba a oírme, me cago en su sombra! Luego la pagó el don Helio. Al cipote le llevé las doscientas y quería palique, pero yo, «sí», «no», «no», «sí», y a otra cosa, mariposa. El que quiera informes, a la oficina del turismo. ¡No te giba!

Después de todo, esto diste, esto te

devuelvo. Uno no está obligado a más.

10 enero, martes

vez que me ocurre una cosa así en la vida. Esto sí que es encontrar a la Virgen amarrada en un trapito. En estas cosas lo mejor ni recordarte. Si yo ando pidiendo un capicúa, y aprendiéndome el número, y diciendo mañana se sortea, y dale con la mula, es fija que ni el reintegro. Yo me recuerdo allá. Tampoco es que sea una fortuna, pero cincuenta mil del ala ya alcanzan para cuatro caprichos. Mal pagados son cinco mil pelas y con cinco mil pelas se pueden hacer cosas. Mira tú por donde todavía va a resultar que ando con la chorrina.

¡Cuajó! Te pones a ver y es la primera

De que me enteré, me llegué donde el tío, pero sólo estaba ella y nos pusimos de cháchara. Ni sé que mosca la habrá picado. La marraja de ella muy formal, que la alegraba y que debía darme una explicación, no me fuera a pensar lo que no era. Yo que dejémoslo no más, tía, y ella empezó con que si el tío no cumplía y ella está en mala edad, con que se la va, que no se la va, y que

necesitaría otra cosa, y ve ahí, pero que respetaba mi orgullo y que de lo pasado ni agua. Yo que está bien, tía, y que muy gentil, y ella que si obró así fue porque

se había pensado que un gallo como yo

se pensaba que era mejor para todos, y en estas, se presentó el tío y le solté que nos había tocado y el huevón que, pucha!, que sólo se reservó decimito, pues, y lo que yo les dije que para el domingo estaban invitados y a pedir por esa boca. La chavala, como un cascabel. A la señora Verdeja que comprara lo mejor de lo mejor, que había que festejarlo y lo que son las cosas, media hora antes de comer, se presentó el don Juanito. El chalado, con toda su sombra, que qué boda se celebraba y lo que yo le dije, que boda no, pero sí un pellizco en el cuarto premio que no era moco de pavo.

Por la noche me vino a las mientes la carta de Melecio y me puse de mal café. Nunca falta una nube. El día que yo vuelva por allá y me llegue a la peña voy a ser la risión. ¡La madre que le parió al viejo ese de mis pecados!

12 enero, jueves

mal enseñado y no acierta a estar sin gente. Si no anda alguien trasteando con él, ya se sabe, a berrear. Llevo unos días

Entre unos y otros, el cabrito está muy

Uno, para los suyos, quisiera siempre lo

que sólo de verle ya me entra la murria.

sabe. Y nada de una pieza en la ajena y andar trotando de la mañana a la noche por cuatro pitos. Bien mirado la chavala no merece esto y si te pones a pensar y el viejo ha corrido la bola allá, no hay nada que nos amarre.

De que cobré la lotería, parece

como que los billetes tuvieran escrito su destino. Te pones a ver y cada día que pasa estoy más aliquebrado y si nos

mejor, es ley de vida. Y a uno le petaría criarle entre lo que estima y enseñarle desde chiquitín a manejarse con la escopeta y a patear el campo. Y luego la chavala. El casado casa quiere, ya se

no alcanzara todavía el último cacerío. Uno por más que diga misa, sabe que anda aquí provisorio y que hará una estadía más o menos larga, pero terminará por dar media vuelta y si te he visto no me acuerdo.

Me fumé el periódico y, de que me

largáramos de una vez, malo sería que

acosté, la solté a la chavala, como de coña, que si sabía qué me iba a hacer con los pesos de la Polla y un poco más, y ella que qué, y yo que mercarme dos pasajes para allá. Ella que si pensaba lo que decía, y yo que a ver, que llevo un mes dándole vueltas y que, en definitiva,

si el viejo ha largado la pepa nada pintamos aquí ya. La chavala, de primeras, un poco roncera, pero de que la hablé de ver a los viejos, y de la casa con la azotea, y de los amiguetes, y de que tampoco íbamos a darnos pote ni nada con toda la cuadrilla, se fue calentando y acabó bajándole el apuro. Bien sabe Dios que yo empecé de broma, pero de que la vi a ella tan colada, y que no ponía pegas, la dije que para el mes que viene y que era cosa determinada. Sólo de pensarlo se me puso una cosa así sobre la parte que no me dejaba parar. Me levanté y me fui donde la señora Verdeja, que andaba trajinando, y se lo largué, y ella que no sabría vivir sin el cabrito, y fue y se puso tierna, y lo que yo la dije, que mil años que viviera, mil años que la llevaría aquí, porque había sido para nosotros como una madre y más que una madre también. En estas se presentó la chavala y empezamos a rajar y entre unas cosas y otras se nos hicieron las cuatro. Luego ni podía agarrar sueño. ¡Pucha madre! Te pones a pensar y esto es lo que a uno le cuadraba desde que llegó, pero uno es cobarde y lo que pasa, le cuesta determinarse. ¡La madre que me echó y quien me verá a la vuelta de un par de meses paseando arriba y abajo la calle Principal! ¡Mentira parece aún!

13 enero, viernes

febrero sale un vapor holandés de Buenos Aires. Cuatro mil calas por nuca. No me determiné. Antes he de

Me pasé por dos agencias. Para el 20 de

hablar con el tío. No es que le dé vela en este entierro, pero siquiera por educación, como yo digo. He pasado el

día como tolondro. No sé pensar en otra cosa y hasta se me olvida donde tengo la mano derecha. Me baila una alegría dentro que para qué. El cabrito como si se diera cuenta. ¡Qué será el instinto humano!

Me llevé a comer a los tíos a «El criollito» y, al concluir, les dije que

15 enero, domingo

oído a la bomba, y ellos que qué, y yo, sin más, que habíamos determinado largarnos. Él saltó al tiro que si estaba loco, pues, y lo que yo le dije que el sentimiento es lo primero y que no es cosa de tener el cuerpo aquí y el corazón en otra parte. El crestón que de hacer la América qué, y lo que yo le dije, que eso se acabó con la guerra, no más, y él

que a qué ton, que no era así para quien era capaz y que ve ahí tenía a mi señora. Le planté que no mentara la bicha y tuviéramos la fiesta en paz. Él que siquiera por la guagua y que, por si no lo

sabía, su voluntad era que el día que faltaran la tía y él, todo lo suyo fuese para el cabrito, y yo que tío muy gentil, pero que no podía aceptarlo y que si daba este paso era, sobre todo, por el chavea precisamente, para que enseñase en las costumbres de allá. El cipote se pasó dos horas porfiando y ya me cabreó de más y le dije que yo mandaba en lo mío y se me ponía largarme y me largaba, y que si después de todo él me hubiera colocado en la barraca donde debía, tal vez no se me hubiera pasado por las mientes esta determinación. El huevón se puso bravo y que ya conocía a la juventud de hoy, que la juventud de hoy quiere sentar plaza de capitán general sin pasar por sargento y que eso no. El mandria me levantaba la voz, y todo el mundo era a mirarnos, y otra vez salió con lo de las paltas y ya le dije, en plan cachondo, que ese cuento ya me le sabía y que me contara ahora la de risa. A voces empezó con que su pecado fue traernos en un vaporcito de lujo y que vería yo ahora lo que era navegar como chanchos Egidio. En estas metió la cuchara la tía con que déjalos, no más, que cada uno es dueño de su voluntad, y el huevón se levantó y que chao, que nos hiciéramos a la idea de que no le habíamos conocido. La chavala que corriera ligerito a disculparme y lo que yo le dije, que él era quien me había faltado y, por consiguiente, quien debía darme una explicación. ¡Faltaría más! Luego empezó la Anita que puestos a ver yo soy un culillo de mal asiento y la dije que en eso de acuerdo y que bastante desgracia es la mía, andar siempre buscando acomodo y no hallarle.

y que entonces me acordaría del tío

estábamos decididos a largarnos, también era huevada prolongarlo más y que cogería pasajes para el primer vapor y que mañana sin falta, dejaría lo del diario. Ella que no hay día más cerca. Bueno, pues no lo hay, si con eso queda contenta.

Camino de casa, la dije que puesto que

16 enero, lunes

parar. En el diario que si ocurría algo. Por no dar explicaciones les dije que

Me ha bajado el apuro y ya no puedo

nos llamaba de allá el papá de mi señora y que al parecer, había

enfermado. Los gallos, muy comprensivos, me liquidaron no más y que felicidad. En la agencia que para el 30 tenemos el «Algerie» y que treinta y ocho mil pitos por nuca. El precio es arreglado. Por lo visto entra en Vigo el 27 del que viene. Tampoco es ninguna tontería ver ese puerto. No sé a santo de qué, pero desde chico me petó conocer Vigo. Tomé los billetes y luego la chavala que eso era muy poca plata y que se la temblaban los orificios sólo de pensar en el viaje que nos aguardaba. Me gibó la cosa y ya le dije que qué pensaba, y ella que por pensarse nada, pero que plata teníamos de sobras como

Finalmente la convencí con que mejor era emplear la platita en cosas de más sustancia. Puse cuatro letras a don Basilio y Melecio, y la chavala a los viejos. Dentro de dos semanas a correr.

para no ir amarrados. Tuvimos cuestión.

¡Pucha madre! ¡Mentira parece aún! Bien mirado todavía llego a tiempo de soltar cuatro cohetes a las avefrías.

17 enero, martes

El Efrén, achuchado con la novedad. Le aguardé a la puerta de la barraca para no echarme a la cara al torda del tío.

echarme a la cara al torda del tío. Quedamos en vernos el sábado donde Lautaro para conversarnos una botella.

clientas. Pasé por donde las oficinas del transandino y el de la taquilla que para el 29 aún no despachan. Quedé en

La chavala currelando con las

volver el lunes 23. Cada vez que pienso que estoy a un paso de allá, se me corta el resuello. La fetén es que no puedo ni con mi alma de la alegría. Le dije a la chavala que qué cara pondrá la Doly cuando me vea, y ella que si no tenía alguien más importante en quien pensar. Lo que yo la dije que puede, pero que para mí ese animalito, con perdón, es como uno de la familia. La fija es que ni

la chavala ni yo, ni yo ni la chavala, pisamos firme estos días. Ella, que estoy como el chico del esquilador. No digo que no, pero ¡anda que la neófita!

Ya tengo los papeles en el bolsillo.

19 enero, jueves

La Verdeja, la mujer, no está para nada. Sólo de verla se me encoge el ombligo.

Es lo que pasa con estas cosas, uno se va amarrando y luego cuesta cortar. Por más que don Juanito porfía, la mujer como una estatua. A ver, uno se encariña, mayormente con los críos, y luego la separación escuece.

¡Gibar y qué poco corre el reloj! Estuve con la Anita haciendo una lista para los obsequios. La chavala dice, y no le falta razón, que hay que llegar allá como señores. Esta noche la gozaba y dice que va a fundir de un viaje toda la plata de la libreta. Yo que bien, pero que se ferie algo de fundamento. La gilí tiene entre ceja y ceja las pieles de Buenos Aires. No me parece mal. Después de todo ella se lo ha ganado.

21 enero, sábado

primera vez en el bar y me enojé porque me dijo coño. El huevón de él se reía las muelas. Ya metidos en recordatorios agarramos vuelo y la echamos larga. Bien mirado no me llevo de acá más que buenos ratos y media docena amiguetes de los fetén. De regreso encontré a la chavala

Tuve un a mano con el Efrén, donde Lautaro. El hombre andaba de poco garbo; a la legua se ve que mi marcha le ha afectado. No salía conversación y entonces le dije si quería algo para allá. El chalado que nones. Lautaro terció con que va para un año que me presenté por

mareíllos y que va para seis meses que no lo ve vivo ni muerto. ¡También gibaría que nos presentásemos allá con chilenito y medio! Cosas más difíciles hay, como diría el otro.

encamada. Me quedé tieso, pero al tiro, me explicó que andaba otra vez con los

22 enero, domingo

A las seis ya estaba despierto y no había Dios que me hiciera pegar pestaña. He pasado dos horas dándole vueltas a lo

de allá. Todo se me hace pensar en lo que le diré a mi hermana, y al Melecio, y a la Amparo, y a don Basilio, y a Polo.

La fetén es que para todos tengo algo que contar. A las nueve se despertó la chavala con que había sollado con las Mimis. Ya la advertí que no empecemos.

Fuimos a misa de doce y luego a ver vidrieras. La chavala anda con más garbo. Mañana lunes saldremos de compras. Te pones a ver y parecemos chicos con zapatos nuevos. Después de comer anduvimos de arqueo. Ciento noventa mil y con los pasajes en el bolsillo, que no está mal. Ya le digo a la

Anita que se reserve cien para sus caprichos, veinte para obsequiar a los amiguetes, y aún restan setenta para el tren, el vapor, y los primeros gastos allá. No vamos mal, me parece a mí. La chavalina dice, y no le falta razón, que peor vinimos.

En estas andábamos cuando se presentaron los tíos. El marrajo de él, por no perder la costumbre, con la bragueta abierta. De primeras le puse jeta, pero el mandria empezó a sonreír y que lo pasado pasado, y no era cosa de despedirnos así por un malentendido y que ésta era su mano. Total que hicimos las paces y, al cabo, el huevón se dejó

caer con que por qué no le quedábamos la guagua, que nada le faltaría y que el día de mañana suyo sería todo. Lo que yo le dije, que ni a tarros, que un hijo es sagrado y uno será un pobre, pero ni al mismo rey que se lo pidiera. ¡También son ideas! El huevón se quedó aliquebrado y luego preguntó que para cuándo, y ya le dije que el 29 hemos de estar en Buenos Aires, y fue él, entonces, y dijo que no era cosa que la criatura pasase un sofoco en el tren y que nos obsequiaba con los pasajes del avión del sábado 28. Me dio lacha, la verdad, y porfié que no, tío, que sólo la mitad, pero el baboso se puso tierno y saltó con que si le quito ese capricho que le quedo. Verdaderamente. Terminé

por decirle que bueno y que él manda. Luego, el cipote, sólo de enredar con el chavea ya se le iba el moquillo.

Tardé en dormirme. Al cabo, como entre sueños, me pareció sentir el exprés de Galicia. ¡Qué no será el ansia de verme en casa!

23 enero, lunes

Si le doy soga a la chavala se merca todo Santiago. ¡Anda y que tampoco tiene la mano larga ni nada la gilí esta! Uno había presupuestado veinte para los

amiguetes, pero fueron cuarenta y cinco

y no acabamos con todos. A Melecio le ferié un extractor de palanca como no les hay allá. ¡A presumir se ha dicho! Anduvimos mirando chales de vicuña, pero pedían la luna y finalmente la chavala compró uno de pelo de vicuña que exactamente valen la décima parte y son más abrigados. También se ferió un abrigo de castorina que, no es porque yo lo diga, pero talmente parece nutria. Digo yo que en Buenos Aires ha de haberlos más económicos, pero ella porfía que no y que no la pesa. Bien mirado, la chavalina con el abrigo puesto parece una duquesa. La Anita será lo que sea, pero chorrea señorío;

Después me dijo, y con razón, que para el avión no puede ir de cualquier manera y que quería feriarse un casquete, no más. Veremos a ver lo que da de sí el presupuesto.

hay que mirarla despacio, como yo digo.

Llegué a casa más molido que otro poco. Así y todo tardé en dormirme. Anduve dándole vueltas al asunto del chaval nuevo. Verdaderamente va a ser una complicación.

25 enero, miércoles

También uno es como Dios le ha hecho,

órdiga. ¡Pues no me da la murria ahora de pensar que voy a dejar esto! Razón le sobra a la chavala cuando dice que soy un culillo de mal asiento. Sólo de mirar la Cordillera, se me pone una cosa así, sobre la parte, que no sé qué es ni qué no es. Uno, yo no sé a cuento de qué, quisiera tener a mano todo lo que conoce porque cada vez que deja algo le pica dentro. Bien mirado esto de envelarlas ha sido un poco precipitado y uno debió antes intentar algo en el norte o en el sur, que por lo que se ve es donde anda la plata. Don Juanito dice que los de los nitratos y los del cobre tienen unas entradas muy aparentes.

Aunque si miras despacio esto no son más que pamplinas y mi sitio está allá, en el Centro, sin complicaciones y con las zorras de las perdices a mano.

Esta noche se presentó León a

invitarme a la boda. El chalado no sabía una palabra. Ya le dije que lo habíamos determinado recién y él que se daría con un canto en los dientes por hacer lo propio. ¡Pobre chavea! Luego me soltó que su chavalilla sabía ya lo de la bala y que aguanta. Me pidió que le llevara un paquete para una hermana suya de El Bierzo y le dije que de acuerdo, pero

que ligerito porque, como quien dice,

pasado mañana nos largamos.

avión. Yo callé la boca, pero sólo de pensar en meterme por encima de esos montes en un trasto de esos se me cae el poto. Para acabar de gibarla, sobre las dos, arreó un temblorcito de los buenos. El chavea ni despertar. Ya le digo a la chavala que esto es la despedida.

La chavala me dio la murga con el

26 enero, jueves

¡Esto está dando las boqueadas! Uno no acierta a parar quieto en ninguna parte. Compramos el casquete de la chavala,

de Zacarías, pongo por caso. Eso lo saben en la quebrada del ajo. Con eso de la ropa ocurre una cosa chocante, como yo digo, uno se pondría una ropa para la mujer, y otra distinta para los amigos, porque lo que está bien para ella, para ellos es de pijes, y lo que está bien para ellos, para ella es de guarros, o sea de descuidados. Esta es la fetén, y el que diga lo

sencillo, pero de gusto. La plumilla esa le da un qué, que uno no sabe qué es, pero resulta. Yo me ferié un saco de los de sport, del capricho de la chavala, porque yo no asomo la gaita así delante contrario miente.

La Verdeja pasó la comida moquiteando. ¡Qué mujer ésta! La tipa tiene un corazón tamaño grande y lo que pasa. A la tarde se presentaron los tíos. Ella como si estuviera curada. ¡Hay que ver lo que parló la socia! Él me entregó los pasajes. Dice que a las cinco de la tarde, no más, en Los Cerrillos, pero que no pase apuro que bajará con el carro a buscarnos. Luego nos fuimos a despedir de los Carballeira y de los gallos de la barraca. Hacía un calor del diablo y al final, anduvimos venteándonos. Como quien no quiere la cosa yo le iba Ahumada, y al Múnich, y al Negrito Bueno, y al Cerro, y a la Cordillera, y a la Plaza del Cemento, y a todo. ¡La madre que me parió! ¡Los tipos de mi calaña no deberíamos nacer!

diciendo chao a la Alameda, y a la calle

De regreso me aguardaba León con el encargo para su hermana. El panoli que si me importa que suba a Los Cerrillos. Ya le dije que a mí plin, pero que no vaya a buscarse complicaciones. Al huevón se le veía amurriado.

Hicimos las valijas antes de acostarnos. La dije a la chavala que la anteúltima noche, y que todo acaba, y ella que callase la boca, y que no enredase, loco, y que así es como no lo ve vivo ni muerto desde hace seis meses.

Si me pinchan esta noche con un

alfiler no sale tampoco una gota de sangre. También es fija.

27 enero, viernes

¡Menudo julepe! Esto ha sido no parar. Dejar las cosas para lo último es una gaita. Anduvimos de despedidas. No pensaba decirles nada ni al don Helio ni

al Oswaldo, pero finalmente me

acerqué. La vida da muchas vueltas. El Oswaldo que, pucha, recién llegado y ya de retirada. Lo que yo le dije, tampoco la perdiz roja se aclimata en estas montañas; es ley de vida.

A la tarde nos metimos de compras. ¡La Biblia en verso! Ni un momento paramos de mover las gambas. La chavala, luego, agarró una micro y a decir adiós a cuatro clientes de las fetén.

Tengo una cosa dentro que me baila y no hay cristiano que la pare. ¡La última noche! Bien mirado, uno ya tenía hecho su hueco en la cama y la de allá ahora le va a extrañar. El Efrén que subirá

determinado montar un quiosco en la Plaza de Armas y la que sea sonará, que todo no va a ser como el salón. No tenía ganas de discutir y le dije que bien y que suerte.

Cuando me acosté no daba más.

también al aeropuerto. El huevón que ha

28 enero, sábado

Cuando vi desde lo alto las luces de Buenos Aires, la dije a la chavala que se animase y que ya andábamos más cerca. A la legua se la veía con mal cuerno

A la legua se la veía con mal cuerpo, pero mañana ni recordarse, como yo

chavala no lo cata, de qué, pero se emperró, aunque ya de entrada porfió que la olía a orines, y lo que pasa. Claro que te pones a ver y ya subió al trasto este con un poquito de canguelo. Luego las despedidas, que lo quieras o no, siempre afectan. ¡Y hay que ver el boche que se armó con los tíos, y el Efrén, y el León, y la Verdeja, y el don Juanito en Los Cerrillos! El torda del tío se presentó como un viejito Pascuero, todo para el condenado crío. ¡También es chaladura la de este hombre! Menos mal que conocía a uno de la Aduana y nos hicieron la vista gorda, si no de qué.

digo; todo por el cochino güisqui. Si la

todos que chao y felicidad y desde la azotea venga de decir adiós con los pañuelos. El despistado del tío, para no perder la costumbre, enseñando el faldistón de la camisa por la pretina. Me dio lacha, la verdad, y ni le miré la cara.

Luego, el avión, ¡Menudo cigarro

Avisaron por el parlante para subir y

Luego, el avión. ¡Menudo cigarro puro, como yo digo, el artefacto este! No hace falta que digan que es norteamericano. Y menuda chavala al cuidado. ¡De fantasía, vamos! Yo iba tan pancho junto a la Anita, que con la castorina y el casquete parecía una duquesa. ¡Pero anda que tampoco traspiró ni nada la mujer con las pieles dichosas! Cuando echamos para arriba un color se me iba y otro se me venía. Y, al minuto, la Cordillera. ¡La madre que la parió! Uno ha corrido ya mucho mundo, pero por mil años que viva no olvidará el espectáculo. El sol iba de retirada y las puntas de los picos nevados talmente como si fueran espejos. Detrás de los montes, más montes. No se veía el fin. La dije a la chavala que atendiera y ella que qué creía que estaba haciendo. Fue entonces cuando la muñeca la camarera se hizo cargo de la guagua y dijo lo del güisqui, y la chavala que al pelo. En estas levantaba más que nosotros y, de que llegamos a pocos metros, el avión empezó que me caigo que no me caigo y el parlante que saludábamos Aconcagua y entre esto y el güisqui, que la chavala se me puso a morir, agarró la bolsa y volvió el cuajo a modo. Faltó un pelo para decirle a la camarera que si no podían dejar de hacer el zángano, que hasta las pieles de mi señora se habían malrotado y que si no nos habíamos desnucado no sería por falta de ganas. Si candé el pico fue por no armar la polca a aquellas alturas. Luego la chavala se serenó y se quedó un poquito traspuesta.

íbamos de cara a un pico que todavía

Yo no acertaba a ponerme quieto y en diez minutos de reloj, fui tres veces al wáter. La muñeca la camarera que si me ocurría algo. Lo que yo la dije que a qué ton, que sólo era a orinar y que, como iba camino de casa, no se me cocía el bollo. Luego me acomodé y me puse a pensar que aunque no hacía todavía el año que salí de casa, bien parecía una vida. Y, sin darme cuenta, empezaron a venirme a las mientes el Melecio, y la Modes, y los chaveas de mi hermana, y el Tochano, y el Zacarías, y el Polo, y el don Rodrigo, y todo Cristo y yo venga de pensar lo que les diría, porque, en definitiva, el que mi señor haya largado

la pepa poco nos puede perjudicar, me parece a mí. Como no sea el mala uva del Tochano los demás punto en boca, ya se sabe. Al huevón del Melecio o mucho me equivoco o nos le tropezamos en Vigo. ¡Anda y que tampoco va a presumir el mandria de él con el extractor de palanca ni nada! Lo que yo me digo que si me le veo en el muelle aguardándonos con la boinilla en la mano no respondo. Y a saber la jeta de la Doly cuando me ponga la vista encima. Digo yo que el animalito ni me reconocerá siquiera. Y no tiene nada de extraño, que uno no le va a exigir a una perra lo mismo que a una persona. Pero

anda que en cuanto que me olfatee los bajos los pantalones va a ser ella! Te pones a mirar y ni con diez años hay suficiente para desembuchar lo que he visto. Quieras que no, el viajar da viso y el Tochano en lo sucesivo tendrá que achantar la muí cuando este menda se explique. No digamos el Zacarías. El cipote se andará ahora con más cuidado antes de soltar una trola. Pero si me alegro es, sobre todas las cosas, por el de Francés, el tío estreñido, que sólo por veranear en San Sebastián ya se cree alguien. Vamos, todavía hay clases, me parece a mí. Y con esto y con lo de la Conserjería, que estará al caer, el

todo esto si el don Basilio no me ha hecho la marranada. ¡Vaya usted a saber! En cuanto al viejo va a oírme, por más que, bien mirado, si él no se va del pico, allá seguiría moviendo las tabas como un paria. Bueno está lo bueno.

En estas andaba cuando la muñeca la camarera dijo que se veían las luces de

huevón empezará a darse cuenta de que uno no es un cero a la izquierda. Bueno,

camarera dijo que se veían las luces de Buenos Aires. La di de codo a la chavala y ella que qué y yo que ya estábamos más cerca y ella que se la había puesto mal cuerpo y seguía con ganas de devolver. Lo que yo la dije, aguanta diez minutos y mañana como un geranio. Te pones a ver y como en casa en ninguna parte.



de octubre de 1920 - Valladolid, 12 de marzo de 2010). Novelista español. Doctor en Derecho y catedrático de Historia del Comercio; periodista y, durante años, director del diario *El Norte de Castilla*.

Miguel Delibes Setién. (Valladolid, 17

inicia dentro de una concepción tradicional con *La sombra del ciprés es alargada*, que obtiene el Premio Nadal en 1948.

Publica posteriormente *Aún es de día* (1949), *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), *Diario de un cazador* (1955), *La hoja roja* (1959),

Su sostenida labor como novelista se

y Las ratas (1962), entre otras obras. En 1966 publica Cinco horas con Mario y en 1975 Las guerras de nuestros antepasados; ambas son adaptadas al teatro en 1979 y 1990, respectivamente. Los santos inocentes ve la luz en 1981 (y es posteriormente llevada al cine por Señora de rojo sobre fondo gris (1991), y Coto de caza (1992), entre otras. Su producción revela una clara fidelidad

a su entorno, a Valladolid y al campo castellano, y entraña la observación

Mario Camus); más adelante publica

directa de tipos y situaciones desde la óptica de un católico liberal. La visión crítica —que aumenta progresivamente a medida que avanza su carrera— alude sobre todo a los excesos y violencias de

Entre los motivos de su obra destaca la perspectiva irónica frente a la pequeña burguesía, la denuncia de las injusticias

la vida urbana.

Delibes es también autor de los cuentos de *La mortaja* (1970), de la novela corta *El tesoro* (1985) y de textos autobiográficos como *Un año de mi vida* (1972). En 1998 publica *El hereje*, una de sus obras más importantes de los

Considerado uno de los principales referentes de la literatura en lengua

últimos tiempos.

expresiones recupera para la literatura.

sociales, la rememoración de la infancia (por ejemplo en *El príncipe destronado*, de 1973) y la representación de los hábitos y el habla propia del mundo rural, muchos de cuyos términos y

del ámbito literario: el Premio Nadal (1948), el Premio de la Crítica (1953), el Premio de Nacional de Literatura (1955), el Príncipe de Asturias (1982), el Premio Nacional de las Letras Españolas (1991) y el Premio Miguel de Cervantes (1993), entre otros.

española, obtiene a lo largo de su carrera las más destacadas distinciones